

Carlos Garrocho Sandoval

POR LOS DIAMANTES DE AYER

el San Luis del 47



**POR LOS DIAMANTES
DE AYER**

El San Luis del 47

Carlos Garrocho Sandoval

POR LOS DIAMANTES DE AYER

El San Luis del 47

Carlos Garrocho Sandoval



Universidad Autónoma de San Luis Potosí

San Luis Potosí, S.L.P., México, 2002

Diseño y formación:
Carlos Felipe Lobato Moreno

Diseño de portada:
Rodrigo Solís García
Ricardo Ramírez González

Corrección:
Carlos Garrocho Sandoval
José de Jesús Rivera Espinosa

Las fotografías usadas en este libro proceden de las siguientes fuentes:

Peter C. Bjarkman, *The Baseball Scrapbook*. 1991. Brompton Books Corp. Greenwich CT, EUA; *Boletín Informativo de la Escuela de Medicina*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí; Gustavo Casasola, *6 Siglos de Historia Gráfica de México*. 5a. ed. 1976. Editorial Gustavo Casasola, México; Luis Chessal, *Gente de Ayer y Hoy en su Tinta*. 1984. Universidad Autónoma de San Luis Potosí; Revista "Día Siete", EL DESPERTADOR, México; *Enciclopedia del Beisbol Mexicano*. 1996. Pedro Treto Cisneros, Editor, México; Agustín Esparza, colección personal; Emilio García Riera, *Historia Documental del Cine Mexicano*. Universidad de Guadalajara, 1992. México; Periódico "El Heraldo" de San Luis Potosí; Rafael Herrera, colección personal; Revista "Hit", Editorial Hit, México; Carlos Monsiváis, *Rostros del Cine Mexicano*. 3a. ed. 1999. Américo Arte Editores, México; David S. Neft, Richard M. Cohen, Michael L. Neft. *The Sports Encyclopedia: Baseball 1999*. Saint Martin's Griffin. New York; Dr. Eduardo Quijano Pitman, colección personal; Revista "Somos Uno", Editorial Televisa, México; Miguel Zárate, colección personal.

Derechos Reservados by

© Carlos Garrocho Sandoval
© Universidad Autónoma de San Luis Potosí

ISBN-970-705-001-2
0752-00205-A 0232

AGRADECIMIENTOS

Mi mayor agradecimiento al padre Rafael Montejano y Aguiñaga que, desde donde merecidamente se encuentra, siento que me sigue brindando su amistad, su orientación y su apoyo en estas tareas de asomarnos al pasado; a don Rafael F. Herrera, enamorado del deporte, por sus recuerdos valiosos, por el estímulo constante de su entusiasmo y por permitirme incursionar en su acervo fotográfico; al Lic. Luis López Paláu, investigador acucioso y taurófilo irredento; a Florencio Ruiz de la Peña, en parte generador de la idea, y a Adriana Ochoa, magnífica promesa del periodismo potosino, por su hospitalidad en *Pulso de San Luis*; a Miguel Zárate, seguramente el mejor fotógrafo profesional de su tiempo en San Luis Potosí; al C.P. José de Jesús Rivera Espinosa, responsable de la Editorial Universitaria Potosina, ferviente apoyador de todas las expresiones de la cultura; a la Lic. María del Pilar Delgadillo Silva. Y al Ing. Jaime Valle Méndez, Rector de mi Universidad, por la acogida generosa de este texto y su decisión de que se publicase.



A Fela, mi esposa.
A mis hijos.





PROEMIO

Hace un poco más de 50 años se jugaba beisbol en el antiguo estadio "20 de Noviembre" de la ciudad de San Luis Potosí. Puede decirse que todos los potosinos, sin importar la edad, éramos aficionados fervientes de la pelota y que las hazañas deportivas que se dieron sobre el campo de juego nos dejaron recuerdos imborrables y nos marcaron como aficionados para el resto de nuestras vidas.

El autor del presente libro describe en forma agradable y magistral cómo se creó ese mundo, que ahora me parece de fantasía, y lo enmarca dentro del ambiente local, nacional y por momentos, mundial de la época.

A los que no vivieron esos tiempos, las precisiones históricas que hace Carlos Garrocho les permiten situarse y vivir, regocijarse y saborear al San Luis de los cuarentas. Para los que tuvimos la suerte de vivir esos años y que en el jardín del lado sur del Hospital No. 1 del IMSS todavía escuchamos los ecos del fenomenal batazo de Formental llevándose la barda grande, esta obra es bienvenida y seguramente estará en nuestros librerías y en el lugar más cercano a nuestro corazón.

Para muchos de nosotros son inolvidables las tardes en que, saliendo del colegio, corríamos presurosos al estadio, pues después de la "sép-



tima" nos dejaban entrar gratis, con la esperanza de ver las últimas entradas y, si había *extra innings*, mejor aún.

Los jugadores eran para nosotros verdaderos ídolos. Además, muchos de ellos tenían nombres que se antojan fantásticos y era verdaderamente emocionante cuando en los altavoces del parque el anunciador oficial los mencionaba al llegar su turno de bateo: "Chanquilón" Díaz, Aristónico Correoso, Sandalio Consuegra...

Lector, te invito a entrar a este mundo que ha recreado para nosotros el Dr. Carlos Garrocho. Da vuelta a la página y ¡*pley bol!*

Dr. Jesús E. Noyola

PRESENTACIÓN

Una nación, una ciudad, un grupo social, no son simplemente espacios geográficos o conjuntos de edificios o de individuos. Para que funcionen de manera coherente precisan de un cemento que los una y que los mantenga integrados y organizados de manera que sean capaces de diferenciarse de otros como ellos y, sobre todo, de poseer una identidad propia: los potosinos nos sentimos orgullosos de ser potosinos, en parte porque nadie más puede serlo, y en este gentilicio incluyo a todos los que vivimos aquí y no sólo a los nacidos en la ciudad o en el estado. Del mismo modo, integrar a México como nación es uno de los grandes retos de nuestros gobiernos, y lo ha sido a lo largo de toda nuestra historia independiente. Para que funcionemos aceptablemente en calidad de entidad política es preciso que aprendamos a contemplarnos como un núcleo aglutinado y satisfecho de ser y de poseer una nacionalidad común. En la prosecución, explícitamente consciente o no, de tal objetivo, se han invertido un buen caudal de esfuerzos y de recursos. El propósito, no obstante, está todavía lejos de alcanzarse y entre tanto debemos aceptar que, más que uno, seguimos siendo varios Méxicos y, por lo tanto, formamos parte de un país en busca de una fisonomía que la mayoría de los mexicanos acepte como propia.

Al entender que la integración nacional es una condición indispensa-

ble para el progreso, uno de los caminos que muchos países subdesarrollados están cultivando para avanzar en la búsqueda de la convivencia en igualdad con otros más consolidados económica y culturalmente, es el fomento del nacionalismo mediante la práctica del deporte organizado. En otras palabras, sus gobiernos consideran que el deporte es una buena inversión. Por otra parte, el deporte profesional figura como una institución importante en las sociedades modernas, y si además se aprovecha como espectáculo de masas puede funcionar, y de hecho funciona como elemento de unificación de la conciencia popular, particularmente en el caso de los deportes de conjunto. Al establecer vínculos fuertes entre el que observa el juego y quienes lo practican, nuestros sentimientos primordiales como seres humanos se manifiestan con mejor intensidad en favor del grupo o los grupos a que pertenecemos por idioma, por nacimiento, por ocupación, por conglomerado social, por institución de enseñanza, por localidad, representados en el equipo con el que nos identificamos, sobre todo porque nos enfrenta a un enemigo común, grupo diferente del nuestro, a su vez encarnado en el campo como equipo opositor.

El interés común por el deporte se pone de manifiesto cuando se le usa como tema de conversación, incluso entre individuos que no tienen nada más en común. En la experiencia compartida dentro del estadio, o frente al televisor del club o de la cantina, o en las charlas de antes o después del partido, las barreras socioculturales pasan a segundo plano y la comunicación alcanza niveles de universalidad. Los humanos tenemos una necesidad imperiosa de integrarnos, y no hay mejor circunstancia que el parque de pelota para disfrutar de la sensación de formar parte de un grupo. Aunque no llevemos compañía, jamás nos sentiremos solos en el estadio... siempre que no cometamos la osadía de sentarnos en medio del enemigo constituido por los partidarios del equipo rival. Sin que los conozcamos ni nos importe que jamás los volveremos a ver, intercambiamos con nuestros vecinos de asiento expectativas, angustias, entusiasmo, la alegría de la victoria -¡Ganamos!-, la desespe-

ración ante la impotencia y el desencanto tras la derrota. Y si pierde nuestro equipo -¡Perdimos!-, existe además para el espectador la circunstancia atenuante de que el fracaso nunca será definitivo, porque pronto vendrá otro partido, ni tampoco tan impactante que nos impida continuar con nuestra vida habitual después del juego. Por supuesto, el odio, los resentimientos y los improperios entre los fanáticos de equipos contrarios desaparecen como por encanto cuando, en lugar de apoyar a conjuntos que combaten dentro de una misma ciudad, se integra uno que defienda el honor de “nuestros colores” ante la competencia con otras localidades, aunque jamás llegemos a ganar un torneo.

Alguna vez escribió Bill Veeck, propietario de los Indios de Cleveland: “Un equipo que gana un campeonato hace una contribución enorme a la moral de una ciudad...” No obstante, los campeonatos no son indispensables. Hay equipos que nunca los han logrado y, sin embargo, siguen cumpliendo con su misión de promotores de entusiasmo, de pasión, de unidad alrededor de su estandarte y de orgullo localista. Por eso llama la atención enterarnos de cómo nuestras autoridades no sólo no apoyan a los empresarios audaces que se entregan a la tarea de formar, adquirir y mantener un equipo deportivo profesional, sino que incluso han llegado a combatirlos mediante el extremo vergonzante de embargar las taquillas a cuenta de impuestos no pagados, que ni siquiera deberían cobrarse mientras, cuando menos, el club, que mantiene en pie la moral de la ciudad y la satisfacción de que se hable de ella al nivel nacional, carezca de autosuficiencia económica, lo que muy pocas veces ha ocurrido en nuestra ciudad.

Muchas de nuestras realidades y de nuestros logros mejores están esperando cronistas sólo porque, como dice Gabriel Zaíd, “Los villamelones de la cultura sienten que algunos temas son indignos del arte”. Vamos a olvidarnos de ellos y recobremos, en las páginas siguientes y con la motivación del beisbol de hace medio siglo, algo del orgullo de vivir en San Luis Potosí.

I

EL PRINCIPIO

Hacia el comienzo de la tercera década del siglo los encuentros de beisbol que regularmente tenían lugar en diferentes ciudades de la república entre equipos locales o contra visitantes, tanto mexicanos como extranjeros que de cuando en cuando hacían giras por nuestro país, caldeaban y mantenían el entusiasmo de los aficionados. Sin embargo, no existía ninguna organización regional, y menos nacional. El público no tenía la menor idea, por ejemplo, de quiénes serían los rivales de los ídolos locales para la semana siguiente, si es que se conseguía que hubiera juego. La gente abarrotaba las graderías de madera de los parques primitivos -cuando las había-, se emocionaban hasta el frenesí, vivían auténticamente el espectáculo, pero...

En la historia del proceso que ha conducido a nuestro deporte rey hasta su estado actual existen una serie de nombres que pueden considerarse legendarios. Uno de ellos es el de Alejandro Aguilar Reyes, que por sí solo no significa nada para la inmensa mayoría de los aficionados al beisbol. Y es que muy pocos, poquísimos enamorados del deporte, saben que así fue bautizado aquel gigante de la crónica escrita, fundador de "La Afición", primer diario exclusivamente deportivo del país, que firmó siempre con su seudónimo, ese sí bien conocido y recordado, de "Fray Nano".



Alejandro Aguilar
Reyes (Fray Nano).

En 1924 regresó Alejandro Aguilar de los Estados Unidos, donde había tenido que pasarse casi un año por razones personales. Su estancia allá le permitió asistir a muchos partidos de ligas grandes y menores y, sobre todo, derivar una conclusión que fue trascendental para el beisbol de México: Se había dado cuenta, y así lo proclamó después muchas veces ante todos los que querían oírlo, de que “la única forma de hacer verdadero beisbol era formando ligas, o sea torneos periódicos”.

Algunos le hicieron caso. El más importante de ellos, cuyo nombre es también fundamental para la historia del deporte, fue Ernesto Carmona. Gracias a esto, y gracias a su persistencia, sus relaciones y su poder de convencimiento, la idea fue propagándose rápidamente entre quienes estaban en posición de intentar convertirla en realidad. Así, el año siguiente se llevó a cabo en nuestro país la primera temporada formal del deporte de las pelotas y los bats. Los resultados, no obstante, con una planeación que debe haberse cocinado con más entusiasmo que bases serias desde el punto de vista administrativo, fueron pobres, la competencia trascendió poco y la exaltación original empezó a enfriarse y a fluctuar de cada año al siguiente.

Eventualmente, sin embargo, el proyecto continuó su vigencia. Con bríos en renueva, se comenzaron a integrar grupos de aficionados con posibilidades económicas en varias ciudades de la república, que mantuvieron encendida la antorcha. Dado que su interés principal era jugar al beisbol o apasionarse viendo jugar al beisbol, los resultados económicos eran limitados, y con frecuencia no podían cumplirse los compromisos extra-deportivos y, a veces, ni siquiera los deportivos. Pero nunca se perdió el sentido idealista de aquellos empresarios pioneros y así, después de una serie de altibajos y de intentos con éxito variable, en 1936 pudo completarse el primer torneo formal del circuito, que de ahí en adelante nunca perdió su nombre original: Liga Mexicana de Beisbol.

A partir de ese momento fue tan buena la respuesta del público y hubo tantas solicitudes de diferentes ciudades que deseaban participar en el torneo que para 1937 se hizo necesario repartir en dos grupos a los doce equipos inscritos en ese año. Pero ni así fue suficiente, porque quizá por afición o por emulación, pero a lo mejor también por algunos celos internos y quizá cierto orgullo regional, se organizaron al mismo tiempo otros dos circuitos paralelos de importancia un poco menor en lo referente al nivel de juego de cada uno: la Liga Mexicana del Centro y la Liga Mexicana del Norte. Estas dos últimas organizaciones, sin embargo, tuvieron una vida irregular y efímera.

Para 1939, bajo la presidencia de don Ernesto Carmona, a partir del año siguiente casi eterno mánager de los "Rojos" del México, se decidió elaborar un reglamento que todos los propietarios se comprometieron a respetar. Incluía dos disposiciones fundamentales: un tope para el dinero que podría pagarse en las nóminas y otro para los jugadores extranjeros, que en ningún caso deberían plantarse en el campo en un número mayor de siete por equipo.



Ernesto Carmona.

Y entonces tuvo lugar la decisión más importante en los más de cincuenta años que ha vivido hasta hoy la historia de la Liga: concedores los magnates de su gran afición, decidieron invitar al millonario veracruzano Jorge Pasquel a participar. Aficionado entusiasta, Pasquel aceptó desde luego, pero no se limitó a acceder al grupo como otro propietario más, sino que irrumpió en el campo del deporte profesional, para usar una frase de Fray Nano, "como un torrente".

Pasquel tenía una personalidad arrolladora y autocrática. Cuando se dejaba envolver por una idea la defendía y la impulsaba con fuego y con sangre, pasaba por encima de autoridades y de reglamentos y buscaba siempre el triunfo, a como diera lugar, sin escatimar ni esfuerzo ni

dinero. Exigía sumisión prácticamente absoluta a quienes le rodeaban, y aunque esto dio lugar al surgimiento de enemigos acérrimos, también supo granjearse admiración y afectos sinceros y profundos. Decidió desde luego participar para la temporada del año 40 con un equipo que, con el nombre de "Veracruz", jugaría en el puerto. Y, para empezar, se dedicó a conseguir a los mejores jugadores de la liga para su naciente club. Como en esos tiempos los compromisos contractuales se renovaban cada año, los peloteros estaban en posibilidad de cambiar de equipo en cuanto el torneo se daba por concluido, de modo que pronto se hizo de la firma del cubano Lázaro Salazar, que había militado el año anterior con el campeón equipo de Córdoba, y se trajo al superestrella de color Martín Dihigo, del equipo de los amores de la afición jarocho, el Águila, para dirigir a sus peloteros de uniforme azul. Por supuesto, al iniciarse la liga, el Veracruz era ya una aplanadora auténtica.



Jorge Pasquel y María Félix.

Los propietarios de los demás equipos, debilitados como consecuencia de los ataques financieros del veracruzano contra la integridad de sus planteles, comenzaron a preocuparse y a protestar por aquella actitud de franca piratería, y algunos intentaron incluso armar un torneo aparte. Para esto, sin embargo, era necesario un espacio dónde jugar cobrando la entrada a los espectadores, y Pasquel los neutralizó de inmediato con una medida sorpresiva y radical: compró a la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza el parque Delta de la ciudad de México, y los dis-

identes se quedaron sin estadio, lo que marcó el principio del fin para su proyecto secesionista.

Como una medida de contraataque se hizo correr luego en el puerto jarocho el rumor de que Jorge Pasquel pretendía hacer desaparecer al Águila, que se había alineado con los equipos cismáticos. El resultado fue que los aficionados locales, disgustadísimos y azuzados por la prensa local, le dieron la espalda desde un principio al nuevo conjunto, y el Veracruz tuvo que jugar sus primeros encuentros con el parque vacío. Convencido pronto de que no iban a cambiar las cosas, Pasquel decidió entonces cortar por lo sano: primero compró el estadio donde jugaba el Águila, que por lo tanto se quedó sin parque, y luego trasladó a sus "Azules" a la ciudad de México, de donde ya no salieron a lo largo de toda su existencia. El resultado final fue que el parque Delta de la capital del país pasó a ser la casa de dos equipos, el México y el Veracruz, que pronto se convirtieron en rivales "clásicos". La otra liga desapareció en pocas semanas, la leyenda de los "Rojos" del Águila se fue con ellos durante más de diez años y el puerto se quedó sin beisbol de Liga Mexicana a lo largo de casi todo el lapso que Pasquel se mantuvo en el deporte profesional.



Joshua Gibson.

En su afán obsesivo por ganar siempre, Jorge Pasquel no entendía razones. Dictaba acuerdos y los llevaba a cabo al margen de los reglamentos de la Liga, y en 1941 rompió la regla del tope de nómina. Contrariado porque su equipo no podía ganarle un solo juego al México, se le ocurrió la idea de buscar peloteros caros en el extranjero. Su primera contratación fue quizá la más espectacular de todas: envió a Nueva York a alguien de todas sus confianzas con una chequera en blanco para que se trajera la firma del toletero más grande de todos los tiempos, al decir de algunos: el catcher de color Joshua Gibson. Con él se vinieron a México tres o cuatro estrellas más de las Ligas Mayores Negras de los Estados Unidos.

Por supuesto, arrasó. El Veracruz fue campeón ese año. Y el siguiente. Sólo que para entonces el torneo era ya un fracaso, y la falta de interés del público obligó a suspenderlo un mes antes de lo programado, porque los Azules llevaban una ventaja de 14 juegos al México, su perseguidor más inmediato, y además aburría a todo el mundo porque no perdía “ni de chiripa”. Pero nada hacía entender a Jorge, que en seguida se fue tras el contrato del mejor tercera base de la Liga, Luis “Molinero” Montes de Oca, también del Córdoba, para la temporada siguiente.

Por fin, al iniciar el año del 42, Pasquel comenzó a aceptar limitaciones y reglas. Convencido un tanto a regañadientes de la necesidad de una real competencia deportiva, empezó a respaldar financieramente a otros equipos, para los que también apoyó la contratación de jugadores extranjeros. Dos circunstancias permitían tales adquisiciones: primera, la Guerra Mundial había reclamado a muchas de las grandes estrellas de las ligas mayores y las puertas de los circuitos de excelencia habían tenido que abrirse a jugadores latinos, aunque con salarios muy bajos, es decir, a la altura de la capacidad económica de Jorge Pasquel, que con cierta facilidad pudo traer a México a gente de la talla de los cubanos Tomás de la Cruz y Roberto Ortiz. Segundo, los peloteros de color, por más estrellas que fueran, no podían jugar en las ligas mayores, reservadas para blancos, y de aquel filón de astros refulgentes que eran las Ligas Mayores Negras pudo enriquecerse y crecer rápidamente el profesionalismo mexicano.

Un día, el Comisionado del Beisbol de los Estados Unidos recibió una queja de Mel Ott, mánager de los Gigantes de Nueva York, en el sentido de que durante los entrenamientos se había detectado la presencia de gente de Jorge Pasquel en el estadio de Polo Grounds, los que “rondan nuestro dugout y a nuestros peloteros con un maletín lleno de dólares”. Empezó a cundir el pánico entre los dueños de los equipos grandes norteamericanos.

Por otra parte, tampoco a los peloteros blancos les iba muy bien allá desde el punto de vista salarial. El lanzador estrella de los Gigantes de

Nueva York, Salvatore Maglie, explicó al periódico *Sun* de la ciudad de los rascacielos que había firmado con el equipo "Puebla" de México porque le habían ofrecido trece mil dólares libres de impuestos por cada una de tres temporadas.

Para 1946 se desató una verdadera fiebre de contratación de extranjeros, a muchos de los cuales se les pagaba en exceso y entre quienes un buen número carecían de la calidad necesaria e inclusive del deseo de entrega que debe formar parte siempre del perfil de todo buen deportista, profesional o no. Por supuesto, con gastos tan elevados, las taquillas mexicanas pronto fueron insuficientes para cubrir las nóminas. Pero entre tanto, la afición crecía y se llenaban los estadios.

II

UN VERACRUZANO EN SAN LUIS

El año 45 había sido extraordinario desde el punto de vista deportivo para el beisbol potosino, incorporado a la Liga de la Zona Centro, en la que además estaban representadas las plazas de Aguascalientes, Zacatecas, Guadalajara y León. Como Querétaro no había podido armar equipo ese año, el resto de los dueños convenció a dos potosinos para que armaran otro conjunto, de modo que San Luis Potosí participó en la temporada de 1945 con dos equipos, el San Luis, que ya



Fray Nano vino a San Luis a lanzar la primera bola en la inauguración de la histórica temporada del 45, con la serie León-Tuneros. Muy sonriente, Rafael Herrera a su derecha.

estaba en la Liga y que era propiedad de don Amado Vega y de don Félix Treviño, y el Tuneros, cuyos dueños y sostenedores fueron un par de jóvenes empresarios de San Luis, Rafael Herrera y Francisco Pérez González. Inexpertos, pero entusiastas, lo integraron tomando como base a peloteros de esta tie-

rra y apoyados en refuerzos foráneos, algunos de ellos con cierta fama, como el catcher José Virgen, que venía de la costa occidental de nuestro país. Virgen llegó expresándose con mucho entusiasmo de un joven que jugaba en los llanos de Mazatlán y que, a su decir, tenía facultades extraordinarias. Su nombre era Manuel Magallón y se desempeñaba en las paradas cortas. Su contratación fue fundamental para el nuevo equipo. Bateador poderoso y consistente, Magallón fue colocado en la primera base por el entrenador, el diminuto Salvador Sahuayo, terminó con uno de los mejores promedios de bateo de la Liga y contribuyó de manera fundamental a que los Tuneros se coronaran campeones ese año único de su existencia.

Otro factor importante para el éxito fue que ya se contaba con un estadio en toda forma para jugar al beisbol. El año de 1920 la Cervecería "San Luis" había adquirido un predio de 35,000 metros cuadrados, conocido como "Huerta de Soria", precisamente frente a sus instalaciones, quizá con el propósito de ampliarse, cosa que nunca suce-



Los Tuneros del 45. Al centro, con chamarra deportiva, Paco González, uno de los dos propietarios.

dió. Pronto se construyeron ahí unas tribunas rudimentarias para que jugara un equipo de beisbol llamado "Monopolio", que la misma empresa patrocinaba. El enorme solar estaba situado junto a la terminal de los tranvías, que daba hasta la calle de Uresti. Ya para 1932 poseía largas y semicirculares gradas de madera y techo de carrizo, construidas por el general Manuel Madrigal para alojar al equipo del 28 batallón de infantería, asentado en San Luis, y que jugaba a la pelota



Equipo Monopolio, ¿1923?

cada fin de semana, con el nombre de la ciudad, contra equipos tan afamados en su tiempo como "Los Barbones de la Casa de David" o, como ocurrió también por aquellos días, el partido histórico que se jugó el 28 de octubre de 1935 contra un equipo "All Stars" en el que alineaban figuras que dejaron huella permanente en la historia del deporte, como Jimmy Fox y el "Colorado" Rogers Hornsby, en un partido histórico que lanzó Tirso de Anda, y que se perdió por una carrera a cero en el *inning* número 12, tras un error de "Carrizo" Vázquez, otro de los inolvidables del deporte potosino.

San Luis Potosí, octubre de 1935

Juego que se celebró en el estadio 20 de Noviembre. la selección All Stars de las Ligas Mayores que trajo Erly Mack hijo del gran mánager de los Atléticos (Connie Mack) jugaron contra el equipo de San Luis Potosí (antiguo 28o. Batallón del Gral Madrigal).

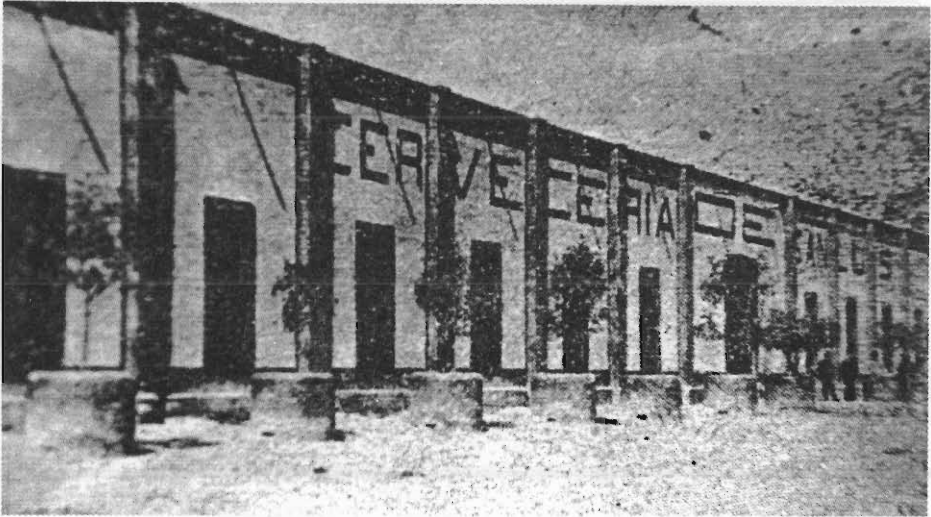
		V	C	H	S	O	A	E
All Stars	SS Eric McNair	5	0	0	1	5	2	0
	CF Cramer	5	0	0	1	5	0	0
	LF Manush	5	0	1	1	4	0	0
	1B Fox	3	0	0	0	3	0	1
	2B Hornsby	4	0	1	0	3	3	0
	3B Higgins	4	1	1	1	3	4	0
	RF Kress	4	0	1	2	3	0	0
	C Berry	4	1	1	0	3	0	0
	P Kennedy	4	0	1	0	3	0	0
		38	2	6	5	32	9	1
San Luis	2B Zapato	5	1	1	2	3	0	0
	RF Sabino	5	0	2	0	3	0	0
	3B Molinero	4	0	0	3	4	0	0
	C Peraza	4	0	1	2	3	1	0
	LF Chofo	4	0	0	1	4	0	0
	CF Tilico	4	0	0	2	3	0	0
	1B Rubio	4	0	0	3	4	0	0
	SS Carrizo	4	0	1	0	4	5	1
	P Tirso	4	0	0	2	3	1	0
	38	1	5	15	31	10	1	

All Stars ... 000---010---000---001
 San Luis ... 001---000---000---000

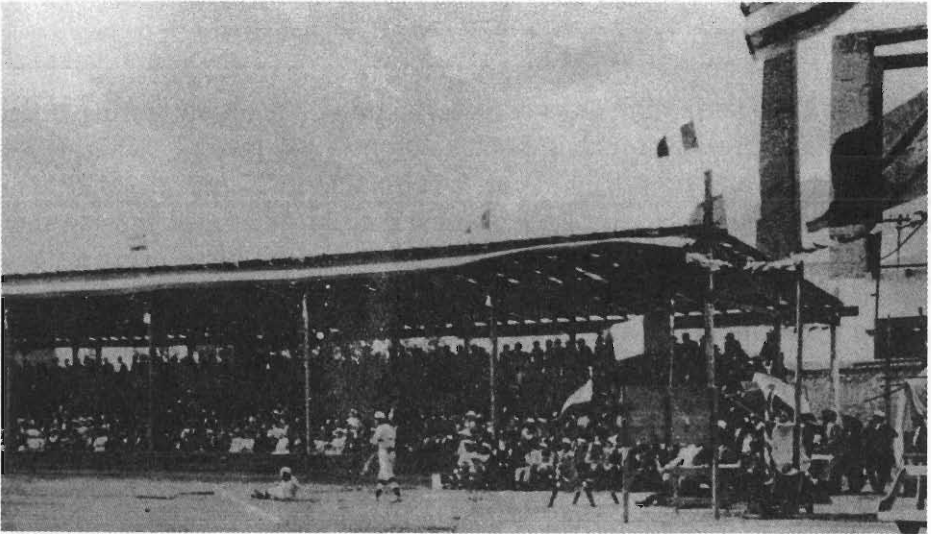
En la 9a. entrada terminaron empatados a una carrera, por lo mismo tuvieron que seguir jugando hasta la 12a. entrada que el mismo Vernon Kennedy con hombre en base dio una rola a Carrizo Vázquez quien pitó y entró la carrera del game.

Hay que hacer notar que los dos pitchers, tanto Kennedy del All Stars como Tirso de Anda de San Luis pitchearon las doce entradas completas.

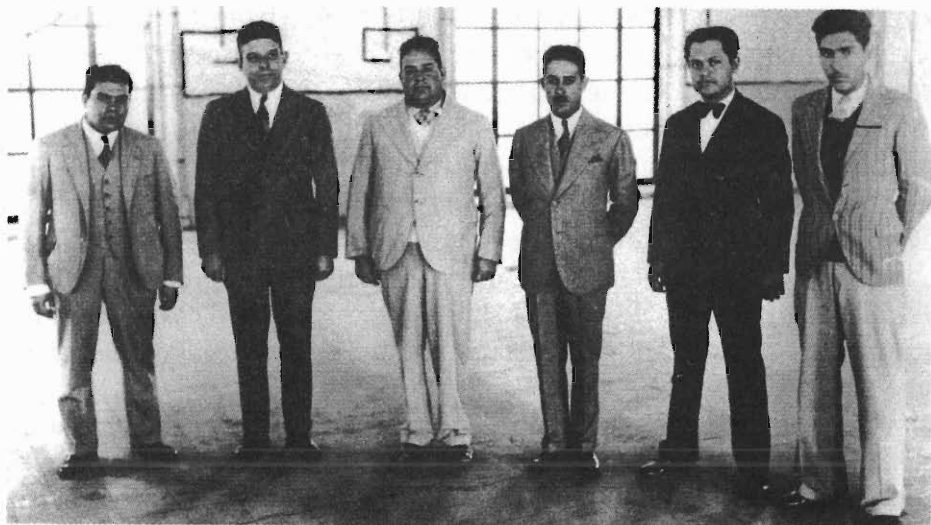
Poco antes de la quiebra de la cervecería, uno de sus propietarios, el Sr. Octaviano Cabrera, promovió la transferencia del solar al gobierno del Estado, con una única condición: que solamente habría de utilizarse con fines deportivos. La cervecería estaba ubicada en el espacio que ahora ocupa la Escuela Normal del Estado, y su producto principal era la cerveza "Monopolio". La donación tuvo lugar en 1933, poco antes de que la cervecería cerrase un año después, tras la muerte de su director general, don Joaquín Cabrera Hernández. Los trabajos del nuevo estadio se iniciaron hacia 1935 a base de la participación tripartita de la iniciativa privada, de las autoridades estatales y municipales y del apoyo del general Madrigal, a quien se considera uno de los impulsores principales del beisbol potosino. Tenía bajo su mando la jefatura de la zona militar en San Luis y logró que la Confederación Deportiva Mexicana, a cuyo frente estaba un amigo suyo, el general Tirso Hernández, aportara el 33 por ciento del dinero que faltaba para la construcción.



Frente del edificio de la Cervecería de San Luis.



En 1923 se jugaba en un parque llamado Monopolio, ubicado en los terrenos frente a la cervecería. El equipo, con el mismo nombre, estaba compuesto de puros potosinos y en él jugaban personas muy conocidas como Salvador Muriel. Francisco Fernández Pereda, José Ángel Valle, Ignacio Morones Prieto, Salvador y Luis Hernández Alatorre, Aurelio Bárcena, que dirigía el cubano Melitón González.



Patronato pro-construcción del Estadio 20 de Noviembre: de izquierda a derecha, Dr. José Martínez Castro, don Filiberto Herrera de la Rosa, Gal. Manuel Madrigal, Gal. Tirso Hernández, Sr. Juvenal Hernández, Sr. Roberto Iglesias.

El flamante coliseo de sólido concreto armado se inauguró con el nombre de Estadio "20 de Noviembre", pero el pueblo, sin embargo, acostumbrado a referirse a él como "Parque Monopolio", siguió llamándole así durante algún tiempo. El recinto beisbolero continuó funcionando durante seis lustros, hasta que, ignorando la condición establecida en su origen por los donantes, fue derribado en la década de los sesenta, durante el mandato gubernamental del profesor Manuel López Dávila, y el terreno vendido al Instituto Mexicano del Seguro Social, con lo que el compromiso contraído con los Cabrera pasó al olvido.

Aunque del párrafo anterior pudiese desprenderse la idea de un proceder un tanto atrabiliario por parte del gobierno, por una parte, y de poco interés de los sobrevivientes de la familia Cabrera en el asunto, por la otra, Luis López Paláu sugiere que las cosas pudieron haber sido diferentes. Transcribo su idea a manera de simple hipótesis: un elemento importante por ese tiempo en el equipo de gobierno de don Manuel López

Dávila, a cuya sombra se llevó a cabo la transacción, fue don Ángel Rivero Cabrera. Bien pudo haber actuado como intermediario ante el resto de la familia, a la que él pertenecía, para que ésta no interpusiese recursos legales, o ni siquiera protestase por la acción de la autoridad, a cambio de algo que mantuviese el espíritu del compromiso contraído treinta años atrás. Este "algo" muy bien pudo haber sido la construcción de otro parque ubicado en un sitio diferente, a saber, el que con el mismo nombre de "20 de noviembre" se ubica en otro sitio de nuestra ciudad. Sin embargo, no pasa de ser una simple suposición que correspondería aclarar a los descendientes de la familia Cabrera que actualmente viven.

Otra de las aficiones de Jorge Pasquel era la cacería, y alguna vez incursionó por las colinas semidesérticas con que el altiplano empieza a dar la bienvenida a las primeras estribaciones de la Sierra Madre Oriental, un poco al sur de los límites entre los estados de Tamaulipas y San Luis Potosí. La primera



El "Tocho" Ibarra, del Tuneros de la liga invernal, se barre en home. Por supuesto, llega safe.

vez que lo hizo le fue tan bien en la búsqueda del venado que, en uno de sus impulsos característicos, adquirió un rancho en esa área, lo bautizó con el nombre de "El Estribo" y pronto lo convirtió en un vergel, con un pozo profundo, una suntuosa mansión, pastizales de riego y pista de aterrizaje. Esto hizo que ocasionalmente se le viese a partir de entonces por aquí.

En una de sus visitas a San Luis, Pasquel fue a ver un partido de la Liga del Centro. El parque contaba sólo con sus gradas originales de concreto,

aunque con la parte de sombra ya debidamente techada. Ese día vio lanzar por el Tuneros a un chico llamado Ángel Lozano, y de inmediato le ofreció un cheque grande para llevárselo a jugar con el Veracruz de sus amores. Como Lozano era una de las estrellas del equipo, los dueños, Rafael Herrera y Paco Pérez, hicieron un gran esfuerzo ante Jorge para que no se lo llevara. Lo buscaron ansiosamente esa misma noche y terminaron por encontrarlo después de la cena, paseando por la Plaza de Armas.

“Hombre, no la amuele,” argumentó Rafael. “¿Para qué quiere llevárselo? ¿Para sentarlo en la banca, con los excelentes jugadores que usted tiene ya?”

Lo convencieron. Aunque su carácter era bronco e impositivo por naturaleza, entrándole por la buena se le podía sacar mucho al veracruzano.

Al final, Lozano se quedó, un tanto inconforme, pero hubo que pagarle el doble de sueldo, que era lo que Pasquel le había ofrecido. Este contacto, aunado a la afinidad en las aficiones deportivas, generó una buena amistad con los directivos de los dos equipos locales. Lozano terminó la temporada como el tercer mejor pítcher de la Liga y fue, por lo tanto, uno de los elementos fundamentales en la conquista del campeonato para aquellos Tuneros que, aunque solamente vivieron un año, se volvieron legendarios para quienes los recuerdan. Ángel había estado en la pelota profesional desde 1937 y no llegó nunca a la Liga Mexicana.

Terminado el torneo, volvieron a encontrarse por ahí en alguna ocasión Herrera y Pasquel. “Oiga, mi amigo”, le dijo éste, “¿No le interesaría meterse con un equipo a la Liga Mexicana? Hemos estado pensando en abrir aquí una franquicia. Y mire, si no le entra usted, le entro yo”.

No era la primera vez que la ciudad potosina se asomaba al beisbol grande. Ya por los años treinta el general Palma había reclutado jugadores para el 28° batallón a su mando, de modo que sus sueldos fueran paga-

dos por el ejército. Claro que no desarrollaban labores castrenses, pero eso sí, ninguno se escapaba de los desfiles ni de los acuartelamientos ordenados por los altos mandos y la tradición militar. Pero el acomodo tenía sus ventajas: cuando salían a jugar a otras ciudades, el general vestía con el uniforme verde de soldado a sus peloteros y los incorporaba a la escolta armada que por entonces era reglamentaria en los trenes de pasajeros, de modo que el equipo no gastaba en transportes.

El general Manuel Madrigal fue también un patrocinador entusiasta de aventuras similares y se apoyaba en estrategias parecidas. Pero no todo el tiempo participaban en torneos los peloteros de San Luis. Jugaban por esos tiempos en la Liga, entre otros, equipos como el *Necaxa*, el *Delta* y el *Comintra*, de la ciudad de México. El viejo parque había desaparecido al



Equipo del 28º Batallón, integrado por Tirso de Anda, J. Valenzuela, C. Govea, Tomás Esparza, A. Lucero, F. Lira, Tte. Coronel Oviedo, L. de Anda, Gral. de Brigada Manuel Madrigal, J. Villa, R. Madrigal, J. Juárez Flores, L. Rubio, Sabino, T. Puente.

cerrar la cervecería, y como no había estadio en San Luis, los partidos tenían lugar en un llano del campo de aviación a espaldas de la actual Casa de la Cultura, sobre la que es hoy calle de Cuauhtémoc, que no llegaba todavía hasta allá. Se le habían construido cuatro largas hileras de gradas de madera para las tribunas, y frente a ellas se jugaba también fútbol, se corrían carreras de caballos y se presentaban toda suerte de espectáculos. El resultado deportivo de esta aventura no fue malo, las tribunas se llenaban, pero, como no había manera de controlar la entrada de los aficionados, muchos se iban sin pagar y las taquillas eran raquíticas. Así no se podía, y el equipo del general Palma sólo aguantó un año. Pero ahora, con el nuevo y flamante estadio, las perspectivas eran diferentes.



En 1934, en tanto se iniciaba la construcción del nuevo estadio, se jugaba beisbol frente a unas tribunas con techo de carrizo. Serie entre el equipo de San Luis Potosí del general Manuel Madrigal contra Aztecas del Distrito Federal de Homobono Márquez.

“Pues éntrele mejor usted”, le contestó Rafael. Y es que la aventura del año anterior, en un torneo con nivel de salarios mucho más bajo, ya les había costado mucho dinero. De modo que Pasquel “le entró”, y se formó el equipo.

III

LA AVENTURA DEL 46

Quedó integrada la directiva del flamante nuevo club de liga grande con el Dr. Eduardo Quijano Pitman como Presidente y Tesorero, y el Sr. Francisco Bermúdez como Gerente de Negocios. Y nadie más. Club de dos. O de tres, si incluimos a Jorge Pasquel. Se ubicaron las oficinas en el mismo domicilio que ocupaba el consultorio del doctor Quijano, en Manuel José Othón 12, con el teléfono Ericsson 20-43.



Dr. Eduardo Quijano Pitman.

De inmediato el Dr. Quijano se lanzó a explorar por las islas y costas del mar Caribe donde se practicaba profesionalmente el que ya alguien había bautizado como “rey de los deportes”. Probablemente ese invierno el joven odontólogo vio más juegos de beisbol, ¡y qué beisbol!, que los que había presenciado en toda su vida. No sé si ya por ese entonces existía sistemáticamente en los equipos grandes el oficio, pagado por los clubes, de “buscador de talentos”, pero si el destino lo hubiese llevado por ese rumbo, seguramente Eduardo Quijano lo habría sido de primerísima calidad. Desde luego empezaron a verse los resultados

de su labor, de su dinamismo, su sagacidad y su don de gentes, que se reflejaron en el flujo de jugadores de primera categoría que comprometió para jugar en México a partir de la siguiente primavera. Literalmente, se dejó caer luego como ave de rapiña sobre los campos de entrenamiento de las Ligas Mayores y a rondar por los estadios de las Ligas Negras de los Estados Unidos, y la Liga Mexicana, gracias a su esfuerzo y al dinero que lo respaldaba, se perfiló, casi de un año a otro, como una competencia de muy elevada calidad.



*Raúl Navarro,
con el uniforme de 1951.*

No se empezó mal en San Luis desde el punto de vista administrativo, y una de las mejores contrataciones fue la del lanzador cubano Jorge Comellas, recién desempaado de los Cachorros de Chicago y que pronto ocuparía el puesto de mánager. Ya había tenido Comellas una aparición fugaz en la liga con el equipo de Torreón en 1941; ahora, con cinco años más de edad y de colmillo, era depositario de las mayores esperanzas de la directiva del club, y bien que habría de satisfacerlas. La mejor contratación que se hizo, sin embargo, no se percibió entonces, y nadie pensó que con el tiempo el hombre más

rentable a lo largo de toda la vida del equipo, desde el punto de vista de su honradez en el campo, de su calidad, de su rendimiento y de su entrega, fue un muchacho cubano de color llamado Raúl Navarro, que había estado durante todo el año anterior calentando la banca para el Veracruz.

Entre tanto, se inició febrilmente la ampliación del estadio, con tribunas formadas por gradas de madera a ambos lados de la construcción original de concreto, lo que aumentó el cupo reducido inicial a 7,000 personas cómodamente sentadas. Ni qué decir que en los juegos importantes se vendían todos los boletos posibles, y los fanáticos se acomodaban entonces donde podían, sentados o de pie sobre la tierra a ambos lados de las líneas de ferbol o incluso recargados de codos detrás de la barda chica, posición muy agradable porque permitía hostigar continuamente a los fildeadores del equipo contrario. Para terminar, se delimitó el espacio de juego. Las dimensiones finales del campo fueron de 390 pies desde el home al left, de 430 pies de home al center y de 395 pies de home a la bardita del right field. Para ajustar estos números a nuestro sistema decimal, recordemos que el pie equivale aproximadamente a 30.5 centímetros, y basta dividir las cifras señaladas entre este último número para tener las distancias en metros.

La temporada de 1946 se desarrolló con ocho equipos: Rojos del México y Azules del Veracruz, que la jugaron en la capital del país; Industriales de Monterrey, Tecolotes de Nuevo Laredo, Pericos de Puebla, Alijadores de Tampico, Unión Laguna de Torreón y, por supuesto, nuestro equipo, Tuneros de San Luis.

Ese año, por primera vez desde 1928, se celebraron el 24 de febrero elecciones democráticas en Argentina y el general Juan Domingo Perón se alzó con el 55 % de los votos. Tomó posesión de la presidencia de la república el 4 de abril.

Poco después llegó a San Luis la noticia de que había aparecido en el mundo una droga milagrosa. Llamado "cloroquina", el nuevo medicamento prometía constituirse en la primera cura efectiva contra el terrible paludismo, que tantas muertes seguía causando en nuestro país. Entre tanto el comercio protestaba por el horario corrido de nueve a seis que fijaron las autoridades a petición de los empleados, y que dio lugar a un

descenso del 40 % en las ventas. Y en Washington, el Tribunal Supremo de los Estados Unidos ha declarado que la separación racial en los autobuses de transporte público es incompatible con la constitución del país. Dos semanas más tarde, el campeón mundial de peso completo, Joe Louis, derrotaba a su retador blanco Billy Conn por nocaut en el octavo asalto. Proseguían entretanto los juicios contra criminales de guerra en Nuremberg, Alemania. En San Luis, al comenzar el mes de julio se anunció que el nuevo precio del bolillo sería de cinco centavos la pieza de 50 gramos, mientras en el cine Othón se exhibía la cinta a colores “El pirata y la dama”, con Joan Fontaine y nuestro Arturo de Córdova.

El estadio “20 de noviembre” vio desfilar ese año a 32 jugadores por parte del equipo local, varios de ellos por poco tiempo. Además de los que repetirían en la temporada siguiente, alinearon Jesús Serrano, el “Pollo” Antonio Rodríguez, Jacinto Roque, José Luis Colás, Jesse Williams, Domingo Santana, Charles Pérez, Felix McLaurin, Alfredo Gerard, Carlos “El Tacua” Garza, Carlos Galina, Robert Pepper, Henry McHenry, Hebert Sovell, Celestino Vázquez y Antonio Navarro. El cuerpo de lanzadores incluyó a Juan Guerrero, Rogelio “El Pecas” Serrano, Lupe Ortegón y Jesús Torres, que apoyaban a los inicialistas estrellas Booker McDaniels, Jorge Comellas y Cecil Kaiser. Mención especial merecen los nombres de Manuel Magallón, que el año anterior había sido pilar fundamental para que los Tuneros de la Zona Centro obtuvieran la corona del circuito, y el cubano Pedro Formental, que sólo alcanzó a jugar 15 partidos en casa pero que, cuando tuvo que irse de la Liga a causa de un accidente desafortunado, era el líder bateador del torneo. Quienes tuvieron la fortuna de verlo todavía lo recuerdan, entre otras cosas, por aquel cuadrangular que se llevó la barda grande del “20 de noviembre”.

Fue ése un año de elecciones presidenciales. A decir de la prensa, para los comicios del domingo 7 de julio se registraba una cierta frialdad entre los ciudadanos, y es que aún quedaban en nuestro país personas que no creían en el respeto al voto para determinar quien habría de ser

el sucesor de don Manuel Ávila Camacho en la Presidencia de la República. El más fuerte opositor de don Miguel Alemán, candidato del Partido Revolucionario Institucional, era, no cabe duda, el licenciado Ezequiel Padilla, aunque el brillante líder de izquierda Vicente Lombardo Toledano había hecho también una buena campaña. Los ciudadanos deberían identificarse con su tarjeta de empadronamiento, que sería cancelada por el presidente de la casilla con la palabra "votó".



Se percibía en la ciudad un gran descontento por lo desproporcionado de los cobros de los taxis, que demandaban hasta dos pesos por recorridos menores de 20 kilómetros, y si uno los quería alquilar por tiempo, no aceptaban cobrar menos de cuatro pesos la hora.

Todo mundo estuvo de acuerdo en que algo habría que hacer para mejorar los procedimientos electorales de nuestra incipiente democracia, porque todavía el día de las elecciones aparecieron en los periódicos

sendos desplegados de propaganda para el candidato oficial. Las elecciones se desarrollaron en forma tranquila, aunque los obreros de la Fábrica Atlas se quejaron amargamente porque sus líderes les recogieron desde días antes sus tarjetas de empadronamiento y no pudieron presentarse a votar. Además, muchas casillas cerraron antes de la hora especificada. El escrutinio se haría en el curso de la semana, en cuanto lo permitiese la Secretaría de Gobernación, encargada de supervisar imparcialmente la legalidad y limpieza del proceso.

Ente tanto, la construcción del edificio donde habría de quedar ubicada la Escuela Normal del Estado, exactamente frente al estadio de beisbol, avanzaba a toda velocidad, y el gobierno estatal proseguía sus esfuerzos por mejorar el nivel de vida de los potosinos. Se inauguró el primer pozo profundo, en la calle de Vallejo, y el barrio de San Miguelito estuvo de fiesta por este motivo. La señora del gobernador, doña Leola Pué de Santos, inauguró la obra de una manera pintoresca, que fue muy aplaudida y divirtió a todos los asistentes al acto: tomó a uno de los



Inauguración del edificio de la Cruz Roja. De derecha a izquierda, don Carlos López, don Miguel Armijo, doña Leola Pué de Santos, doña Sofía Martín del Campo de López con el rostro oculto tras el micrófono, dos militares no identificados, don Leobardo M. González y la calva inconfundible del señor gobernador. En el fondo, entre doña Leola y don Miguel, el rostro del Dr. Jesús N. Noyola.

chicos de primaria que estaban presentes en la ceremonia y le metió la cabeza en el chorro brotante; el gobernador don Gonzalo N. Santos en seguida hizo lo mismo con otro. Luego se trasladaron ambos a hacer la entrega oficial del edificio levantado sobre la calle de Independencia, a espaldas del templo de San Francisco, destinado a

alojar a la Cruz Roja y al Tribunal de Menores. Muy pocos recordaban entonces que tales construcciones estaban ocultando la majestuosa arquería conventual de Aranzazú. Por su lado, la Compañía de Luz y Fuerza anunciaba el inminente cambio de sus oficinas al nuevo y flamante Edificio Guerra, en la esquina de Carranza con Independencia.



Panorámica del frente del edificio de la Cruz Roja. Véase como cubría el frente de la capilla de Aranzazú y la pared trasera del convento de San Francisco. Al fondo, el templo.

Los discos para fonógrafo Peerless y Victor tenían un precio al público de \$1.50; estaban hechos de una pasta especial llamada "baquelita", con una pieza musical de cada lado grabada en 78 revoluciones por minuto y con la necesidad, por parte del usuario, de cambiar la aguja, que se desgastaba rápidamente, cada diez o quince discos, con el fin de que éstos no se rayasen tan pronto. Faltaban todavía algunos años para que arribasen a San Luis los discos llamados "de larga duración", de vinilo, inventados por el norteamericano Peter Goldmark. Su innovación dio lugar a

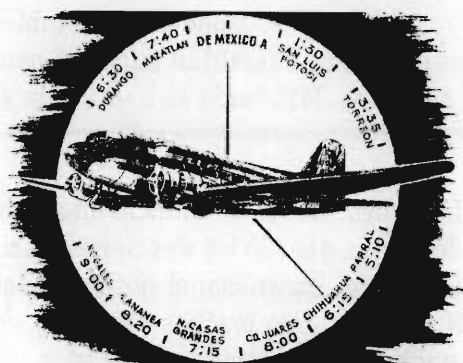
algo llamado “microsurco”, lo que, aparentemente, aumentaría notablemente el espacio de grabación en los discos, que tendrían cupo así para más de una melodía en cada una de sus caras. Más tarde se bautizaría al sistema como “long play”.

Mediada la semana siguiente a las elecciones se hizo el anuncio oficial de que el licenciado Miguel Alemán Valdez había ganado las elecciones presidenciales, y de que el Partido Revolucionario Institucional obtuvo todas las diputaciones y senadurías. Al PAN se le anularon muchos votos que, de acuerdo con el tribunal electoral, estaban incorrectamente marcados.

Los sombreros de la marca Tardán seguían siendo los favoritos de México. Usted podía obtenerlos en “La Económica”, de Hidalgo 39, desde \$12.00 el modelo Merino Especial hasta el Texano Laloo High Grade XX de copa alta y ala ancha, con un precio de \$72.00. Y en el número 91 de la calle de Obregón abría sus puertas la nueva Embotelladora América, que ofrecía los refrescos Hit y Pep a 18 centavos, y otro con sabor a toronja, con la nueva marca Del Valle, cuyo precio al público se fijó en 25 centavos.

Salubridad proseguía su campaña contra los perros vagabundos, y los vecinos se quejaban de los procedimientos que los policías aplicaban para acabar con ellos, y es que los lazaban primero para luego tirar de ellos hasta estrangularlos, o bien los acuchillaban con verduguillos en plena calle y a la vista de todos los transeúntes.

El fatídico crucero del ferrocarril sobre la calle de Manuel José Othón, que la gente tenía que atravesar prácticamente saltando las vías, cobraba vidas con frecuencia alarmante, y los potosinos que vivían del otro lado de la ciudad llevaban mucho tiempo clamando con angustia por la construcción de un puente, o cuando menos de un paso subterráneo en ese punto. Pero no se piense que las autoridades municipales no hacían nada por la ciudad: ya el presidente municipal don Antonio Garfias declaraba que la avenida Venustiano Carranza se convertiría en



¡EXACTITUD! **en alas de LAMSA**

RAPIDEZ, comodidad y eficacia ofrece LAMSA a través del corazón de México... Sus potentes DC-3A Mainliners bimotores de 21 pasajeros dignos de confianza, cubren un sistema de vuelos prácticos y conexiones rápidas a un costo comparable semejante a viajes por tierra. Para mejor servir a sus intereses... utilice los servicios LAMSA de Pasaje, Carga Aérea y Aéreo Express!



INFORMACIONES
Y RESERVACIONES

Aldama e Irujo

el primer boulevard del centro del país y con ese fin procedió a convocar a los dueños de predios en esa calle para una serie de reuniones en las que se veía la posibilidad de que se pavimentase en su totalidad. Mientras tanto, la empresa aérea LAMSA mantenía la regularidad de sus vuelos con bimotores DC-3 para 21 pasajeros, que nos comunicaban no solamente con la ciudad de México, sino también con Durango, Torreón, Chihuahua, Casas Grandes y Nogales, hacia el Norte.

Ya para el mes de agosto el Dr. Quijano decidió que el cubano Jorge Comellas dejara la dirección

del equipo, que a partir del retiro de Formental no daba una. En su columna "Bunteando", del periódico "El Heraldo", el cronista oficial de la Liga, Marco Aurelio Reyes, nos informaba que el nuevo mánager y tercera base sería el cubano Antonio "Pollo" Rodríguez. El Pollo fue obtenido del Torreón a cambio, con mucho dolor para la afición local, de nuestro muy querido "Babalú", el filder cubano Conrado Pérez.

Finalmente, las autoridades de salud escucharon las quejas contra la crueldad de los gendarmes, quienes de ahora en adelante han prometido envenenar a los perros callejeros con estricnina y dejar de acuchillarlos en la vía pública. Otro buen detalle de Salubridad fue la clausura de una pulquería que funcionaba, con gran molestia para los vecinos, en la calle de Comonfort. Pero los que no paraban con sus arbitrariedades

eran los llamados agentes “de sanidad”, que continuaban asaltando parejas de novios “por faltas a la moral”.

Se entregaron ya las credenciales a los diputados y senadores que triunfaron en las elecciones pasadas, todos del PRI, por supuesto, que arrasó en la votación. Aquí en San Luis continuaban a toda velocidad los trabajos de la nueva y gigantesca presa de “El Peaje” que, a decir del gobernador Gonzalo N. Santos, dejaría resueltos los problemas de abastecimiento de agua de San Luis durante los próximos 20 años. En un sitio del Pacífico llamado “Atolón de Bikini” se llevaron a cabo explosiones atómicas experimentales, y nadie se explica todavía cómo es que de tales y tan inquietantes eventos surgió el nombrecito para los trajes de baño femeninos de dos piezas.



Se ha prohibido oficialmente la entrada a menores de edad a los billares, y ya le pusieron la primera multa por ese concepto al dueño de uno ellos, el “Montecarlo”, que está frente a San Juan de Dios. Y en la página de sociales apareció la noticia de que presentó su examen profesional como abogado el señor Juan Puente Apolo, después de que fungieron como jurados en su examen profesional los licenciados don Melchor Vera, don Francisco Rincón, don Manuel Moreno y don Miguel Anaya.

Llegaron por ese entonces al mercado potosino las magníficas agujas “Punta Milagrosa” para fonógrafo, a sólo \$1.95, garantizadas para tocar 2,000 discos cada una. Bueno, habrá que ver, porque parecen muchos. Y es que su precio era casi igual al de una cajetilla de cigarros “Chesterfield”, que los que tenían suficiente dinero compraban por \$1.50. Nada más para darnos una idea, una cajetilla de “Faros” valía cinco centavos, y una de “Montecarlo” sólo treinta.

Se inició la pavimentación de la avenida Carranza. Llama la atención el trabajo del gobierno del estado con sus múltiples obras, porque se han emprendido las de remodelación del Teatro de La Paz, y también prosiguen las del nuevo hospital, allá por "La Curva", en la salida a Guadalajara. Se ha hecho el comentario oficial de que, a partir de que se inaugure el moderno nosocomio ya no tendrán que emigrar los estudiantes de medicina a la ciudad de México, porque además se contará dentro del cuerpo de profesores de la escuela de medicina con un plantel de médicos de primera categoría.

¡Por fin, se aprobó la construcción de un puente en el cruce de las vías con la calle de Othón! Sólo falta saber cuándo se iniciará. Y no terminan las inconformidades post-electorales: el viejo revolucionario potosino, ideólogo del zapatismo y secretario particular que fue del caudillo del Sur, licenciado don Antonio Díaz Soto y Gama, acaba de pronunciar en la ciudad de México un discurso candente en el que criticó de manera enérgica al Presidente de la República por el que llamó "reciente fraude electoral". A pesar de sus 66 años no han desaparecido ni su vigor ni su valor civil.

Se celebró la ya tradicional Romería de Covadonga en San Luis, y el cine Azteca estrenó "Los nietos de Don Venancio", con Joaquín Pardavé. Para variar, ha empezado a llover en la urbe potosina, como ocurre casi todos los años en agosto. Los peloteros locales estaban ya por terminar su primera temporada con más males que bienes, y se preparaban para dar la bienvenida a los Azules del Veracruz de Pasquel, en una de sus últimas series en casa. Por supuesto, resultaba muy atractiva la presencia entre los visitantes del short stop Lou Klein, traído de los Cardenales de San Luis, que habrían de finalizar ese año como campeones de la Liga Nacional. Pero no pasaría desapercibida la elegancia de Luis Rodríguez Olmo en la pradera izquierda, y la de "Chile" Gómez en el cajón de mánager de los visitantes.

El jueves 8 de agosto la serie comenzó bien, con un empate a dos carreras entre McDaniels y “Ace” Adams, después de 12 peleados innings, tras los que el partido debió suspenderse por falta de luz. Luego, el partido del viernes tuvo que posponerse debido a lo lodoso del campo.

El sábado San Luis salió del sótano, cuando Comellas derrotó a Harry Feldman. El “Pollo” se destapó al ordenar un squeeze play suicida, en el que un toquecito de Comellas hizo anotar a Raúl Navarro. Ese mismo día Tampico aumentó su ventaja a cuatro juegos y medio y es prácticamente ya campeón de la Liga por segundo año consecutivo. Por la noche, en la Arena Coliseo de la ciudad de México, el fino pugilista Tony Mar le quitó el campeonato ligero de la república al ídolo de Chihuahua, el fajadorazo Carlos Malacara, con una decisión a su favor después de doce fragorosos episodios.

El domingo perdió el partido el profesor don Ramón Bragaña frente a los lanzamientos de nuestro Cecil Kayser, y el lunes Mc Daniels obtuvo la tercera victoria al hilo para el San Luis. El cubano Roberto Estalella, recién llegado al club, está empatado en el liderato de jonrones con el cubano Roberto Ortiz, y nuestro left filder y cuarto bat, Jacinto Roque, ocupa el segundo puesto en ese departamento.

El Veracruz se llevó el juego del martes con dos cuadrangulares de Luis Olmo y otro de su primera base, Danny Gardella, que le dieron la victoria a su relevista Raúl “Villa” Cabrera. No obstante, se fueron con el banderín rojo de la Liga, a 16 juegos del líder Tampico. San Luis está nada más a 14.

Ese mismo día nos enteramos de que el juez de lo penal Lic. Roberto Castañón decretó la libertad del recluso Leonilo Sánchez, quien llevaba ya casi dos años en prisión por haberse robado una cubeta. El defensor de oficio se había olvidado por completo del caso, y sólo por casualidad el expediente llegó a las manos del juez, que se apresuró a enmendar el entuerto.

San Luis emprendió esa misma noche una gira por el norte, y el jueves siguiente cayeron ante Nuevo Laredo, después de una reacción furiosa que puso los pelos de punta a los aficionados fronterizos. Entraron a la novena con desventaja de siete carreras y sacaron a palos al zurdo Agapito Mayor. Cuando el “Borrao” Gilberto Garza, que entró a enfriar los bates potosinos, retiró al último hombre, los Tuneros habían anotado seis veces.

El general Dwight Eisenhower, héroe de la guerra mundial que acaba de terminar, está de visita en nuestro país y fue objeto de una solemne recepción en Palacio Nacional. Ahí sostuvo una conferencia de casi tres horas de duración con nuestro presidente, don Manuel Ávila Camacho.

El sábado 17 de agosto por la mañana Marco Aurelio Reyes nos informó en el periódico que San Luis había sufrido su segunda derrota en gira. McDaniels lanzó pelota de dos hits, pero a cambio se dio el lujo de regalar nada más once bases por bolas a los laredenses, que terminaron logrando una victoria para Manolo Echeverría. Por la tarde, Laredo y San Luis se dieron de palos mutuamente y al final, moreteados y todo, los Tuneros obtuvieron el triunfo. Se anotaron un total de 35 carreras en ese partido. Y el domingo emparejaron la serie, cuando los asistentes al parque “La Junta” de Nuevo Laredo se emocionaron a lo largo de once innings, mientras el norteamericano Joe Lindsay y el habanero Jorge Comellas escenificaban un duelo que vino a decidirse con un cuadrangular de Jacinto Roque sobre los lanzamientos de Ramón Roger. San Luis se despidió de la frontera con la serie empatada.

Ese fin de semana fue de estrenos cinematográficos de puro lujo: “Palabras de Mujer”, con Ramón Armengod y Virginia Serret, y “Nosotros”, con Emilia Guiú y Ricardo Montalbán, en el Azteca. En el Alameda, “Ay, que tiempos, señor don Simón”, con Joaquín Pardavé, Mapy Cortez y Arturo de Córdova. Por entonces, asistir los domingos a la primera función del Cine Alameda, a las cuatro de la tarde, constituía todo un acontecimiento social para quienes compraban asiento de luneta: damas y

caballeros aprovechaban los intermedios –se exhibían dos películas– para lucir sus mejores galas, y en verano cada señorita recibía al entrar un bonito abanico de cartón. Luego, al terminar la función a eso de las siete y media, chicos y chicas se trasladaban a la Plaza de Armas para disfrutar de la serenata dominical con la Banda del Estado.

Usar traje de casimir era considerado indispensable por los jóvenes, que no concebían asistir a una fiesta sin él. No los había de fábrica en el comercio, sino que era preciso comprar el corte de tela en La Exposición o en El Puerto, donde se vendían en abonos, y luego mandarlo hacer con alguno de los excelentes sastres que había entonces, como Badillo o los hermanos Mitre. En la tienda de León Sod comenzaron a ofrecerse trajes a la medida en cómodos pagos semanales. A su vez, las medias de nailon formaban parte ya del vestuario elegante de las muchachas potosinas.

Una buena noticia es que el domingo se ha estrenado el nuevo aeropuerto, a un lado del camino que va a El Saucito. Es una estructura muy moderna, con dos pistas de 2,500 metros cada una, en la que pronto se instalarán las luces que permitan los aterrizajes nocturnos. La primera nave en llegar fue un poderoso bimotor Mainliner DC-3 de LAMSA, Líneas Aéreas Mexicanas. Estos gigantes del aire harán dos vuelos diarios a la ciudad de México y son capaces de transportar 21 pasajeros hasta la capital del país en una hora y 25 minutos. Su slogan es: "LAMSA vence al tiempo...". Pero no todas las comunicaciones estatales avanzan con la misma presteza: la construcción de la brecha para la nueva carretera a Ríoverde ha tenido que detenerse a la mitad de la Sierra de Álvarez, debido a dificultades técnicas y económicas. Ha habido muchos problemas con este camino pero, en cambio, la que unirá a Tamuín con San Vicente Tancuayalab va mucho más rápido.

Y una noticia terrible y dolorosa: en su gira triunfal por la península ibérica el novillero mexicano Eduardo Liceaga había toreado ya 46 co-

rridas. El domingo 19 de agosto apareció en la plaza del pueblo de San Lucas, cerca de Algeciras, con un encierro de Concha y Sierra. Cortó una oreja a su primer enemigo, pero el segundo de su lote le infirió una cornada mortal, a cuyas consecuencias murió prácticamente en el ruedo, sin dar tiempo a que se le condujese a la enfermería. El infortunado muchacho era hermano del matador David del mismo apellido.

Uno de los avances derivados de la pasada contienda mundial fue el descubrimiento del que ahora muchos llaman "suero de la verdad", y que no es más que una solución de pentotal de sodio que se aplica por vía intravenosa. Bajo su efecto es posible lograr un alto porcentaje de respuestas verdaderas, y esto ha permitido a la policía de los Estados Unidos lograr la confesión de William Heirens, múltiple asesino de mujeres. Por supuesto, ningún juez la va a aceptar como prueba, pero la información que dio el criminal permitió localizar los cuerpos de varias de sus víctimas.

Se informó también que ha quedado terminada la construcción del nuevo hospital. Su director y presidente del Patronato, Dr. Ignacio Morones, ha logrado la promesa del señor presidente Ávila Camacho para venir a inaugurarlo el mes próximo, con motivo de las fiestas patrias. Claro que nadie anticipaba el papel que iba a desempeñar el nosocomio durante la epidemia de meningitis cerebroespinal que azotaría a los potosinos ese fin de año. Nos hemos enterado también de que el joven médico potosino Fernando Quijano tomó el tren rumbo a México en un viaje que lo llevará al viejo continente con una beca del gobierno británico para continuar allá sus estudios.

¡Noticia bomba! ¡Tras una serie de apelaciones formales, el Congreso concedió la victoria a un diputado del PAN en Monterrey y a otro en el Distrito Federal!

Han comenzado las protestas de los vecinos, pues acaban de enterarse de que se planea pavimentar la avenida Carranza... ¡con adoquín!

Pero lo importante es que se está trabajando, y se inició el tendido del nuevo drenaje a lo largo de La Corriente, que ya cambió de nombre, se llama ahora calle de La Reforma y será una vía de primer orden cuando la obra se termine.

En la temporada de 1946 San Luis fue el peor equipo del circuito, y terminamos en octavo lugar, con 40 juegos ganados y 58 perdidos. Eso sí, establecimos unos cuantos récords: el cubano Roberto Estalella recibió el mayor número de bases: 90; Jorge Comellas empató el de mayor número de juegos (49), y logró los de más juegos perdidos en una temporada (20) y más hits admitidos (341), en tanto que su compañero de montículo Booker McDaniels implantaba el de mayor número de bases concedidas, con 176. Nuestro mejor bateador había sido Vinicio García con porcentaje de .319. Y la máxima estrella tunera, Pedro Formental, alcanzó un tremendo .384, pero como tuvo que irse antes de completar cuando menos el cincuenta por ciento de los partidos, no pudo participar en la carrera por el título de bateo, que fue conseguido por el cubano de color Claro Duany, del Monterrey, con un porcentaje final de .364.

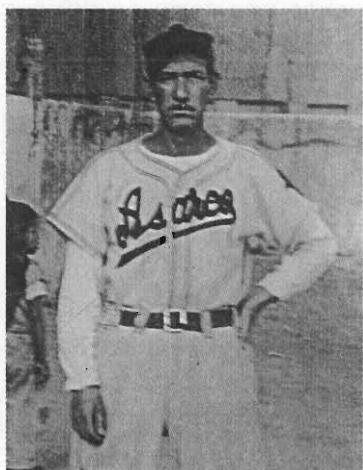
Fray Nano comenzó a publicar por estas fechas una serie de libritos anuales que, con el título de "Guía y Libro de Récords del Beisbol Mexicano" contenían toda la información numérica de la temporada anterior, y de ella proceden los datos señalados arriba. Colaboraba directamente con él el compilador oficial de la Liga, Raúl Mendoza, y contenía información muy completa sobre todas las ligas profesionales del país, incluyendo la Liga del Centro, la Liga de la Costa del Pacífico, la Liga Sonorense, la Liga Veracruzana, la Liga del Norte de Coahuila, la Liga del Sur de Veracruz y, además, la Liga Amateur del Distrito Federal, el campeonato amateur del Distrito Federal y el Campeonato Nacional Amateur que por quinta ocasión se efectuaba en nuestro país y en el que el equipo de San Luis Potosí obtuvo el segundo lugar, bajo el mando de Tomás "Perico" Esparza. Esta actuación tan destacada, en una época en que el nivel de la pelota amateur en nuestro país era muy



Selección San Luis 1947.

importante, nos habla de la calidad del beisbol potosino de entonces. El libro contenía además las Reglas Oficiales aprobadas por las ligas mayores y seguidas por todas las de la república, e intercalaba en ellas ideas e instrucciones para la práctica del deporte. Sólo como muestra

incluiremos a continuación las instrucciones referentes a "Cómo pintar un campo de beisbol":



Tomás "Perico" Esparza.

"1. Tome un cordón que no tenga nudos.

"2. Mida las distancias siguientes y haga un nudo en cada distancia: 60 pies 6 pulgadas (18.45 metros); 90 pies (27.45 metros); 127 pies 3 3/8 pulgadas (38.82 metros); 180 pies (54.90 metros).

"Decida el lugar en que ha de ir el plato del home (viendo al Norte o al Sur es lo

preferible para evitar que el sol dé en los ojos de los fildeadores); fije una de las puntas de la cuerda en una estaca que coloque en el home y camine recto llevando la cuerda en la mano hasta que llegue al primer nudo (60 pies 6 pulgadas), el cual le señala el plato del pítcher; continúe caminando en la misma dirección hasta el tercer nudo, 127 pies 3 3/8 pulgadas, donde será la segunda base. Ponga una estaca donde deba ir el plato del pítcher y otra donde ha de quedar la segunda base. En seguida fije usted en la misma estaca de segunda el lugar donde esté el cuarto nudo, 180 pies, y camine hacia su derecha hasta encontrar el segundo nudo, 90 pies, ahí será la primera base; ponga otra estaca para señalar el lugar y caminando a través del campo, por el lugar donde se encuentre la estaca del plato del pítcher camine hacia la izquierda sosteniendo el mismo nudo a 90 pies, y donde dé la cuerda será la tercera base.

“Pinte las líneas de las bases. Arranque la yerba donde vayan las líneas de las bases entre el home y la primera y el home y la tercera; también de la primera a la segunda base y de ésta a la tercera. También será conveniente que se arranque la yerba alrededor del plato del pítcher. Si quedaran hoyos por haber arrancado la yerba, rellénense con tierra convenientemente aplanaada después. Todo esto puede ser hecho en no más de diez minutos...”

Al comenzar el mes de octubre se dieron a conocer los veredictos en el juicio contra los criminales de guerra en Nuremberg, y a mediados de noviembre llegó a San Luis la noticia del fallecimiento del notable músico español Manuel de Falla, el autor de la “Danza ritual del fuego”, que vivía exiliado en Córdoba, Argentina.

El 2 de diciembre de 1946 tomó posesión oficialmente de la presidencia de la república don Miguel Alemán. El general Manuel Ávila Camacho, mandatario saliente y último militar que ocuparía la primera magistratura del país en todo el siglo XX, le ciñó la banda presidencial en una ceremonia solemne. Tres días más tarde, la nueva Organización de las Naciones Unidas fijaba su sede en la ciudad de Nueva York.

IV

EL AÑO NUEVO

El año 1947 comenzó bien. La ciudad provinciana despertó el primero de enero para encontrarse con una mañana desvelada y fría, testigo en unas horas más del cambio de las autoridades municipales que habrían de manejar los destinos de la capital del Estado de San Luis Potosí los siguientes tres años bajo la dirección del nuevo presidente don Arturo Medina, eso sí, celosamente supervisado por el señor gobernador don Gonzalo N. Santos.



Dr. Jesús N. Noyola.

No había clases en la Universidad, que las iniciaba hasta febrero bajo el mando del señor Rector Dr. Jesús N. Noyola, y las amas de casa, acompañadas por el sonido de las campanas parroquiales que convocaban a misa de siete, saludaban a las primeras horas del día invernal barriendo y regando el frente adoquinado de sus hogares, cuyas piedras muy pronto quedaban cubiertas por una fina capa de agua congelada que habría de tardar varias horas en derretirse.

Al día siguiente los aficionados al beisbol recibieron con beneplácito la noticia de que el popular

chaparro Salvador Sahuayo había conseguido apalabrar para el club local los contratos del zurdo "Chema" Castro, pítcher y jardinero; del mexicano Pepe Gutiérrez y del norteamericano negro, lanzador estrella de los Barones de Birmingham en las Ligas Mayores Negras de los Estados Unidos, "Ace" Newberry. Los tres estaban brillando en la Liga del Pacífico. A poco más de dos meses de iniciar la nueva temporada de la Liga Mexicana, los "Tuneros" locales empezaban a armarse para su segundo año en la pelota grande.

Era apenas el comienzo. Como por esos días los peloteros no firmaban contratos a largo plazo, cada año se veían caras nuevas en el diamante del "20 de noviembre". Una consecuencia de esto era que no todos los ídolos regresaban: Jorge Comellas y Manuel Magallón encontrarían nuevos destinos. Pero aunque en teoría podría contarse con la base del plantel, el doctor Eduardo Quijano Pitman no se daba el lujo de reposar sobre sus laureles. De modo que el 15 de enero abordó el ferrocarril en la primera etapa de un viaje que habría de llevarle a recorrer los parques y las ligas invernales de Cuba, de Puerto Rico y de Venezuela en busca de nuevos jugadores.

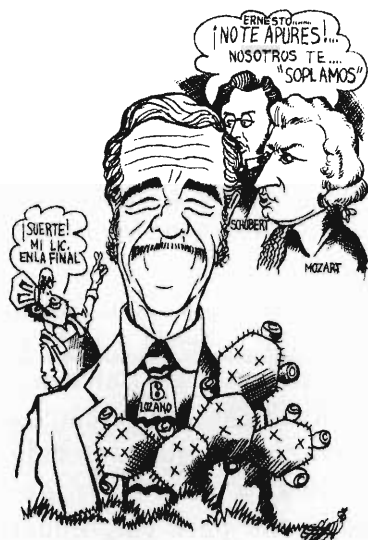


Jorge Vélez.

Pero todos éstos eran sucesos marginales por esa época del año. La gran noticia nacional se abrió paso en la página roja de los periódicos nacionales cuando en la ciudad de México, camino del Aeropuerto de Balbuena para emprender vuelo a Nueva York, el automóvil en el que se trasladaban el actor poblano de cine Jorge Vélez y su futura esposa doña Margarita Richardi, muy reciente viuda del general Maximino Ávila Camacho, fue acribillado a balazos de ametralladora por los ocupantes de un vehículo desconoci-

do cuyas placas nadie consiguió apuntar. Aunque en el atentado, de corte cinematográficamente gangsteril, murió una persona acompañante, la pareja a la que se trataba de victimar resultó prácticamente ilesa. Lo relevante del caso fue que, apenas tres días después, la policía había conseguido aprehender a los responsables, entre quienes destacaban un hijo y un yerno del finado general.

El 19 de enero han muerto dos figuras grandes españolas, el matador de toros retirado Emilio Torres Reina "Bombita", y el poeta Manuel Machado. Ambos habían nacido también el mismo año de 1874.



Licenciado Ernesto Báez Lozano.
Caricatura de Luis Chessal.

Y hablando de gánsters, el fallecimiento del famosísimo Al Capone, que ocurrió en Miami el 25 de enero después de varios años de progresivo deterioro mental, consecuencia de una sífilis adquirida en sus años de gloria, apenas mereció un pequeño espacio en la segunda plana del único periódico de San Luis, *El Herald*, que con un respetable total de seis páginas salía a la venta todos los días con un precio de diez centavos. Nuestra ciudad capital contaba ya además con varias radiodifusoras (la Universidad tenía la suya, a cargo del joven abogado Ernesto Báez Lozano), con una orquesta sinfónica y, por si fuera poco, con un equipo en el mejor circuito beisbolero del país.

El domingo 2 de febrero tuvo lugar en la Plaza México la despedida del matador de toros David Liceaga. Fue también la última aparición de "Manolete" en un ruedo mexicano. Tras la muerte de su segundo



Manolete.

Gregorio García, frente a un encierro terciado de Carlos Cuevas, en la misma plaza de El Toreo.

Dos días más tarde, salidas quién sabe de dónde, aparecieron en el estadio "20 de noviembre", modernas, pesadas e imponentes, las mototconformadoras del campo de aviación. Existían profundas depresiones en los jardines, que se convertían en auténticos chapoteaderos

enemigo, el cordobés dio la vuelta al anillo con una oreja en la mano y con menos de siete meses de vida por delante, en tanto que Silverio Pérez, que recibió esa tarde una grave cornada en el estómago, habría de recuperarse para rebasar felizmente los ochenta años de edad.

Esa misma semana se rompió el pacto taurino hispano-mexicano. Pero la ausencia de lidiadores españoles pasó desapercibida el domingo 16 de febrero, cuando el potosino Fermín Rivera se llevó la tarde al superar el triunfo de Lorenzo Garza y los ímpetus y la elegancia de su paisano



Fermin Rivera.

cuando llovía, y había que emparejar el terreno. Se aplanó también el cuadro y se comenzó a replantar el césped. Se hizo pública también una noticia agradable: para la próxima temporada todos los viernes se convertirían en "Día de Damas", para que las bellas pudieran asistir gratis a los partidos, siempre y cuando las acompañase ya fuera otra dama o un caballero.

Aunque no tenía ninguna relación formal con el beisbol de los Estados Unidos, la Liga Mexicana funcionaba regularmente desde 1935 y, en muchos sentidos, podía considerarse "organizada". No lo era tanto, sin embargo, y conforme lo dictaban las necesidades, o muchas veces los caprichos o las posibilidades de sus dirigentes, se iban haciendo ajustes sobre la marcha. Así, el 2 de marzo se hizo saber a la prensa que Nuevo Laredo no participaría en la temporada a punto de iniciarse. Esto puso contentos a los aficionados de San Luis, porque desde luego fueron informados que algunas de las estrellas del equipo desaparecido, entre quienes figuraban el jardinero Agustín Bejerano y el receptor James Steiner, podrían vestir la franela local. Por otra parte, se dio también en la prensa el anuncio oficial: la liga abriría el próximo día 13 "si las circunstancias no lo impiden".

Al día siguiente se reunieron los presidentes de los equipos en la ciudad de México, con el propósito de definir el calendario de juegos y las listas de jugadores con que habría de contar cada equipo.

V

ANGUSTIA Y ALEGRÍA

La nación progresaba. Los Ferrocarriles Nacionales de México anunciaban su servicio rápido de tren de carga, que permitiría cubrir la distancia entre la capital del país y Nuevo Laredo en tan sólo 65 horas. Teníamos ya comunicación regular por vía aérea, y no salía tan caro el avión: el viaje sencillo a México en los poderosos bimotores DC-3 de LAMSA costaba apenas 66 pesos y duraba alrededor de hora y media.

El día 4 se inició un evento histórico: la primera visita de un presidente norteamericano a la ciudad de México. El señor Harry S. Truman fue recibido en el aeropuerto por nuestro primer mandatario, el licenciado don Miguel Alemán, con todos los honores. La prensa nacional destacó el hecho de que don Luis María Martínez, arzobispo de la diócesis más importante de la nación, acudiera invitado a la recepción oficial de esa noche en la Embajada de los Estados Unidos y además, en un muy plausible gesto de tolerancia religiosa, estrechase la mano del visitante ilustre.

Claro que no sólo se hablaba de beisbol y no era el único deporte que apasionaba a los sanluisenses. En la función del sábado 8 de marzo en la Arena San Luis los ídolos potosinos Tony Guadalajara y Rafael "La Rata" Medina obtuvieron resonantes victorias por nocaut. Los entu-

siastas aficionados habían pagado cuatro pesos por un asiento de ring, y dos pesos por acomodarse en las gradas.

Luego, el día 11, Raúl Navarro llegó a San Luis. El cubano de color había cubierto una temporada exitosa con los Rojos de La Habana en la temporada invernal de la isla bella y venía dispuesto a refrendar sus hazañas del año pasado; al día siguiente, otro paisano suyo, el pítcher y jardinero Manolo Fortes, ex-mánager del equipo de Mazatlán en la Liga de la Costa del Pacífico, se hizo presente también. Y un día más tarde, puso a bailar de contento a los fanáticos locales la llegada de otros dos ídolos, el cubano blanco Roberto Estalella, quien ya había recibido de los aficionados el apodo de "El Tarzán", y el negrazo americano Booker "Balazos" MacDaniels, ganador del Juego de Estrellas del año pasado. Cierto, habíamos terminado el ciclo 1946 en último lugar, pero el entusiasmo casi llegaba al rojo y seguramente tendríamos un equipazo.

Pero dicen que del plato a la boca... Se ha hecho costumbre en los últimos torneos del futbol profesional de los Estados Unidos la de bañar por sorpresa con agua helada, en el mismo campo y casi al final del juego decisivo, al entrenador del equipo que tiene ya asegurado el campeonato. Bueno, pues algo similar, pero por un motivo totalmente distinto, ocurrió a quienes leyeron el periódico local por la mañana del jueves 13: teníamos un competidor. La ciudad norteña de Torreón quería la sede de la Liga Mexicana, y era muy probable que se le concediese jugar en lugar de San Luis.

Ni se diga. Corrieron el enojo y la desesperación por toda la ciudad. La noticia tomó mayor fuerza al día siguiente, y la reacción violenta de la afición no se hizo esperar. Se enviaron más de cincuenta cartas a Jorge Pasquel, presidente de la Liga, tanto de particulares como de organizaciones deportivas y no deportivas. Se multiplicaron las llamadas a los periódicos de la ciudad de México. Se dirigió una petición de apoyo al mismísimo Lalo Orvañanos, locutor que hacía las crónicas radiofónicas

desde el parque *Delta*, y se organizaron incluso grupos que marchaban por las tardes hacia el Santuario rezando rosarios a la virgen de Guadalupe.

Uno de los muchos telegramas, enviado por el cronista de deportes de la prensa potosina, decía: "Afición potosina Beisbol por conducto diario El Heraldo pide San Luis continúe Liga Mexicana. Firmado: Marco Aurelio Reyes, cronista deportivo". Marco Aurelio, que firmaba sus crónicas como "M.A.R.", entrevistó ese mismo día al Dr. Quijano, quien declaró oficialmente: "Estamos haciendo la lucha para que San Luis no salga de la Liga Mexicana". Por su parte, el gobierno del estado no se quedó atrás, y don Gonzalo N. Santos ofreció condonar todos los impuestos, tanto estatales como municipales, al beisbol profesional de nuestra ciudad. Esto representaba una ventaja sobre Torreón, cuyas autoridades pretendían quedarse con el 20 % de las entradas brutas.



Marco Aurelio Reyes.
Caricatura de Luis Chessal.

Seguían moviéndose relaciones e influencias en todos los niveles. El día 17 de marzo El Heraldo recibió el telegrama siguiente: "Dr. Quijano lucha desesperadamente mantener equipo dentro Liga Mexicana. Sugiero comisión aficionados hable Gobernador Santos rancho en Valles hable directamente Pasquel objeto revoque decisión. Saludos. Ernesto Carmona". Una hora más tarde, otra noticia: ¡Las autoridades de Torreón habían eliminado también el cobro de impuestos sobre las entradas a su parque!

El encabezado en el periódico del miércoles 19 no pudo ser más claro: "SE HIZO EL CAPRICHIO DE JORGE PASQUEL AYER. San Luis no juega en la Liga". Los jugadores, que habían seguido llegando y que diariamente

se presentaban a entrenar al estadio "20 de Noviembre", empezaron a hacer sus maletas y a salir de la ciudad, conforme se les enteraba de sus nuevos destinos. No había, pues, nada más qué hacer.

Pero la inquietud no había desaparecido entre los aficionados. Al calor de las discusiones y de los "¿qué haremos?" alguien propuso y muchos secundaron desde luego la idea de organizar otra liga de beisbol, aunque fuera de menor nivel, similar a la de 1945, en la zona del centro del país. Empezaron a cruzarse llamadas telefónicas con Guadalajara y León. Finalmente, se organizó una primera junta de magnates para el día 23 en Aguascalientes. En representación de San Luis acudió una comisión integrada por el Dr. Eduardo Quijano, doña María Buerón de Bárcena y los señores Amado Vega y Francisco Bermúdez. Se acordó formar una nueva y modesta Liga del Centro, en la que jugarían los equipos de Saltillo, Jalisco, Fresnillo, Gómez Palacio, Aguascalientes y, por supuesto, San Luis, que estuvo representado en la junta por el Dr. Pedro Bárcena.

Y luego, la noticia bomba definitiva. Eran las ocho de la noche del 25 de marzo cuando se recibió desde la capital del país una llamada telefónica del Dr. Quijano Pitman: ¡Los dueños del equipo de La Laguna no podrían cumplir con las exigencias de la Liga Mexicana, y abandonaban el torneo! ¡Tendríamos equipo!

Sobre la marcha se reiniciaron los preparativos febriles. La temporada habría de arrancar el jueves 27 de marzo y el equipo de San Luis haría su debut como visitante en Puebla. Ya casi en la madrugada del martes se empacaron los uniformes gris claro con que los Tuneros jugarían fuera de casa, y que afortunadamente habían sido ordenados desde varias semanas antes. Muy temprano el miércoles, el gerente local, el licenciado Pancho Bermúdez, emprendió el viaje con ellos hacia la ciudad camotera, donde estaba ya el equipo y se anunciaba, para la inauguración de la temporada, el encuentro del "Unión Laguna" contra los

Pericos locales. Pero esa tarde saltaron los visitantes al campo de juego luciendo en el pecho de su uniforme el nombre orgulloso de "San Luis". Apareció también un anuncio de un cuarto de plana en El Heraldo anunciando que, ahora sí, la primera aparición formal de nuestros peloteros en el "20 de Noviembre" sería el jueves 3 de abril en una serie de cuatro partidos contra el equipo de Monterrey.

VI

ARRANQUE EN CASA

La temporada 23 de la Liga Mexicana inició con seis equipos: los "Rojos" del México, los "Azules" del Veracruz, los "Pericos" de Puebla, los "Industriales" de Monterrey, los "Alijadores" de Tampico y los "Tuneros" de San Luis. No jugarían este año ni Torreón ni Nuevo Laredo.



Inauguración nocturna de una temporada de la Liga Mexicana. El gesto de enorme concentración del Presidente evidencia la seriedad con que veía al deporte profesional.

Más de 30,000 fanáticos, multitud increíble, aplaudieron al presidente Miguel Alemán cuando lanzó la primera bola de la temporada en el parque Delta de la capital de la república, y aplaudieron hasta el delirio cuando los Rojos del México saltaron al terreno. Luego, al caer el último out, el Veracruz se fue con una victoria de 6 por 2. Por su parte, los fanáticos potosinos agotaron los periódicos del viernes para enterarse de que San Luis había derrotado en el primer partido a los Pericos de Puebla por 4 a 1, con pitcheo del cubano Wilfredo Salas. Esa nuestra primera serie terminó empatada a dos juegos, con la otra victoria apoyada en los lanzamien-

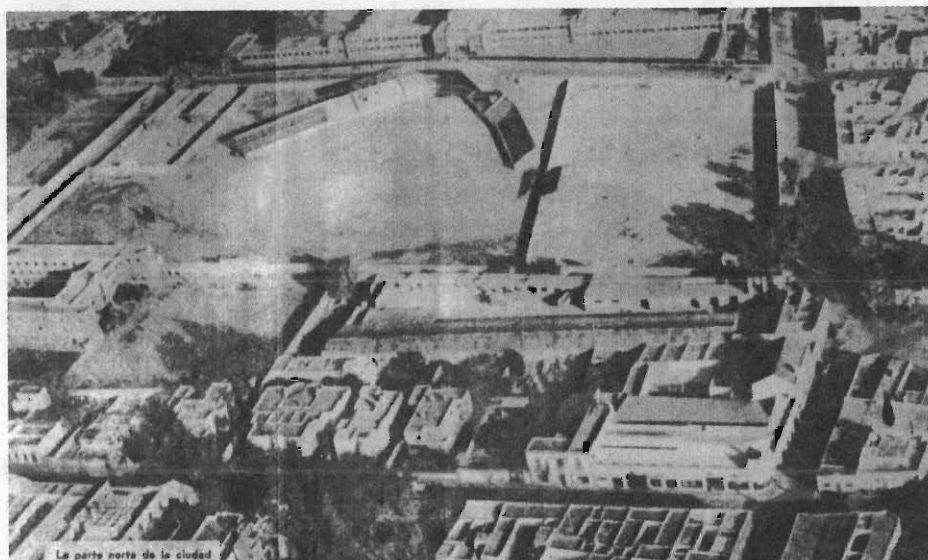
tos de Martín Dihigo, mánager y lanzador, y con derrotas para Pedro Ramírez, apodado "Charrascas", y para Guadalupe Ríos.

El lunes se publicó aquí la lista de precios: se cobrarían en las taquillas \$4.50 por los boletos de Sombra Numerada, \$4.00 por los de Sombra General y \$2.00 en las localidades populares de Sol. Y claro, se respetaba la oferta de los Viernes de Damas. Apenas entonces se conoció el rol de juegos para la temporada. Como el número de equipos era menor, cada uno debería hacer tres visitas, y ahora las series darían principio los jueves y constarían de cuatro juegos, para terminar el domingo por la mañana.

El lunes por la noche llegaron los ídolos. Más de 5,000 aficionados se congregaron en la estación nueva del ferrocarril, del lado norte de la Alameda, para recibirlos, y hubo porras, fotografías, aplausos, flores y mucho, mucho entusiasmo. Los jugadores se mostraron felices y sorprendidos ante aquella cálida recepción que no esperaban, y pronto corrió la voz, desde los andenes hasta la sala de espera, de que la primera práctica tendría lugar el martes por la mañana.

Un poco antes de la llegada del tren había empezado a darse por radio la noticia de que ese día había sido asesinado a balazos en el hotel "Sierra Gorda" de Ciudad Victoria el señor don Vicente Villasana, fundador y propietario de los periódicos El Heraldito de San Luis y El Mundo de Tampico. El criminal había sido nada menos que Julio Osuna, jefe del departamento de tránsito de la policía del estado de Tamaulipas, que fue capturado rápidamente a pesar de la protección que inicialmente intentó brindarle el gobernador del Estado. Don Vicente había sido un periodista valiente y crítico para la época, y el suceso tuvo un enorme impacto a nivel nacional.

Pero en la mañana del otro día se llenó el estadio. La entrada a las prácticas era libre, y el deleite era general ante las demostraciones de



Vista aérea del "Estadio 20 de Noviembre" hacia 1952. Véase al fondo, prácticamente terminada, la Escuela Normal del Estado.

maravillosa habilidad que sobre el terreno de juego realizaban nuestros muchachos, aunque el infield no tenía pasto aún, y menos los jardines.

Cuando llegó el miércoles todo mundo sabía que el boletaje estaba totalmente agotado para la inauguración del jueves. Desafortunadamente, una enfermedad de doña Leola Pué, esposa del señor gobernador, le impediría a don Gonzalo estar presente en la inauguración, y se vería obligado por consiguiente a enviar a un representante.

Esta fue la lista de jugadores que para el equipo local se dio a conocer ese día: Los jardineros: Jesús "Chanquilón" Díaz, los cubanos Conrado Pérez y Roberto Estalella y el canadiense Roland Gladú; en el cuadro reaparecía el tercera base mexicano Jorge "Cocoliso" Torres, el hábil cubano Avelino Cañizares cubriría las paradas cortas, el novato veracruzano Vinicio García habría de moverse por la segunda almohadilla y un muy alto y fuerte



Wilfredo Salas.

muchacho de color, nacido en La Habana y también novato auténtico, llamado René González, se haría cargo de la primera base. Tras el home plate estarían las figuras del rubio norteamericano Myron Hayworth, que había sido el mejor cãtcher de la Liga el año pasado con el equipo de Torreón, y de Raúl Navarro. Por el momento, nuestro lado débil estaba en el montículo, donde fuera de Wilfredo, no había más: Don Martín estaba ya viendo pasar sus últimos días como pelotero activo, sólo se tenían esperanzas en el nicaragüense Pancho Dávila, y se estaban habilitando



Vinicio García.

“por mientras” como inicialistas al “Charrascas” y a Lupe Ríos.

No obstante, más de 10,000 personas retacaron desde temprano el estadio. Muchos fanáticos tuvieron que acomodarse tras la barda chica del fondo, con la incomodidad consiguiente de los filderes contrarios y de los aficionados de atrás de home, que no alcanzaban a ver bien la pizarra, colocada demasiado baja.

Por fin, dieron las cuatro de la tarde, momento esperado largamente. Los jugadores terminaron su práctica de campo y se recluyeron en sus respectivos dug-outs. Con la solemnidad ritual que ha formado parte de la tradición en los encuentros profesionales de beisbol, los integrantes del cuerpo arbitral (dos personas uniformadas con traje y cachucha azul oscuro de visera corta, el de home con el peto voluminoso colgado del hombro) se encaminaron hacia el diamante, y tras ellos surgió la comitiva de personalidades distinguidas que habrían de escenificar la ceremonia inaugural, seguida por los peloteros en fila. La multitud



El gobernador Gonzalo N. Santos, y su tesorero don Ismael Salas se encaminan hacia el centro del diamante para inaugurar la temporada del 47.

rugió de entusiasmo: ¡Flanqueado por el Dr. Quijano Pitman, don Arturo Medina y Lalo Orvañanos, venía el gobernador del Estado!

Tras la solemne ceremonia de honores a la bandera, enfundados en el elegante uniforme de vivos y números negros con filo dorado sobre el fondo blanco de la franela de casa, desfilaron nuestros peloteros para formarse a la derecha del asta bandera, mientras los jugadores del Monterrey lo hacían del lado opuesto. La Banda del Estado inició la ceremo-



Don Gonzalo N. Santos prepara el primer lanzamiento de la temporada.

nia con las notas del Himno Nacional, y se guardó luego un minuto de silencio por la muerte de don Vicente Villasana. Y después no se hicieron del rogar los aplausos cuando la primera pelota, surgida de la mano de Don Gonzalo, pasó frente a la cachucha de Agustín Bejerano, primer bateador del Monterrey, para posarse luego blandamente en la mascota del "Colorado" Hayworth, mientras el ampáyer principal levantaba su mano con ademán enérgico para cantar el primer strike de la temporada.

Por cierto, el Monterrey venía como navaja de barba. Abrirían con Bejerano



Lázaro Salazar.

en el left field, "Kelo" Cruz en la segunda base, el norteamericano George Haussman en la tercera, el cubano Pablo García, en el right, "La Mala" Epitacio Torres en el centro, el mazatleco Manuel Magallón, viejo conocido nuestro, en primera base, Pepe Bache en las paradas cortas y "La Comadre" Héctor Leal detrás del plato. Y su pitcheo era para temblar: Armando "Coty" Leal, hermano de Héctor, Armando "Indian" Torres, "La Coyota" Daniel Ríos y el ya legendario zurdo cubano, el mánager Lázaro Salazar.

Esa noche el entusiasmo de las charlas beisboles se prolongó durante horas: ¡que si los cuatro doble plays del equipo local, que si los siete (sí, ¡siete!) errores de los visitantes, que cómo, después de ir perdiendo frente a los lanzamientos de Coty Leal, nuestro equipo se destapó con un rally de siete carreras en la novena entrada, que culminó con un triple de René González y la victoria para San Luis por doce carreras contra once! ¡Comenzábamos bien!



René González.

VII

CIUDAD EN TINIEBLAS

El viernes el zurdo Lázaro Salazar ganó el segundo partido para los regiomontanos, pero don Martín Dihigo les devolvió la misma receta la tarde del sábado.

¡Ahora sí, estábamos de nuevo en la Liga! ¡Los demás problemas no interesaban! Ciertamente, contra la terrible fiebre aftosa que desde varios meses antes asolaba al ganado vacuno del país seguía aplicándose el recurso del “rifle sanitario”, como dio en llamársele a la ejecución sistemática de todos los bovinos, enfermos o no, de las zonas infectadas. Este era –y sigue siendo– el único recurso disponible para acabar con la epizootia, mientras se indemnizaba a los propietarios con \$250.00 por cada animal sacrificado.

La plaga de la “mosca negra” continuaba afectando severamente a la citricultura de la zona media del Estado.

La Central Mexico Light and Power, que se encargaba del alumbrado de la ciudad de San Luis, recetaba diariamente a los potosinos sendos apagones de 24 horas que afectaban de modo alterno a grandes áreas de la ciudad: el del martes 5, por ejemplo, había dejado en tinieblas la zona de la Alameda, San Sebastián y buena parte de San Miguelito.

Pero ¿qué importaba eso? Nos acababa de llegar el pitcher americano Homer Gibson y, aunque no jugó contra Monterrey salvo como bateador emergente, ya estaba aquí también un espigado y rubio lanzador canadiense llamado Paul Calvert, a quien la afición beisbolera pronto distinguió con el apodo de “El Profesor”, por los anteojos que usaba. Además, ¡habíamos terminado la serie contra el que era quizá el mejor equipo de la Liga con un empate a dos juegos por bando!

Y aunque al mánager Dihigo se le ocurrió probar a Estalella como lanzador el domingo, con la derrota consiguiente, por la tarde hubo chance de desquitarse yendo al cine Alameda a ver la actuación de la guapa Esther Williams en “Escuela de Sirenas”. O bien, si no alcanzaba para los tres pesos de luneta, quedaban las opciones del cine Azteca, del Othón y del ya vetusto y a punto de desaparecer Teatro Imperial de la calle de Obregón. Además, el precio no era para tanto, porque el Alameda, el mejor cine de San Luis, ofrecía su localidad de Balcón a \$1.50, y el acceso para disfrutar de su cómoda Galería costaba solamente sesenta centavos, de modo que si se disponía de ochenta, la tarde del domingo se completaba con una bolsa de pepitas que podía adquirirse a la entrada por sólo veinte centavos.

El equipo saldría a Tampico a visitar a los Alijadores y se aprovecharía la semana libre para terminar de ponerle césped al infield; ahora que, en los jardines, ni pensarlo. Ese mismo domingo por la mañana había aparecido un artículo en el periódico local, firmado por el capitalino Eduardo Orvañanos, cuyo nombre habría de convertirse más tarde en leyenda de la crónica deportiva radiofónica de México. Su título:

SAN LUIS DE SUERTE

“Después de las zozobras de los días negros en que se conoció el fallo del circuito en el sentido de que Torreón se quedaba en el seno de la Liga, en tanto que San Luis era condenado a muerte, con la primavera



Eduardo Orvañanos.

-la estación más bella del año- llegó la grata nueva de que San Luis tomaba el lugar que abandonaba el Unión Laguna. Con la decisión primera de la Liga se despertó la conciencia beisbolera de los sanluisinos, la pasión se desbordó y aun los tibios e indiferentes se contagiaron del disgusto que el fallo causara. Ese mismo abigarrado y heterogéneo conjunto que envió telegramas a Pasquel y daría dinero para quemar simbólicamente al magnate veracruzano el sábado de Gloria, regocijado celebró jubilosamente la herencia lagunera, olvidó todo lo anterior y se volcó, lleno de entusiasmo, primero en la Estación de los Ferrocarriles para aplaudir a los peloteros a su llegada y luego pasearlos en triunfo por la ciudad, y poco después, en las tribunas del estadio "20 de Noviembre". Ni el mismo gobernador del Estado pudo substraerse al sentir general y así fue como, a pesar de que tenía a su señora esposa delicada de salud, se presentó al parque para lanzar la primera bola. Y vaya demostración de cariño y simpatía que, en forma de ovación larga y cerrada, le tributaron los fanáticos. San Luis está de suerte".

El lunes por la noche murió Henry Ford, pionero de la producción de automóviles en serie y del buen trato a los obreros como medida ideal para mejorar la calidad y la producción. Con motivo de las fiestas de Pascua, casi todas las películas en cartelera se ocupaban de temas religiosos. Los cines Azteca e Imperial se unieron para proyectar para la devota feligresía potosina la cinta "Jesús de Nazareth", con José Cibrián y Adriana Lamar. Todavía nos llegaban resultados del experimento, que no habría de durar mucho tiempo más, de presentar películas americanas dobladas al español. Así, el miércoles 9 se estrenó en el cine Alameda "Fuego de Juventud", con Elizabeth Taylor y Mickey Rooney, en la que dos voces con acento sudamericano o caribeño intercambiaban palabras de amor en el idioma de Cervantes, mientras veíamos fascinados cómo los protagonistas simplemente movían los labios.

Ese mismo día 9 apareció en la página 7 de El Heraldo (todavía a diez centavos el ejemplar, pero ahora ya con ocho páginas) una noticia importante: "NACIERON LOS DOS PRIMEROS NIÑOS EN LA SALA DE MATERNIDAD DEL HOSPITAL CENTRAL". Fue un acontecimiento que conmovió profundamente a San Luis, y los recién llegados recibieron una serie de regalos de varias casas comerciales. La niña, que hizo su arribo por la mañana, se registró con el nombre de María Teresa. El bebé del sexo masculino, cuyo alumbramiento había tenido lugar más tarde, fue bautizado como Ignacio, según dijo su padre, "en honor del doctor Morones Prieto", uno de los principales impulsores de la construcción del nosocomio que se había echado a andar con la epidemia de meningitis apenas unos meses antes. Ese mismo día, un mes después de haber sido desterrado de los Estados Unidos por indeseable, el famoso gángster "Lucky" Luciano era expulsado también de Cuba, y puesto a bordo de "El Bakir", barco de carga turco que partía con rumbo a Génova.



¡Después ascendí a sobrecabante!

Cualquiera que sea su condición, el uso de "PAL" le dá reseradas de Millonario por unos cuantos centavos. Así, reserarse **DIARIAMENTE** con "PAL" constituye para todos un factor de éxito decisivo.

PAL *Reservas al Millonario*

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO PARA SAN LUIS POTOSÍ
MANUEL MONTIEL ERAÑA

La flamante línea aérea "Aerotransportes" puso a disposición de los potosinos su servicio de pasajeros a la ciudad de Tampico una vez a la semana, con un tiempo de vuelo aproximado de una hora con treinta y cinco minutos. Pero, entretanto, la situación política en Tamaulipas seguía candente. Parece que el gobernador Hugo Pedro González había facilitado la fuga del asesino de don Vicente Villasana, y la indignación del pueblo crecía incontenible, con marchas, motines y toda suerte de protestas colectivas en Tampico y Ciudad Victoria, pidiendo la caída del gobierno estatal.

El día 10 se publicó una curiosa y alarmante nota periodística: "En la prisión preventiva de El Charco Verde, aprovechando que el Ayunta-

miento lleva a cabo su campaña anti-rábica, se ha estado alimentando a los detenidos con carne de perro". La declaración fue hecha al reportero por el empleado Ezequiel Rivas, quien se desempeñaba como verdugo de los canes que los gendarmes capturaban diariamente. Esto, claro, ha sido negado de inmediato por el comandante de policía.

Y el día 11 de abril, dos noticias importantes: ¡Cayó el gobierno de Tamaulipas! Por disposición del presidente Alemán —eso dijo literalmente el pe-

PROGRAMA DE INTERRUPCIONES:

EL CIRCUITO NORTE, comprende: Sector Industrial y derivaciones en Arista, Venustiano Carranza y calles transversales, a inmediaciones de Tequisquiapan y se interrumpirá a las siguientes horas:

De 5 a 7, 11 a 13, 17 a 19, 23 a 24.

EL CIRCUITO CENTRO, comprende: Sector Comercial de la ciudad y sectores al norte y poniente de la Alameda, Pedro Antonio Santos, Vallejo e Independencia, hacia San Miguelito y se interrumpirá a las siguientes horas:

De 7 a 9, 13 a 15, 19 a 21, 2 a 3.

EL CIRCUITO N° 5, comprende: Parte sur de la ciudad, desde la Alameda hasta el Santuario de Guadalupe, incluyendo el Barrio de San Sebastián, La Merced y prolongación Vallejo, Colonia Independencia y calles transversales de Guillermo Prieto al poniente. Se interrumpirá

De 9 a 11, 15 a 17, 21 a 23, 3 a 4.

EL CIRCUITO SAN PEDRO, incluye: San Antonio, El Carmen y servicio en Soledad Diez Gutiérrez y le corresponden las mismas horas que al Circuito N° 5.

EL CIRCUITO N° 6, comprende: Parte norte de la ciudad, Mercado Hidalgo y Avenida Damián Carmona, Ponciano Arríaga y calles transversales. Se interrumpirá a las siguientes horas:

De 9 a 11, 15 a 17, 21 a 23, 4 a 5.

CENTRAL MEXICO LIGHT AND POWER COMPANY

riódico-, el Congreso declaró la desaparición de poderes en el Estado. Pero acá, en nuestra ciudad y en todo el centro del país, volvieron los apagones que apenas acababan de interrumpirse. La planta móvil de Salamanca sufrió una grave descompostura, y no quedó otro remedio que volver a suspender el servicio eléctrico en forma escalonada.

La mañana del sábado 16 de abril un gran incendio acabó con tres casas comerciales en el centro de la urbe sanluisina. El siniestro se inició en la panadería "El Molino Azul", se comunicó luego a la "Casa Mica", que vendía bicicletas, y finalmente a la frutería "California", los tres establecimientos situados en la calle de Zaragoza. Esto pone de manifiesto la necesidad urgente de un cuerpo de bomberos para la capital del Estado, porque el fuego fue combatido por la policía como Dios les dio a entender, y tres de sus miembros resultaron severamente lesionados. Ni modo, eran otros tiempos.

VIII

EL SAN LUIS QUE SE VA

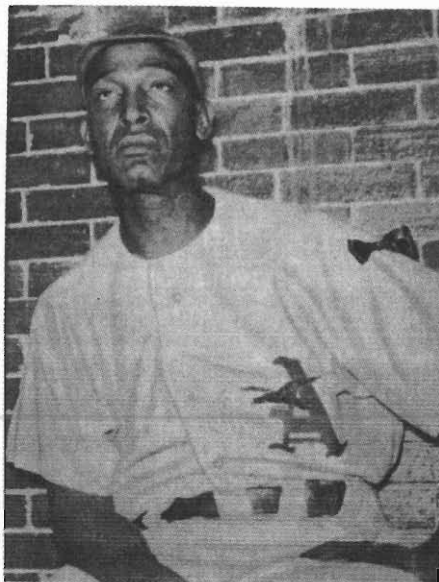
Se acabó la serie en Tampico. Homer Gibson y Pancho Dávila, que dejó en dos hits a los Alijadores el sábado y les colgó nueve ceros, lograron dos victorias para San Luis a cambio de una sola derrota.

Luego, el partido del domingo en el puerto jaibo, en el que hizo su debut Paul Calvert, terminó empatado por falta de luz después de once entradas y resultó ser el mejor juego de la semana. El encuentro se prolongó más de lo debido porque el parque de Tampico tenía una característica muy curiosa: los jardines estaban atravesados casi de lado a lado por las vías del ferrocarril. Además del peligro que esto representaba para los filderes, que debían perseguir los elevados con un ojo en la bola y otro en el suelo, tratando de no perder de vista los rieles para no tropezarse con ellos, cada vez que se aproximaba una locomotora los ampáyers tenían que levantar los brazos y suspender las acciones, mientras el tren, anunciándose solemnemente con bufidos de vapor y desafiantes tañidos de campana, completaba con lentitud parsimoniosa su recorrido a través del parque, ante el público que esperaba impaciente la reanudación del partido.

El equipo no regresó a San Luis, sino que viajó directamente a la ciudad de México para enfrentarse con los Rojos el jueves, que iba a

ser un día memorable para el beisbol grande de México porque el parque Delta habría de estrenar iluminación. Los aficionados capitalinos se disponían a presenciar el primer juego de beisbol alumbrado por luz artificial en la historia de la Liga Mexicana. Para esa misma noche estaba anunciado en la urbe tunera un concierto con la Orquesta Sinfónica Potosina, bajo la dirección del maestro don Ramón Hernández. Entre tanto, se continuaba trasplantando pasto al diamante del estadio "20 de Noviembre", pero todo parecía indicar que la insuficiencia de agua y la falta de recursos para instalar un adecuado sistema de riego harían imposible cubrir de verde el outfield. Pronto se supo que el césped procedía en buena parte del jardín de la casa del mismo doctor Quijano.

Esa semana había llegado un mensaje de Jorge Pasquel solicitando la transferencia del pitcher Homer Gibson para su equipo, el Veracruz. De alguna manera se le sacó la vuelta al deseo de Pasquel, y en aquel primer histórico juego nocturno Gibson derrotó al México, aunque su presentación en la capital no resultó nada espectacular, porque recibió solamente quince hits. Luego de eso, Pasquel no insistió más. Después San Luis perdió los dos juegos siguientes, pero Dihigo logró un empate en la serie al vencer a los peloteros que dirigía Ray Dandridge el domingo por la mañana.



Martín Dihigo.

Incidentalmente, es bueno recordar que don Martín habría de cumplir en noviembre veinticinco años como pelotero profesional. "El Maestro", como se le llama en el Salón de la Fama del beisbol de los

Estados Unidos, donde ocupa un lugar entre los inmortales, había llegado a México en 1938, cuando se incorporó al Águila de Veracruz junto con su compatriota, el también lanzador cubano de color Silvio García, y desde entonces se quedó en la pelota mexicana. Los dos venían de las Ligas Mayores Negras de los Estados Unidos.

El Teatro de la Paz estaba siendo sometido a una remodelación total bajo la supervisión del arquitecto Francisco Cossío, y la tarde del sábado ocurrió ahí un accidente trágico: un infortunado albañil cayó de un andamio en la parte más alta de la obra y murió al estrellarse contra el suelo. Otra noticia importante de esa semana fue que la Jefatura de Salubridad y Asistencia, a cargo del Dr. Antonio Castillo Arbide, había iniciado gestiones para abrir la primera guardería infantil de la ciudad, con el apoyo del Club Rotario. Y en una publicación del miércoles 23, el recientemente rebautizado Partido Revolucionario Institucional anunció formalmente que se propone corregirse, reorganizarse y desligarse de una vez y para siempre de sus antiguos camaradas de mala vida, los comunistas, y que los ciudadanos que se registren dentro del partido quedarán libres de las políticas dictadas por sus centrales obreras y campesinas. Y otra novedad: ante la aparición de algunos casos de viruela en Tamazunchale se ha enviado a una brigada de médicos y enfermeras a vacunar a toda la población.

Una noche antes de comenzar la serie contra Tampico ocurrió otro aparatoso accidente, afortunadamente sin lesiones ni pérdida de vidas. Ese miércoles se celebraba el Día del Cinematografista, y los operadores del Teatro Imperial, en la calle de Obregón, llegaron a su trabajo directamente de la fiesta que se les ofreció al mediodía, aparentemente un poco o un mucho pasados de copas. Y a media función se les quemó la película, que era "La Reina del Trópico", con María Antonieta Pons bajo la dirección de su esposo Juan Orol. Se desató un incendio terrible en la cabina de proyección, que se llenó muy pronto de humo, y las máquinas quedaron inservibles,

pero el respetable se limitó a patalear y a emitir silbidos y gritos estentóreos de protesta, y nadie sufrió daño alguno en su persona. Se suspendió la función, y al abandonar el recinto con el disgusto consiguiente, nadie se imaginó esa tarde que el viejísimo salón de espectáculos no volvería jamás a abrir sus puertas.

El servicio de alumbrado de la ciudad de Ríoverde será mejorado en forma definitiva. Los accionistas de la Planta de Luz se han puesto de acuerdo en aportar sesenta y cinco mil pesos para renovar totalmente el equipo.



Armando Marsans.

¡Y a frotarnos las manos de nuevo! A las cuatro de la tarde del jueves 24 muchos aficionados estaban formando fila en las taquillas para entrar al estadio, dispuestos a saborear la serie contra Tampico. Los Alijadores, campeones del 45 y 46, venían con una alineación impresionante. Bajo la dirección del cubano Armando "Chico" Marsans, el torreonense Alfonso "Moscón" Jiménez cubría la pradera izquierda, el tercera base era el more-

no de Villa Alquízar, en Cubita la Bella, Héctor Rodríguez; el tejano de color Barney "El Grillo" Serrell jugaba la segunda, con su infaltable palillo en la boca; el gigante negro Santos "El Canguro" Amaro patrullaba el right field, el catcher Lonnie Sommers venía como quinto bat, Murray Franklin cubría el short stop, y el habanero "Mantecao" Rogelio

Linares era el center fielder, en tanto que el incomparable zurdo de Sonora, Ángel Castro, defendía el primer cojín.

Inició Wilfredo Salas, pero ante una temprana desventaja dejó el partido en manos de Pancho Dávila. En esa época no había lanzadores especializados en el relevo y los mánagers echaban mano de quien les parecía mejor en ese momento, o bien de los novatos serpentineros que, por consiguiente, recibían sus primeras oportunidades en el montículo en situaciones casi siempre angustiosas. Por su parte, "Chico" Marsans abrió el juego con el cubano Santiago Ulrich, quien tuvo que ser relevado por Tomás Arroyo. Al cerrar la octava entrada el equipo local se había ido arriba por diez carreras a siete, pero cuando comenzaba el noveno inning un error del "Cocoliso" Torres en tercera permitió que los visitantes anotaran dos carreras. Continuó el desastre y se siguieron embasando corredores tampiqueños. Cuando un hit empujó dos carreras más y su equipo apenas había conseguido un out, el mánager Dihigo, para preservar el triunfo, decidió recurrir a un truco que a veces funcionaba por aquel entonces, cuando no existía aún la regla del tercer strike que lleva al ponche automático si hay menos de dos outs y hombre en la primera base: buscó que el juego se suspendiese por falta de luz antes de que terminase el inning, para que todo lo que había sucedido hasta entonces en ese episodio no contase, según lo acordaba el reglamento.

Era ya tarde, el crepúsculo avanzaba hacia la noche, y el San Luis comenzó a aplicar lo que se llamaba pomposamente "tácticas dilatorias". Empezaron a cometerse errores inconcebibles: bolas que se caían del guante, secuencias interminables de reviradas a las bases, prolongadas conferencias en el montículo, relevo tras relevo con los indispensables tiros de calentamiento del pítcher que entraba, batazos elevados que los fildeadores potosinos fingían perder en la penumbra de las alturas. Ya con una ventaja por demás holgada, Marsans contraatacó, y ordenó a sus jugadores que se entregasen. Los nuestros no hicieron

caso. Así, cuando los jaibos comenzaron con toda intención a abanicar bolas malas, éstas indefectiblemente se le escapaban al receptor, y si los corredores se iban caminando de una base a la siguiente, el tiro que “intentaba” sacarlos era lanzado hacia los jardines o terminaba en las tribunas... Finalmente, el ampáyer principal, el norteamericano Bill Donovan, no aguantó más, y cantó el forfit. San Luis perdió por la anotación reglamentaria de nueve a cero.

Ese día, el tren de pasajeros que venía de Tampico se descarriló a la altura de Ciudad Valles, con volcadura de varios vagones. Por fortuna, no hubo ninguna muerte.

IX

BEISBOL EN LAS CALLES

Toda esa semana continuó la disputa laboral entre los comerciantes locales, que trataban de seguir con una jornada que se interrumpiese al mediodía, en tanto que los empleados buscaban la implantación de un turno continuo de trabajo. Al final, como ya sabemos, ganaron los patrones. El viernes 25 de abril se anunció que el presidente Alemán, en reciprocidad por la atención del primer mandatario norteamericano, haría una visita a Washington el martes, y el presidente Truman enviaría su avión personal, llamado popularmente



Alemán y Truman.

"La Vaca Sagrada", a recogerlo en el aeropuerto de la ciudad de México; luego, en la frontera lo estaría esperando un escuadrón de bombarderos B-29 para escoltarlo hasta la capital de los Estados Unidos. Por primera vez en la historia, los acontecimientos que habrían de rodear a la entrevista entre ambos mandatarios serían trans-

mitidos por televisión, un invento que aquí en San Luis no conocíamos sino hasta más de diez años después.

El sábado por la tarde, el pitcheo inspirado de Paul Calvert dejó a los Alijadores en solamente dos imparables, tras un gran duelo de 3-0 contra el sonorenses magnífico Jesús "Cochihuilá" Valenzuela. El "Profesor" contó para ello con dos atrapadas asombrosas de Conrado Pérez en el jardín central. Debido a su color, los aficionados llamaban "El Babalú" al voluntarioso moreno nacido en Matanzas, de la isla bella. Y es que por aquel entonces estaba muy de moda un éxito musical con ese nombre, que interpretaba el cantante cubano Miguelito Valdés.

El domingo 27 de abril, aniversario de la hazaña de nuestro Damián Carmona, se conmemoraba todavía el Día del Soldado, que ya en estos tiempos nuestros ha sido desplazado por el Día del Ejército, en una fecha distinta a la que por tantos años nos llenó de orgullo regional. El "standing" de la liga situaba a San Luis en el tercer lugar, con diez juegos ganados y ocho perdidos, a dos juegos del primer lugar que ocupaban los Industriales de Monterrey.

La planta eléctrica de Salamanca había sido reparada, pero los apagones continuaban de manera rígida, y se determinó agregar una serie de limitaciones: por ejemplo, no se permitiría encender los anuncios luminosos, ni tampoco la refrigeración ni la calefacción no domésticas. Se estableció la lectura de los medidores que se había registrado en el mes de febrero, cuando las suspensiones fueron más numerosas, como consumo límite; quien lo rebasara estaría sujeto a la cancelación temporal del servicio, y no volvería a disponer de electricidad hasta que terminase el periodo de emergencia; es decir, sólo Dios sabía cuándo... La Central Mexico Light and Power señalaba a la falta de lluvias como la causa del incumplimiento de sus obligaciones para con sus suscriptores.

Se anunció que el 2 de mayo tendría lugar en el Dancing del Teatro Azteca un baile organizado por el Club Pingüino, con motivo de la inauguración del flamante y nuevo Cine Potosí, que habría de efectuarse esa misma noche.

Finalmente, San Luis se llevó la serie. Martín Dihigo ganó el juego del domingo por 8 a 4. El encuentro lo había iniciado Lázaro Medina por los visitantes, pero después de recibir en la séptima entrada un home run de Roberto Estalella con "Cocoliso" y Gladú en las bases, lo vino a perder el regiomontano Tomás Arroyo. Los campeones del año pasado seguirían en el sótano de la liga durante una semana más.

El entusiasmo por el beisbol estaba encendido en San Luis. En las calles de las colonias populares se reunían los niños por las tardes para jugar en equipos improvisados, de esos que se organizan al momento tomando un bat en posición vertical con el extremo grueso hacia abajo y con los dos "capitanes" rodeando el palo alternadamente con la mano, de abajo hacia arriba y rumbo al extremo angosto, primero la de uno, sobre ésta la del otro, hasta que el último en circular con sus dedos el rodete final de madera que pueda sostener el instrumento sin que caiga al suelo resulta vencedor (si no se dispone de un bat y se va a jugar con cualquier trozo de madera que haga sus veces, se puede recurrir a un volado). Esto le confiere el privilegio de elegir primero entre los presentes a quien habrá de encabezar el orden de bateo de las estrellas de su equipo. Se sigue luego escogiendo un jugador a la vez, con la calidad de los integrantes, por supuesto, disminuyendo en forma progresiva. Luego, ya integrado cada team, y no siempre por nueve, se inicia el partido, con las bases en un poste o en una ventana y el home y la segunda base a media calle. Y aunque la pelota se hace con hilo y se envuelve con un calcetín que luego se tensa muy bien antes de coserlo, los vecinos comenzaron a quejarse amargamente de que las autoridades no reponían cuanto antes los muchos focos del alumbrado público que tarde a tarde se rompían gracias a los potentes toletazos de los chiquillos, que pronto se convirtieron en una auténtica plaga.

El domingo, un apagón que ocurrió fuera del calendario establecido fue la causa de que se interrumpiera una operación en la Clínica San Luis. El Heraldo informó también que “el nuevo Hospital Civil sigue funcionando, aunque todavía no a toda su capacidad. No ha podido echarse a andar el área de lesionados, quienes tendrán que seguir siendo atendidos en el viejo hospital “Dr. Miguel Otero”, pero ya los más adelantados recursos de la ciencia médica están a la disposición de los dolientes potosinos”.



El martes por la mañana salió “La Vaca Sagrada” del campo aéreo de Balbuena, camino de la capital de los Estados Unidos. Ese día el apagón programado afectó al centro de la ciudad desde las 9 de la mañana hasta las 12 de la noche, en tanto que desde la Alameda hasta el Santuario, incluido todo el barrio de San Sebastián, estuvieron sin luz durante 24 horas.

El jueves primero de mayo comenzó la tercera serie del equipo en casa. Y nada menos que ante los Rojos del México, que venían bajo la dirección de Raymond Dandridge, al mismo tiempo su short stop y tercer bat.

El México era un equipo muy balanceado. Sobre la primera base estaban el mexicano “Chorejas” Bravo y el norteamericano Ed Stone, Jesse Douglas cubría el segundo cojín y Manuel Arroyo se alternaba con



Burnis "Wild Bill" Wright.

el yucateco Fermín "Burbuja" Vázquez en la custodia de la tercera almohadilla. En los jardines, el "Popeye" Salvatierra; Roberto Ortiz, campeón jonronero de los dos años anteriores; el norteamericano Félix McLaurin y Burnis "Wild Bill" Wright, pelotero de color que desde



Roberto Ortiz.

1941 era el terror de los lanzadores de la Liga, en tanto que Carlos Colás y otro importado, Leon Ruffin, se alternaban en la receptoría. Pero más temible aún era el cuerpo de pitcheo: el cubano Tomás de la Cruz, Fred Martin, que venía directamente de las Ligas Mayores, y dos estrellas de las Ligas Mayores Negras, Leon Day y Theolic Smith.

La serie abrió el Día del Trabajo, y el parque se llenó hasta detrás de la barda chica. Los abridores comenzaron a calentar, y la gente rugió de entusiasmo cuando el sonido local anunció sus nombres: Tomás de la Cruz por los Rojos visitantes y Homer Gibson por los locales. Cuando éste salió dejando el juego ganado, San Luis llevaba una cómoda ventaja, que con muchos trabajos lograron conservar Wilfredo y Panchito Dávila. Lo más que consiguieron los capitalinos fue acercarse a una carrera, pero ahí quedaron. Tomás se anotó otra derrota en su récord y Theolic un relevo más.

Ese mismo primero de mayo inició su actividad el beisbol amateur en San Luis. Fueron ciento ocho las novenas que se inscribieron

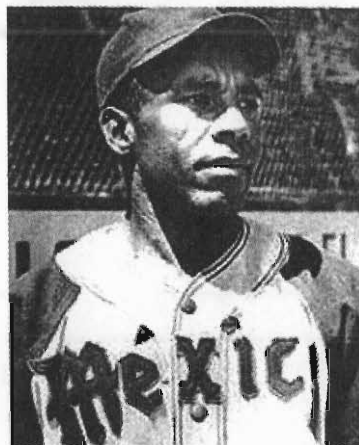
para competir en las diferentes categorías de primera, segunda, tercera y cuarta fuerza. Y como ha venido ocurriendo desde entonces, el clamor de siempre: ¡Los campos de juego se acaban! Marco Aurelio Reyes lo expresó, desde las columnas de su periódico, de manera angustiada. La ciudad crecía, sus casi ciento veinte mil habitantes demandaban espacios habitacionales, empezaban a abrirse nuevas calles y aunque se disponía del espacio interminable del ya abandonado campo de aviación, los peloteros aficionados iban siendo relegados cada vez más y más lejos.

Si así era entonces, ¿qué podríamos decir ahora?

X

HUBO UNA VEZ UN SHORT-STOP...

Hubo una vez un short-stop... que no era short-stop. No era ésa su posición natural, y muchos de los entendidos que lo vieron jugar sostienen que fue el mejor tercera base que haya habido nunca. Ingresó al Salón de la Fama sin haber participado jamás en un partido de Ligas Mayores. Lo vi jugar en el viejo estadio "20 de Noviembre" contra mis Tuneros locales. Medía un metro setenta, bateaba del lado derecho y lanzaba la pelota también con el brazo derecho. Usaba un guante que era un poco mayor de lo que se acostumbraba entonces. Tenía dos peculiaridades físicas: sus piernas arqueadas, que recordaban las de un jinete veterano, y el color de su piel. Era negro. Se llamaba Raymond Dandridge.



Raymond Dandridge.

Raymond Emmet Dandridge nació en 1913 en Richmond, Virginia. Le faltaban unos meses para cumplir 20 años cuando comenzó a jugar beisbol profesional (quince dólares a la semana) en el único escenario

deportivo permitido en ese tiempo a los jugadores de color: las Ligas Mayores Negras de los Estados Unidos. Lo primero que hizo Candy Jim Taylor, el mánager de su primer equipo, las “Estrellas” de Detroit, fue colocarlo en la tercera base, poner en sus manos un bat de 37 onzas, quitarle el afán de pegar batazos largos y enseñarle a distribuir pelotas de línea por cada uno de los 90 grados del campo de juego.

Tres años más tarde ya jugaba con las “Águilas” de Newark, y junto con el parador en corto Willie “El Diablo” Wells constituían una pared auténticamente infranqueable del lado izquierdo del campo. Luego, un día de 1940, las Águilas se quedaron, de la noche a la mañana, sin lo mejor de su infield, porque el millonario veracruzano Jorge Pasquel se apareció por aquellos rumbos y contrató a Wells y a Dandridge para jugar en la Liga Mexicana por la increíble suma de 350 dólares al mes, que habrían de ganar enfundados en el uniforme azul del equipo Veracruz. Por supuesto, no fue solamente el dinero lo que los mantuvo jugando en nuestro país durante casi cuatro años: aquí eran ídolos y nadie los trataba como ciudadanos de segunda clase. Eran admitidos en todos los hoteles, no tenían que usar los asientos traseros de los autobuses ni los baños solamente para “colored people” y alternaban en igualdad de circunstancias con peloteros blancos traídos de las Ligas Mayores. Aquellos muchachos encontraron que en México no había discriminación racial. Cuando un reportero norteamericano entrevistó entonces a Wells, éste declaró: “No sólo gano más dinero por jugar aquí. Vivo como rey. He encontrado democracia y libertad, algo que nunca disfruté en los Estados Unidos. Aquí en México soy un hombre”.

Por esa época comenzaba a explorarse una nueva forma de expresión artística: los “comics”. En los Estados Unidos surgían *Superman*, *Mandrake*, *Lorenzo y Pepita*, *Educando a papá*. El protagonista de una historieta mexicana muy popular por entonces era un charrito con las piernas combas, llamado “Mamerto”. Los aficionados mexicanos le encontraron una explicable similitud con aquel fildeador maravilloso, y

quienes lo recuerdan a lo mejor se olvidaron de su nombre pero no del apodo que se le puso aquí: "Mamerto" Dandridge.

En 1944, después de haber compilado en cuatro años un promedio global de bateo por arriba de .350 en el mejor beisbol de México, regresó con las Águilas. Pero la nostalgia por el sur de la frontera y los diez mil dólares por temporada que Pasquel le ofreció al comenzar 1945 lo hicieron regresar, ahora convertido en el short-stop de los Rojos del México, con los que estuvo tres años. Además, a lo largo de ese tiempo iba a jugar los inviernos a Puerto Rico, a Venezuela o a Cuba. En 1948 pasó de nuevo al Veracruz, su última etapa en la Liga Mexicana y ese año implantó un récord de 32 juegos consecutivos bateando de hit. Cuando regresó a su patria para convertirse en mánager y jugador de los "Cubanos" de Nueva York, dejó en las estadísticas mexicanas promedios de bateo de .366, .323, .329 y .369, además de una imagen hermosa de jugador educado, responsable y magnífico.

Sin hacer caso de uno de los novatos del equipo llamado Orestes Miñoso, al que rápidamente incorporaron los Indios de Cleveland, los Gigantes de Nueva York contrataron a Dandridge para enviarlo a los Molineros de Minneapolis, su sucursal de Liga Triple A. Tenía ya 36 de edad y sus mejores años como pelotero habían quedado atrás, pero con todo y eso Ray consiguió todavía un impresionante promedio de .362 para los Molineros y perdió el campeonato de bateo por apenas dos puntos de porcentaje. Pero el año era 1949, hacía apenas tres que Jackie Robinson había empezado a golpear la muralla del racismo en el beisbol y los equipos de las ligas grandes estaban todavía titubeantes acerca de cuántos negros deberían permitir en sus filas. Se había sugerido incluso fijar una cifra máxima.

Para la temporada siguiente llegó al equipo un muchachito de Alabama llamado William Mays, que de inmediato se dedicó con todo entusiasmo a emplear su bat para desferrar pelotas por todos los rincones del parque de Minneapolis. Willie bateaba .477 cuando lo llamaron al Gran Circo, y

partió alegremente para Nueva York mientras el viejo Dandridge se quedaba atrás con el encargo de seguir divirtiendo a los partidarios de los Molineros. Y no los defraudó. Al finalizar el juego número 150, último de la temporada, había compilado 627 veces al bat y conseguido 195 hits, con un promedio de .311. Estos números no pasaron desapercibidos, y junto con su fildeo impecable fueron más que suficientes para que se le otorgara el Bat de Plata como el jugador más valioso de la Liga.

Ray, por supuesto, pensó que con esas credenciales él habría de ser el siguiente. Pero nunca se le permitió llegar. El dueño de los Gigantes, Horacio Stoneham, rehusó obstinadamente brindarle una oportunidad con el equipo grande, y no sólo eso, sino que se negó a venderlo a ninguno de los otros conjuntos de Liga Mayor que deseaban obtener su contrato. Alegó que Dandridge era un ídolo en Minneapolis y que debería respetarse la voluntad de los fanáticos.

El veterano bateó .324 esa temporada y, ya casi asomándose a los 40 de edad, cerró luego su tercer año con los Molineros con 618 veces al plato y .291 de promedio. Pasó después por otros dos equipos chicos de la Liga de la Costa del Pacífico antes de colgar su célebre “guante-almohada” con los Bisontes de Bismark, en Dakota del Norte, donde todavía alcanzó a dejar un .360 para la historia.

Raymond Dandridge nunca llegó a la Gran Carpa. Hubo dos razones para ello. La primera, dicha en voz alta, fue: “Ya está viejo”. La segunda, más importante, apenas llegó a murmurarse: “Ya hay demasiados negros en las Ligas Mayores”.

“Es más fácil que le pase un tren entre las piernas que una pelota de beisbol”, llegó a decir de él un periodista, aludiendo a la configuración de sus extremidades inferiores. Alguien lo describió como “el Houdini de la tercera base”. “Nunca vi un mejor jugador de cuadro”, afirmó una vez Roy Campanella. Su famoso compañero de equipo, Monte Irvin,

ahora en el Salón de la Fama, decía: “He visto a los mejores, como Craig Nettles y Brooks Robinson. Pero nunca vi a nadie mejor que Ray en la tercera base”. En 1994 se le ubicó en la selección de estrellas de beisbol de todos los tiempos.

Después de su retiro se dedicó a otras actividades productivas que le permitieron llegar al final de su vida con la tranquilidad económica que el viejo guerrero del diamante merecía. Pasaba tranquilamente sus últimos años en una playa de Florida, cuando en 1987 los escritores de deportes de los Estados Unidos se acordaron de él, lo nominaron primero y después lo eligieron para ingresar al Salón de la Fama del beisbol. Tenía 74 años y hacía 33 que había dejado el juego cuando su nombre y su rostro en metal quedaron depositados en Cooperstown... para siempre.

Murió en 1994 en Palm Bay, Florida. Había cumplido 80 años de edad.

XI

EL MISTERIO DEL “CUATRO VIENTOS”

Francisco Dávila, que había terminado el partido del día anterior, inició el del viernes 2 de mayo y protagonizó con León Day un duelo de pitcheo que terminó con el triunfo potosino de dos carreras por una sobre los Rojos visitantes. Se despacharon ellos solitos las nueve entradas, en un tiempo casi récord: una hora y treinta y cinco minutos.

El juego del sábado fue también muy corto, y tomó únicamente una hora y cuarenta y tres minutos. Esto se explica quizá en parte porque los mánagers de entonces recurrían al pitcheo de relevo sólo en circunstancias verdaderamente angustiosas, y todo inicialista que se respetase buscaba aguantar hasta el final del partido. Por otra parte, Fred Martin contribuyó también eficazmente a la brevedad del encuentro, porque nos colgó las nueve argollas con solamente dos hits. Paul Calvert, cambiado al final por Salas, se repartió con su relevista las siete carreras de los colorados.

El domingo por la mañana nos levantamos felices porque nuestro equipo estaba en segundo lugar, a sólo medio juego del Monterrey. Pero aunque Theolic no logró sostenerse las nueve entradas, se llevó la victoria con un relevo magnífico de Alfonso “La Tuza” Ramírez. Por su parte, el maestro don Martín tuvo qué ceder tempranamente la lomilla

a Wilfredo Salas, que finalmente se convirtió en el pitcher perdedor. ¡Otra serie empatada!

El martes 6 apareció publicada la noticia internacional de que había terminado en Venecia el juicio del Mariscal Kesselring, que fue jefe supremo de las fuerzas alemanas en Italia durante una de las últimas fases del conflicto mundial terminado hacía apenas un poco más de año y medio. El veredicto final fue de culpabilidad por crímenes de guerra, y ha sido sentenciado a muerte. Para los interesados en la Segunda Guerra Mundial, el gran estratega Albrecht Kesselring no fue ejecutado, ese mismo año se le conmutó la pena capital por la de prisión perpetua y, liberado en 1952 por razones de salud, vivió hasta los 75 años de edad.

Por la mañana, nuestros jugadores habían tomado el tren dormitorio Águila Azteca para trasladarse a la ciudad de México y enfrentarse esta semana al Veracruz. Ese mismo día aparecieron en el periódico, muy bien dibujados, los nuevos automóviles Ford que Automotriz Potosina ponía a la disposición de sus clientes. Usted podría adquirir un flamante coupé de seis cilindros por la cantidad de \$8,625.00. Para estos anuncios se prefería el dibujo, porque las fotografías se veían muy mal.

El presidente Alemán regresó de los Estados Unidos el miércoles.

Parece que se ha aclarado el misterio de una desaparición que llevaba ya casi catorce años en la bruma y que en su momento llenó de preocupación a dos naciones. El 18 de julio de 1933 dos audaces aviadores españoles, Barberán y Cuéllar, emprendieron un viaje de buena voluntad desde su patria, cruzando el Atlántico directamente hasta la ciudad de México. Su aeronave, bautizada "El Cuatro Vientos", se perdió en la lejanía después de su despegue rumbo al Poniente, y jamás se volvió a saber de ella. Durante muchos años se emitieron una serie de hipótesis: que si habían perdido el rumbo durante alguna tormenta, que si alguna falla mecánica, que si el combustible... Ahora, por fin, se ha podido conocer la ver-

dad. Aparentemente, el avión llegó a sobrevolar territorio mexicano y, agotada su gasolina, cayó en las faldas de un cerro llamado "de la Guacamaya", en las cercanías de un pueblecito que tiene el pintoresco nombre de Mozosongo, en los límites de Puebla y Oaxaca. El 20 de julio un grupo de indígenas, a las órdenes del cacique local Antonio Avendaño, encontró a los jóvenes pilotos heridos pero vivos todavía, y los mataron salvajemente a tiros de escopeta, para robarlos. Los restos del aparato fueron luego escondidos en la selva. Pero la semana pasada, un nativo de la región, que fue testigo presencial de los hechos, ha revelado lo que pasó entonces. Se envió desde luego a un destacamento militar y ya se localizó y se identificó sin duda ninguna lo que queda del aeroplano. Casi dos décadas más tarde, Abel Quezada pintó un cuadro que llamó "El paso del Cuatro Vientos". El primer plano lo ocupa una pareja muy estilizada y, allá en el fondo del cielo, muy pequeñito, lo cruza el hermoso biplano blanco que llevaba pintada una raya roja a lo largo del fuselaje.



Óleo. *El paso del Cuatro Vientos.*
A. Quezada.

Son muchas las protestas de los sanluisinos contra las arbitrariedades de los agentes de Sanidad, que siguen deteniendo a las parejas por las noches, por el delito de "faltas a la moral", aun cuando estén simplemente platicando en la puerta de la casa de la novia y con el permiso de los padres. Luego amenazan con llevarse detenida a la muchacha, a menos que se les entregue algún dinero. También ha surgido el descontento entre los paleteros y dulceros que venden sus golosinas durante el curso

de las funciones de cine en el teatro Othón, que exigen a la empresa la firma de un contrato colectivo de trabajo. Por más que los cinéfilos de luneta se quejan de que estos vendedores se la pasan distraendo la atención del público con sus pregones de “¡Mueéganos, muée-ganitos! ¡Dulces, chicles, chocolates!”, mientras recorren los pasillos alumbrando a uno y otro lado con sus encandiladoras lamparitas de pilas, parece que tendremos que seguir aguantando a esta plaga un buen tiempo más.

El jueves 8 tuvo lugar, en una iglesia de Puebla, un evento que tuvo mucho qué ver con el beisbol: Adolfo Luque, mánager de los Pericos, contrajo matrimonio con una señorita poblana. El cubano contaba cincuenta y ocho años de edad. Por la noche, bajo las luces del parque Delta, San Luis inició serie contra los Azules del Veracruz. Homer Gibson logró su quinto triunfo consecutivo, ayudado por una atrapada fenomenal de Conrado Pérez a batazo con inminencia de extrabase conectado por el pitcher opositor, Booker McDaniels, en el que se apoyó René Monteagudo para despegar de la tercera base a toda velocidad. “Babalú” coronó su jugada espectacular con un tirazo que terminó en doble pley en home. Pero eso fue todo. Los Azules, que tenían un gran equipo, se quedaron con los tres juegos restantes, incluido el del domingo 11 de mayo, día en que el legendario lanzador cubano Ramón Bragaña celebró sus 38 años de edad con una victoria más en su larga y brillante carrera.

Los Tuneros emprendieron un tanto alicaídos el largo viaje desde la capital hasta Monterrey, para devolver la visita a los Industriales, mientras el Dr. Quijano Pitman anunciaba en San Luis la adquisición de los contratos de otros dos lanzadores cubanos de color, Lázaro Medina, transferido desde el equipo de Tampico, y Aristónico Correoso, para reforzar nuestro escuálido cuerpo de pitcheo, debilitado más todavía por una lesión del “Charrascas” Ramírez. Si a esto se suma la noticia de que, ¡otra vez!, se reanudarían los apagones, apenas temporalmente suspendidos, podrá entenderse que los potosinos no nos sentíamos particularmente felices. Cundía además la indignación porque, en el

curso de la campaña anti-rábica, los perros capturados continuaban siendo ejecutados por ahorcamiento con una soga, o bien a piquetes de verdugillo, todo esto a la vista del público.

El Día de las Madres se festejó poniendo a funcionar el departamento de pediatría del nuevo Hospital Central, cuyo trabajo se va regularizando paulatinamente. Va a ser dirigido por el Dr. Francisco Padrón, quien acaba de dar de alta a sus dos primeros pacientes: el niño Candelario Martínez, de un año de edad, salió bien de una bronconeumonía, y la niña Carmela Palomo, de 8 años, ha sido operada, también con éxito, de apendicitis. Esta es la primera intervención que se efectúa en la sala quirúrgica del nuevo departamento.

Muchos potosinos han comenzado a desfilar por los pasillos que dan a los corrales de la plaza "El Paseo" para admirar los seis ejemplares de la ganadería de Santo Domingo que habrán de lidiarse en la corrida del domingo 18, en un mano a mano anunciadísimo desde hace varios días entre nuestro ídolo Gregorio García y el regiomontano Félix Briones.

Los Industriales, nuestros enemigos de esa semana, habían logrado dos contrataciones excelentes: la del short stop Lou Klein, importado en 1946 de los Cardenales de San Luis, y la del pitcher venezolano Alejandro "Chico" Carrasquel. Y en el primer partido, fue éste precisamente quien, en un relevo magnífico después de substituir en la lomilla al cubiche Armando "Indian" Torres, maniató a los potosinos para endilgarles su cuarta derrota consecutiva por 4-3. Nuestras cuentas como visitantes no iban muy bien.

Ese mismo día, el general Leónidas Trujillo proclamaba su reelección como presidente de la República Dominicana. Gobernó con mano dura y cruel desde 1930, y sólo dejaría el poder cuando fue asesinado, en mayo de 1961. En 1947 todavía faltaban unos años para que la capital del país, Ciudad Trujillo, recuperase su nombre de "Santo Domingo" que le había quitado el dictador para ponerle el suyo.

XII

LA PROTAGONISTA

El teatro griego de los tiempos de Pericles, 350 años antes de Cristo, funcionaba a base de una serie de actores que representaban sus papeles alrededor del personaje central, al que se llamaba "el protagonista". Sus principios básicos, mantenidos hasta nuestros días, exigían además que hubiese un opositor, también importante: el "antagonista", y la obra se centraba en el conflicto entre estas dos figuras, que simbolizaban al bien y al mal. En el beisbol el elemento protagonístico es una pequeña esfera que mide 22.5 centímetros de circunferencia, pesa entre 150 y 160 gramos y está cubierta por dos piezas de piel de vacuno, cosidas por 108 puntadas -ni una más, ni una menos- de un hilo especial. Tiene en el centro una bolita de corcho comprimido y forrado con una primera capa de hule negro cubierta a su vez por otra de hule de color rojo. Sigue un revestimiento de cuatro capas de hilo, las primeras tres de lana y la más externa de algodón, todo esto impregnado por un fino cemento endurecedor que se aplica antes de cubrir con la piel. No ha sido posible fabricar una máquina que pueda coser automáticamente las pelotas de beisbol y por consiguiente todo el trabajo tiene que hacerse a mano, lo que a una persona experta le toma entre diez y quince minutos por pieza. Los trozos de piel se humedecen antes para poder trabajarse y, una vez cosida, la bola se comprime en una prensa de madera con el pro-

pósito de aplanar las puntadas, para finalmente pasar a un cuarto de secado donde adquiere la tensión final que busca protegerla de la humedad, lo que se logra incluso en climas tropicales.

Recientemente, la Universidad de Rhode Island, con la ayuda de una radiodifusora local, recabó de los aficionados pelotas bateadas de foul que habían sido capturadas por el público durante su asistencia a partidos de Ligas Mayores a lo largo de los años, y se compararon las bolitas centrales procedentes de 1963, 1970, 1989, 1995 y 2000, dejándolas caer de una altura de cuatro metros y medio. Las dos más nuevas rebotaron un promedio de dos metros, en tanto que las tres más antiguas sólo alcanzaban a rebotar un metro y medio. Por supuesto, no puede determinarse el efecto del envejecimiento sobre el corcho y el hule que lo rodea, pero tal diferencia sí apoya fuertemente la idea de que la pelota de nuestros tiempos es bastante más viva y hace más fácil romper récords de batazos largos.

Por otra parte, la bola beisbolera de hoy contiene hasta 20 por ciento de hilo de poliéster en su cubierta de lana. Esto la hace más elástica y, además, menos propensa a humedecerse y le permite viajar más lejos que si fuera de lana pura, como las de antes. ¿Se justificaría entonces considerar a McGwire, a Sosa y a Bonds a la misma altura que Babe Ruth y Roger Maris? ¿Cuántas de las pelotas bateadas por estos dos gigantes cayeron apenas un poco antes de la barda chica y terminaron como simples extrabases o elevados en el guante de los jardineros por no tener entonces la viveza suficiente?

Uno de los aspectos más discutidos a lo largo del siglo XX entre los conocedores del deporte ha sido la pelota que curva. Muchos afirman que se trata más bien de una ilusión óptica provocada por el movimiento rotatorio que los lanzadores imprimen con sus dedos a los lanzamientos y que, si bien dan lugar a cierta desviación en el trayecto, éste no es tan importante como parecería ser. Dizzy Dean, aquel lanzador

magnífico de los Cardenales de San Luis de los años 30, decía: "¿Que no curvea? ¡Póngase detrás de aquel árbol y verá lo que se siente ser golpeado por una ilusión óptica!". Un físico jubilado, Lyman Briggs, realizó en 1959 una serie de experimentos con pelotas lanzadas por varios pitchers de los Senadores de Washington a lo largo de un túnel de aire, de esos que se usan en estudios de aerodinámica, y demostró sin lugar a dudas que una bola de beisbol puede trazar un arco que se sale *hasta 45 centímetros al recorrer los 20 metros de su camino al home*. Didí, aquel brasileño maravilloso, no supo de los estudios de Briggs cuando asombró al mundo del futbol en 1958 con sus tiros libres al marco, y el balón, pasando en una parábola por encima de la barrera y terminando en gol, trazaba una onda hacia abajo que algún cronista bautizó como "la caída de las hojas".

El nicaragüense Pancho Dávila ganó al Monterrey el juego del viernes 16 de mayo contra "La Coyota" Daniel Ríos. Pero el sábado vino una nueva derrota del profesor Calvert, ahora por 7-4, con otro relevo aplastante de Alex Carrasquel y victoria del salvadoreño Jorge Aguilar. La casi limpia se completó el domingo a costillas de Correoso, que había relevado a Gibson. Abrió el juego por los norteros el cubano Pedro "Natilla" Jiménez pero, apenas los potosinos empezaron a darle de palos, Salazar volvió a llamar a Carrasquel, que puso el cerrojo final y se llevó la victoria. Para colmo, Dihigo, enojadísimo por una decisión en la segunda base, la emprendió a golpes contra el ampáyer Carlos Alberto González. Se ha pedido que la Liga expulse a don Martín, pero es posible que no se llegue a tanto porque, casualmente, allá en el parque Delta, donde el México y el Veracruz sostienen una guerra intestina, se encendieron también los ánimos al rojo y ambos mánagers, Ray Dandridge y "Chile" Gómez, se enfrentaron a puñetazos y, de carambola, dejaron noqueado al ampáyer norteamericano Harry Donovan, que había intentado separarlos.

La corrida que presentó la empresa de don Joaquín Guerra ese mismo domingo resultó magnífica. No se cortaron apéndices, pero ambos ma-

tadores, Félix Briones y Gregorio García, fueron obligados a dar varias vueltas al ruedo en compañía del ganadero de Santo Domingo, don Manuel Labastida y Peña, cuatro de cuyos toros fueron excelentes.

Está todavía prohibido encender anuncios luminosos en San Luis, no tanto por estética como por economía, debido a los apagones. Sin embargo, hay dos buenas nuevas: las obras de drenaje de la ciudad están casi terminadas y los dulceros del cine Othón ya se arreglaron con la empresa, de modo que, ayudados por sus linternas de mano, podrán seguir ofreciendo discretamente sus garapiñados, muéganos y chocolates durante el curso de las funciones. Y allá en Carolina del Sur, en la Unión Americana, un jurado completamente blanco acaba de declarar inocentes a 28 blancos que lincharon por ahorcamiento, después de torturarlo, a un granjero negro.

Regresó desconsolado el equipo, a esperar la visita de los Pericos del Puebla. Al mando de don Adolfo Luque, a quien no sé por qué razón apodaban "Papá Montero", contaban con un elenco que incluía a Antonio "El Pollo" Rodríguez y al novato "Huevito" Álvarez en el short stop, al jarocho Roberto Ávila en la segunda base, al gigante de Cuba Napoleón Reyes en primera y al veracruzano Luis "Molinero" Montes de Oca en tercera, en tanto que los jardines estaban patrullados por "Caralampio" León y Arthur Pennington en el left field, Alejandro Crespo en el centro y Cisco Campos y Vidal Romero en el right. Se alternaban detrás de home el cubano Luis Saint Clair y los mexicanos "Sagua" Hernández y Bernardo López. Todos ellos apoyaban a un formidable cuerpo de pitcheo integrado por el italoamericano Salvatore Maglie, los cubanos Sandalio Consuegra, Adrián Zavala y Agapito Mayor, y el mexicano fantástico Memo López. El caso de los Pericos era singular, dado que probablemente se trataba del único equipo de la Liga en el que Jorge Pasquel no tenía ingerencia monetaria. Además, don Cástor Montoto, su propietario, era español de nacimiento y crianza pero, curiosamente, aficionadísimo al beisbol.

El jueves 22 se abrieron de nuevo las puertas del estadio "20 de Noviembre". Ese día cumplió años el "Pajarito" Julio Rojo, el pimentoso coach de los Tuneros, pero los Pericos le echaron a perder la fiesta porque se llevaron el partido después de una lucha cerrada de once entradas entre Paul Calvert y el nativo de Potrerillos, Cuba, Sandalio Consuegra. San Luis pudo muy bien haber ganado el encuentro, pero un batazo larguísimo de Roland Gladú, que debería haber terminado en cuadrangular, se encontró con un espacio abierto en el jardín central. Resulta que por esos días y con el propósito de hacerle algunas reparaciones, se había retirado esa parte de la barda chica y la pelota se fue hasta el fondo del terreno, con lo que el cubano Alejandro Crespo se coló detrás de ella por el agujero y todavía alcanzó a regresarla rápidamente al cuadro. El canadiense corrió como desesperado, pero apenas alcanzó a llegar a la tercera base, de donde ya no pudo avanzar.

El juego del viernes se suspendió por causa de la lluvia cuando el score estaba igualado a cuatro carreras antes del quinto inning, y se anunció otro partido para el lunes, a manera de desempate. San Luis cometió cuatro pecados sobre el terreno y esto, unido a la cadena de derrotas del equipo y al desgano, real o figurado, que mostraban algunos de nuestros peloteros, comenzaba a enfriar el ánimo de los aficionados, que ya no se aglomeraban en las taquillas como al principio. Y luego los poblanos se llevaron también el juego del sábado.

El domingo celebraba Dihigo su cumpleaños, y nos preparamos para celebrarlo en el "20 de Noviembre". Pero, ¡ay, nuevo desengaño! Juanito Fillmore navegó tranquilo a lo largo de los nueve episodios mientras que sus compañeros aporreaban sin misericordia a Wilfredo y al "Charrascas", y les anotaban once carreras. Y el lunes, el colmo: San Luis volvió a perder por cuatro a dos.



"Chanquilón" Díaz.

Pero no se piense que nuestro equipo y nuestros jugadores estaban entregados. Era tanta la emoción y la enjundia que, cuando "Chanquilón" Díaz logró un atrapadón de alarido a un batazo quemante de Napoleón Reyes por el jardín central, las esposas de ambos peloteros, que presenciaban el juego en las tribunas, se enfrascaron a manotazos y rasguños.



Ese mismo día el hombre fuerte de Nicaragua, el general Anastasio Somoza, comandante de la Guardia Nacional, depuso al presidente Leonardo Argüello, que apenas hacía un mes había tomado legalmente posesión

del puesto. Parece que Argüello tuvo la ingenua ocurrencia de destituir al hijo mayor del general, Tachito Jr., de alguna jefatura militar. Entre tanto, en San Luis el ayuntamiento proseguía su lucha de décadas contra el comercio ambulante, ahora ubicado sobre la calle de Los Bravo. Sin embargo, hay también noticias agradables, porque el gobierno del estado anunció una remodelación total de la Plaza de Armas, cuyo quiosco francés original será reemplazado por otra estructura más moderna. Por otra parte, la ciudad continúa cambiando su fisonomía con la construcción, ya prácticamente terminada, de una nueva y moderna sala cinematográfica que estará ubicada en la calle de Hidalgo, un poco más allá del mercado, y que habrá de llevar también el nombre del Padre de la Patria.

El martes comenzaron en Landsberg, Alemania, las ejecuciones por ahorcamiento de 45 asesinos de guerra nazis, sentenciados a la pena mayor por crímenes cometidos en el campo de exterminio de Mauthausen, y dos generales alemanes fueron fusilados en Atenas por haber ordenado la muerte de casi dos mil hombres, civiles y militares, durante la ocupación de la isla de Creta.

El nuevo presidente de Nicaragua, casualmente llamado Benjamín Lacayo, con una gran sabiduría y perspicacia política nombró con toda rapidez al general Somoza jefe del ejército, de la marina y de la fuerza aérea del país. Y una noticia curiosa: el "Teziu Han", un aeroplano de nuestro heroico escuadrón 201, sufrió un desperfecto mientras sobrevolaba la ciudad de México y se vio obligado a realizar un aterrizaje forzoso en la calle de Bucareli, afortunadamente sin ninguna consecuencia desagradable. Así de denso estaba el tráfico en la capital del país.

Una expedición norteamericana ha anunciado al mundo el descubrimiento arqueológico más sensacional de los últimos tiempos: se acaban de encontrar once templos mayas, hasta ahora ocultos por la selva, en una zona de Chiapas llamada Bonampak, muy cerca de los límites con Guatemala.

El miércoles 29 llegaron las estrellas del Veracruz, y se anunció la presencia de Jorge Pasquel en las tribunas para la serie que habría de dar principio al día siguiente. Continuaba, pues, el desánimo en los descorazonados seguidores del equipo local, porque los visitantes eran el equipo mejor armado de la organización, y además corrían fuertes rumores, no del todo infundados, de que los árbitros, cuyo sueldo era cubierto por la Liga, o sea, por Pasquel, se preocupaban mucho por no perjudicar demasiado a los Azules con sus decisiones. Para colmo, don Martín tenía problemas con su pitcheo, pues el profesor Calvert seguía con la diarrea que le había semiincapacitado casi desde su llegada. Además, el fildeo continuaba siendo desastroso: durante la serie contra Puebla se cometieron quince errores.

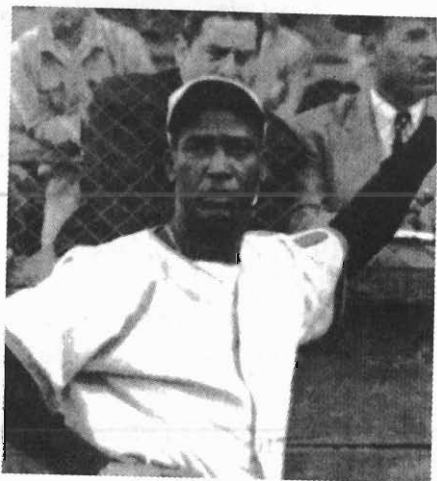
También nos enteramos por la prensa de que ha tenido lugar en Roma, en una especial ceremonia solemne, la beatificación del sacerdote zacatecano Miguel Agustín Pro, que había sido fusilado en la ciudad de México en 1927.

XIII

EL MEJOR DE LOS MEJORES

Nació en Matanzas, Cuba, en 1905, y fue un grande entre los grandes. Hubo quien llegó a considerarlo como el mejor beisbolista de todos los tiempos. Jugaba cualquier posición, salvo la de *cácher*. Encabezó el *staff* de *pitcheo* de casi todos los equipos en que estuvo, fue campeón bateador y líder jonronero en muchas ocasiones a lo largo de 25 años y un auténtico superestrella en toda la extensión de la palabra. ¿Su nombre? Martín Dihigo.

De 1923, año en que debutó con las "Estrellas de Cuba" en las Ligas Mayores Negras de los Estados Unidos, hasta 1945, en que abandonó definitivamente el *beisbol norteamericano* jugando con los "Cubanos" de Nueva York, bateó más de .400 en cuatro ocasiones, y siempre más de .300. "Buck" Leonard, ahora en el Salón de la Fama de Cooperstown, dijo una vez: "Es el mejor jugador que yo haya visto nunca. Podía correr, batear, lanzar, pensar, dirigir. Conocía el juego y sabía cómo



Martín Dihigo.

jugarlo. Nunca vi a nadie mejor que él". Es el único jugador en la historia, negro o blanco, elegido para el Salón de la Fama de cada uno de tres países: México, Cuba y los Estados Unidos.



Satchel Paige.

Con 1.92 m de estatura y más de 90 kilos, llegó a la Liga Mexicana para jugar en las filas del Águila de Veracruz en 1937. Bateando por el lado derecho y lanzando con el brazo de ese mismo lado, de inmediato se dedicó a implantar marcas que todavía persisten: El primer juego sin hit ni carrera que se lanzó en la Liga, contra el equipo de Nogales, el 16 de septiembre de 1937. Un jonrón, cuatro sencillos y un doble, seis hits en seis veces consecutivas al bat, contra el pitcheo del legendario Satchel Paige, del Agrario de la capital del país, en el parque Delta, el 18 de septiem-

bre del año siguiente. Más años como líder en carreras limpias admitidas: 1938 (18-2, 0.90) y 1942 (2.53). Más años como líder en juegos ganados: 1938, 1942, 1946. Más años como campeón en ponches: 1938, 1939, 1943, 1944. Récord de ponches en un juego de 9 innings: 1939, con 18. Récord de ponchados en un juego de extrainnings: 1937, con 22. Más ponches en dos juegos consecutivos: 34, con 16 el 29 de julio y 18 el 5 de agosto de 1939, contra Monterrey y Tampico. Fue el primer pelotero en ser campeón pítcher y campeón bateador (.387) en la Liga Mexicana, en 1938. Porcentaje de .676 en juegos ganados y perdidos en once temporadas (119-57). Porcentaje de bateo de por vida en la Liga Mexicana, .317. Además, lanzó juegos sin hit ni carrera en Puerto Rico y Venezuela. Como mánager, hizo campeón al Unión Laguna en 1942.

En Cuba jugó 24 temporadas invernales: de 1922 a 1929, y luego de 1931 a 1946. En nueve de ellas bateó por arriba de .300, no obstante que al nivel del mar las pelotas curvean mucho más. Roy Campanella recordaba: "Fue uno de los más grandes que yo haya visto. Era un toletero tremendo, y conjuntaba la habilidad de batear para el promedio con el poder del bateador largo".

Cuando el gran jonronero Johnny Mize, que jugó cuatro Series Mundiales con los Yankees y llegó al Salón de la Fama en 1981, vio jugar a Martín, éste ya era un hombre viejo para el beisbol. Mize escribió después: "El más grande jugador que vi nunca fue un negro. Está en el Salón de la Fama, aunque poca gente en Estados Unidos haya oído hablar de él. Se llama Martín Dihigo".

Ha sido el mejor jugador jamás visto en México. Pero en 1947, con 42 años de edad y ya en la pendiente de la decadencia, llegó a San Luis como mánager y como jugador. Cumplía rigurosamente con sus turnos en el rol de lanzadores, pero sus mejores tiempos habían quedado muy atrás. Se fue ese año con un porcentaje de bateo de .196 y apenas cuatro juegos ganados. Había llegado el momento del retiro. Así lo sintió y así lo dijo.

Martín Dihigo Llanos pasó sus últimos años en Cuba. Deslumbrado por el espejismo de la revolución, sirvió un tiempo como Ministro de Deportes en su patria y después... pasó al olvido. Vivió sus últimos años pegado a su vieja máquina de escribir, con cintas tan viejas y deshilachadas que casi habían perdido el tinte, comentando el deporte amateur de su patria. Después de 1950 nunca regresó a México. No volvió tampoco a mencionar sus hazañas en la pelota profesional. Luego, un día de mayo de 1971 le alcanzó la muerte, y está sepultado en la ciudad de Cienfuegos, de su isla querida.

Pero su presencia se mantendrá viva mientras viva el beisbol. Seis años

después de su fallecimiento, en 1977, los cronistas deportivos de los Estados Unidos decidieron hacerle la justicia que tanto mereció y lo llevaron al Salón de la Fama de Cooperstown. En México, su mascarilla metálica y el recuento de las hazañas de aquel inolvidable gigante negro están colocados también en nuestro Salón de la Fama de Monterrey, donde "El Maestro" don Martín comparte espacios con los potosinos Francisco "Conde" Ramírez y Ramiro Cuevas.



Francisco "Conde" Ramírez y Ramiro Cuevas, el "uno dos" del San Luis en 1951.

XIV

CAMBIOS VAN, CAMBIOS VIENEN...

La alineación de los Azules era espantosamente fuerte. Abría su lineup el short stop Stan Breard, el cubano blanco Tony Castaños tenía a su cargo la segunda base, el moreno Lloyd Davenport correteaba por la pradera del centro, "Buster" Clarkson jugaba en la antesala, el elegante boricua Luis Rodríguez Olmo patrullaba el left field, "Chema" Castro y Felino Cárdenas se alternaban en el right, en tanto que James Steiner y Lauro Pascual eran los câchers.

Habría un nuevo rostro en nuestro team. El guajiro René Monteagudo Miranda había sido cambiado por su tocayo René González, que se iría al Veracruz, y ambos se verían las caras esta semana enfundados en sus nuevos uniformes. Pasquel decidió deshacerse de un auténtico estrella (Monteagudo estaba bateando .301 cuando dejó a los Filis de Filadelfia para venir a México) a cambio de un novato muy prometedor, que ya estaba haciendo pedazos el pitcheo de la Liga.

La serie inició a tambor batiente la tarde del jueves 22 de mayo. Desde su cajón de couch en la tercera base, Julio Rojo seguía conservando un ánimo inquebrantable, con sus silbidos plumíferos y sus imitaciones humorísticas de los jugadores contrarios, reídas y aplaudidísimas por la fanaticada local. Deleitaba especialmente la que hacía de Lloyd

Davenport, a quien la afición potosina bautizó rápidamente con el nombre de "Pedro Harapos", un personaje de historieta de entonces, y es que, aparte de su andar desmadejado, el negro norteamericano usaba un uniforme que parecía tres tallas mayor y le colgaba por todos lados.

A pesar de que nuestro fildeo seguía en picada y de que San Luis cometió cuatro pecados en el campo, Calvert se impuso a McDaniels en el primer partido, en un juego cardíaco que se decidió por una carrera.

Los norteamericanos están experimentando con las bombas V-2 capturadas a Alemania en la guerra. El miércoles en la mañana uno de tales proyectiles fue disparado en Texas y, aunque afortunadamente sin carga explosiva, perdió el rumbo y estuvo a punto de caer sobre Ciudad Juárez.

El juego del viernes se efectuó en Aguascalientes, ante un entradón de casi 4,000 aficionados, que abarrotaron las gradas de su parque a pesar de que las entradas se cobraron a cinco y ocho pesos. Perdimos. Y el sábado, ya de nuevo aquí, otra derrota, pero ahora lo peor fue que Dihigo volvió a emprenderla a golpes contra el mismo ampáyer González, al que ya había agredido en Monterrey, por otra decisión que consideró injusta.

El domingo las cosas se emparejaron y Pancho Dávila caminó todo el encuentro para una victoria de tres a dos sobre Terris McDuffie, de modo que la serie terminó en empate, con dos victorias por bando. Ese día ocurrió en la ciudad de México el fallecimiento del capitán Teófilo del Castillo quien, a los 108 años de edad, era uno de los últimos sobrevivientes entre quienes combatieron por las armas nacionales en la batalla del 5 de mayo de 1862.

Ahora los Tuneros visitarían al Puebla. Pero los Alijadores de Tampico estaban eslabonando una alarmante serie de derrotas, y la Liga consideró necesario intervenir en su auxilio. Sommers, su cuarto bat y cácher estrella, los había abandonado, y la afición potosina tuvo qué

pagar por esos platos rotos, de modo que, en vez de viajar a la ciudad angelina, Myron Hayworth se enteró de que había cambiado de equipo y debería presentarse en Tampico a vestir la franela de los jaibos. Y junto con él se fue el profesor Calvert, aunque en su lugar se dispuso que el norteamericano blanco Joe Lindsay se incorporara a las filas potosinas en el curso de la gira.

Con un rally de cuatro carreras que destrozó el pitcheo de Wilfredo en la sexta entrada, los Pericos nos ganaron el partido del jueves 29 de mayo. Raúl Navarro, a pesar de que estaba enfermo, tuvo qué hacer el viaje, en tanto que el Dr. Eduardo Quijano, para resolver el problema de la receptoría tunera, consiguió sacarse de la manga una carta, aunque algo pasadita de edad y de facultades. Y así, al día siguiente, el cubano de color Sergio "Lolo" Correa, que ya empezaba a pensar en el retiro, hizo su debut con el uniforme negro y oro detrás del plato del equipo de San Luis. Volvimos a perder, pero con el tiempo se vería que la contratación del doctor Quijano había sido buena.

Hubo ese día en el estado de San Luis dos descarrilamientos, por fortuna sin pérdida de vidas, uno a la altura de la estación de Montaña y el otro un poco antes de llegar a Charcas. Entre tanto, parece que el nuevo hospital está funcionando ya casi a toda su capacidad. Han quedado listos para el trabajo los servicios de emergencia y de cirugía, aun cuando los casos de enfermedades infecciosas se manejarán todavía por un tiempo en el antiguo lazareto. Todavía quedan algunos pacientes internados en el viejo nosocomio "Dr. Miguel Otero", que cerrará oficialmente sus puertas cuando se dé de alta al último de ellos.

Para el juego del sábado primero de junio los dos teams se trasladaron a combatir a la ciudad de Veracruz. El puerto estaba sin beisbol profesional desde hacía varios años, pero los aficionados jarochos conservaban el recuerdo de su Águila querido, representado en Puebla por Beto Ávila, que cubría la segunda base camotera, y por "Molinero" en la

tercera. Además, estaba presente el factor sentimental de que el Maestro Dihigo había llegado a México para jugar precisamente con los avechuchos del puerto, y durante el tiempo que vistió la franela roja consiguió dejar allá recuerdos imborrables, de modo que se agotó el boletaje. Ese día Joe Lindsay mostró la calidad de su adquisición y les ganó el juego a los Pericos, con todo y que el equipo seguía jugando muy mal en el campo y que le cometieron cuatro errores.

Pero hasta ahí llegamos. Al regreso, el "Barbero" Salvatore Maglie, desempacado de los Gigantes de Nueva York, se encargó de silenciar a los cañones potosinos, y de no haber sido por un triple de Vinicio García que produjo así nuestra única carrera, la cosa habría terminado en blanqueada. La serie se perdió por tres juegos contra uno.

"El Herald" del lunes 3 ofreció dos notas importantes. Una buena: se ha demostrado que un nuevo antibiótico, llamado "estreptomicina", es claramente efectivo contra la tuberculosis pulmonar, una enfermedad considerada irremediamente mortal hasta ahora. Y otra mala: la temible fiebre aftosa, que puede acabar con la ganadería nacional, ha hecho su aparición en nuestro estado; ya se ha reportado la presencia de varias reses enfermas en la zona huasteca de Tampacán, y el ejército envió rápidamente un destacamento para participar con toda energía en el combate contra la epizootia. Dos días más tarde se informó de otros casos en Axtla, y empezó a cundir la alarma entre los ganaderos potosinos.

Han llegado los Industriales. Su mánager, "El Príncipe Azul" Lázaro Salazar, tuvo qué quedarse en Monterrey por causa de una enfermedad, y el equipo viene a cargo de su coach, el pequeño Luis Sansirena. Tampoco viene Lou Klein, que decidió regresar a los Estados Unidos, y su puesto en las paradas cortas será cubierto por el mexicano Pepe Bache. Otras novedades en el club visitante son el cátcher cubano Andrés Fleitas y la presencia del mexicano "Mosco" Reyes en el left field.

La serie abrió el jueves, con Homer Gibson enfrentando a Alex Carrasquel en la loma de los disparos. No soportó el venezolano los embates de la artillería potosina, que se dio gusto bateando de hit por todos lados, y Sansirena tuvo que echar mano de Lázaro Medina (que siempre no se quedó a jugar en San Luis), del zurdo Sánchez y de "Natilla" Jiménez para hacer menos aparatosa la derrota. Vinicio produjo cinco carreras él solito, en tanto que "Chanquilón" conseguía sendas atrapadas en su prado central. Últimamente Dihigo ha puesto a Conrado Pérez a jugar la tercera base, y el moreno lo ha hecho bien.

Tras perder el viernes, San Luis regresó a la victoria el sábado, ahora por cuatro carreras a tres. Joe Lindsay volvió a hacer de las suyas y cubrió todo el trayecto. El derrotado fue el cubano Armando "Indian" Torres. Y otra buena noticia: nuestro jardinero derecho Roland Gladú es nada menos que el líder de bateo de la Liga Mexicana.

Esa misma noche la ciudad tornó a vestirse de gala, porque se inauguró el flamante cine "Hidalgo", un poquito más allá del mercado, con la presencia de la esposa del señor gobernador, doña Leola Pué de Santos, a cuyo cargo estuvo el presidir una ceremonia fastuosa en la que se congregaron numerosos y distinguidos invitados.

XV

TAMBALEOS

Raúl Navarro se ha quedado como catcher titular, y con la salida de Hayworth le ha sido posible mostrar su enorme calidad. El sábado tuvo que volver don Martín a echar mano de sus recursos de inicio de temporada y designó al "Charrascas" Ramírez como inicialista. Pedro respondió bien al enfrentarse en un duelo tremendo contra "La Coyota" Daniel Ríos, que no ha podido ver la suya este año en San Luis y terminó perdiendo por tres a una. Lo inquietante sigue siendo el errático fildeo de nuestros jugadores, que cometieron nada más cinco errores en el campo, equivocaciones que, afortunadamente, no trascendieron en el resultado.



"Charrascas" Ramírez.

Monterrey se salvó de la limpia el domingo. Dihigo volvió a experimentar y envió a la loma a Aristónico Correoso para iniciar el partido, pero parece ser que el moreno funciona aceptablemente sólo como pitcher de relevo, porque los Industriales lo sacaron a palos en el tercer inning.

Don Martín manejó a tres relevistas, pero al final se perdió el juego por ocho carreras contra seis, y Jorge Aguilar, con el apoyo de "Natilla" Jiménez y de "Indian" Torres, se anotó la victoria.

El lunes 17 se inauguró una nueva y gran tienda en San Luis: la Casa Pons. Pero también ha surgido una epidemia de difteria en la ciudad; lo preocupante es que se informaron ya seis casos de esta terrible enfermedad y, aunque las autoridades de salud están decididas a iniciar una campaña masiva de vacunación, el toxoide necesario está agotado y habrá que esperar a que llegue una nueva remesa, que ya se ha pedido con urgencia a la ciudad de México.

El equipo salió a Tampico para abrir serie el jueves 20 de junio. Ese día el reencuentro de los Tuneros con Paul Calvert, enfundado ahora en franela enemiga, fue dramático, porque después de nueve innings angustiosos en que Santiago Ulrich tuvo que aguantar la presión del buen pitcheo de Homer Gibson y de Aristónico Correoso, el canadiense fue llamado al relevo, sólo para convertirse en el lanzador derrotado en la décima entrada y dejar el resultado final en victoria potosina de tres carreras por dos.

La venganza de los jaibos no tardó mucho. Frente al pitcheo de Willie Hutchinson, que colgó las nueve argollas, Joe Lindsay sufrió su primera derrota como sanluisino, y los Alijadores, que estaban alineando al cubano Amado Ibáñez en el short stop, ganaron por dos a cero.

La Cámara de Comercio y el Centro Patronal de San Luis han iniciado el viernes 21 una campaña de



protesta decidida contra la implantación del Seguro Social en San Luis Potosí, porque sus integrantes están seguros de que las altas cuotas que cobrará el Instituto resultarán demasiado onerosas para la economía potosina. Y este mismo día se informa de un hecho único en la historia de nuestro país: por primera vez un partido de oposición, el PAN, tendrá derecho a que sus candidatos derrotados en los comicios recientemente celebrados en Michoacán presenten y defiendan sus casos ante un Colegio Electoral que está formado, precisamente, por el Congreso del Estado, o sea, por diputados del PRI. Este hecho insólito tendrá lugar en la ciudad de Morelia.

Pedro Ramírez fue escogido por Dihigo para abrir el encuentro de ese viernes. Marsans, por su parte, llamó a "Cochihuilá". Y ganó San Luis, con el veterano "Lolo" Correa tras el plato de home y con la ayuda del fildeo brillante y espectacular del zurdo René Monteagudo en el jardín de la derecha.

El domingo tuvo lugar un doble juego, necesario para definir el partido empatado de la primera vuelta, y perdimos los dos encuentros. Calvert volvió por sus fueros en el juego inicial y el "Jabato" de color Raymond Brown cubrió toda la ruta en el segundo.

Ha aumentado el número de casos de difteria en San Luis, y el toxoide no llega todavía. Por su parte, el ejército ha empezado a actuar en la Huasteca con toda decisión, y ya se han sacrificado casi 1,700 reses para tratar de eliminar el brote de fiebre aftosa.

Los alicaídos tuneros viajaron directamente del puerto a la ciudad de México, y la recepción que les brindaron los muchachos de Dandridge el jueves 27 no pudo ser mejor... para ellos, porque entre Leon Day, Juan Conde, "La Tuza" Ramírez, el tamaulipeco Gilberto "Borro" Garza y Fred Martin se repartieron el trabajo de limitar en seis carreras a sus visitantes, en tanto que Gibson fue sostenido en la loma a pesar de las

nueve carreras, una por entrada, que le endilgaron los colorados. Ese mismo día, "Cochihuila" Valenzuela derrotaba en Tampico al famosísimo Max Lanier, quizá el mejor serpentinerero de las Ligas Mayores en el momento, muy reciente, en que Jorge Pasquel lo trajo para sus Azules. Fue un tremendo duelo de pitcheo que terminó con la victoria del sonorenses por una carrera contra cero.

El viernes amaneció en la capital del país lloviendo a mares, y aunque el cielo se despejó al anochecer el cuerpo de ampáyers vio el terreno tan lodoso que decidió suspender el partido. Más le hubiera valido al San Luis jugar esa noche, porque la paliza de diez a una del sábado fue escandalosa. Claro, los partidarios de los Rojos brincaban de gusto sólo de ver cómo tronaban sus bats frente al desfile de lanzadores potosinos. Por su parte, Theolic Smith lanzó descansadamente los nueve innings.

Ha comenzado a correr el rumor de que el equipo de San Luis va a ser trasladado a Nuevo Laredo por lo que resta de la temporada. Naturalmente, apenas se enteró de la noticia, Marco Aurelio Reyes buscó platicar al respecto con el Dr. Quijano y éste, simple y llanamente, ha afirmado que sólo se trata de eso, es decir, de rumores.

El "Indio" Alfonso Bedoya luce muy contento porque la compañía norteamericana que está en México filmando una película que llevará el título de "El Tesoro de la Sierra Madre" lo ha contratado para actuar en ella con un sueldo de setecientos cincuenta dólares semanales. Por su parte, los protagonistas, Humphrey Bogart y Walter Huston, como buenos turistas, han tenido qué vacunarse contra la tifoidea, y lo mismo ha hecho la actriz Lauren Bacall quien, aunque no está en el reparto, vino acompa-



El "Indio" Alfonso Bedoya.

ñando a Bogart, su marido, a quien cariñosamente llaman "Boggie". Curiosamente, el director de la cinta es John Huston, hijo de Walter, y no es común ver a alguien dirigiendo el trabajo de su progenitor.

Fred Martin, ex-estrella de los Cardenales de San Luis, ganadores de la Serie Mundial del año pasado, inició el juego del domingo 30, y Roberto Estalella lo recibió con un cuadrangular de bases llenas en la primera entrada, pero Pedro Ramírez no pudo sostenerle el paso al México y se repartió las diez carreras de los contrarios con los cubanos Juan Montero y Wilfredo Salas. Afortunadamente nos trajimos el juego del lunes, reposición del suspendido el viernes, por cinco a tres. La mancuerna de Cañizares y Vinicio alrededor del segundo cojín funcionó como reloj bien aceitado.

El equipo regresó a San Luis a esperar a los Alijadores, ocupantes del último lugar de la Liga, pero a sólo un juego de distancia de los Tuneros. Para entonces la epidemia de difteria estaba prácticamente controlada y sólo se había reportado un caso a Salubridad, no fatal, por fortuna, durante la última semana. De todas maneras la vacunación continuaba efectuándose sin descanso.

El día dos de julio un grupo de malvivientes agarró a pedradas el tren de pasajeros que iba a México, a la altura de la hacienda de Jesús María. El señor gobernador del Estado viajaba en él, y de inmediato se dieron órdenes al jefe de la policía, Faustino Petriz Toledo, para que iniciara las averiguaciones correspondientes. Muy pronto se supo que el culpable era un ranchero de los alrededores quien, enojado porque alguna vez una de sus reses fue atropellada y muerta sobre la vía, cada que se pasaba de copas se iba en unión de sus compinches a tirar piedras a los trenes que pasaban.

XVI

UN MUNDO NOS VIGILA

•
| Don Martín Dihigo se ha ido de San Luis! A partir de esta semana lucirá el uniforme azul del Veracruz. Wilfredo Salas se va también, y parece que se vestirá de escarlata. Entre tanto, el Dr. Quijano Pitman tuvo una reunión a puerta cerrada y les jaló las orejas a los jugadores que quedan en el equipo. Mientras llega el nuevo mánager, que probablemente será el cubano blanco Tomás de la Cruz, Julio Rojo se hará cargo del equipo para la recepción que se está preparando en el "20 de Noviembre" a los Alijadores del puerto jaibo.

El miércoles 3 de julio un granjero que vive cerca de Roswell, Nuevo México, encontró en su campo de pastoreo los restos de la reciente colisión de lo que le pareció una nave extraterrestre, los mostró a algunos de sus amigos y rápidamente dieron aviso al sheriff de la localidad. Con gran presteza se presentó ahí un destacamento de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, que de inmediato procedió a acordonar y limpiar minuciosamente la zona.

¡Lo que son las cosas! Ya para terminar la guerra hace más de dos años, el acorazado alemán "Von Tirpitz" quedó semihundido frente al puerto de Trompsoe, en Noruega, tras un bombardeo británico. Ahora ha sido acondicionado por las autoridades locales para usarlo como cine y como restaurante.

Bajo el umpireo de Domínguez y Lázaga nos fue mal en el primer juego, porque los Alijadores de "Chico" Marsans se dieron gusto aporreando los lanzamientos de Gibson y de tres lanzadores más, y ganaron por 14 a 6. Pero al día siguiente Joe Lindsay estuvo a punto de obtener el cuarto juego sin hit ni carrera en la historia de la Liga Mexicana y venció en un hermoso duelo de pitcheo a Willie Hutchinson. Hasta ahora, sólo Martín Dihigo, Lázaro Salazar y Johnny Taylor han logrado la hazaña.

¡Una banda de cuatrerros que venía asolando la región fue capturada en la zona de Charcas! El encargado de la operación fue el Agente del Ministerio Público, Lic. Tomás López Flores, enviado con ese fin directamente desde la capital del estado y con órdenes muy precisas del gobernador sobre lo que debía hacer con los delincuentes.

Un triple de Vinicio García sobre un lanzamiento de "Cochihuilá" nos dio la victoria en el juego del sábado, apenas por margen de una carrera. Uno de los aficionados presentes al iniciarse el partido, desafortunadamente para él, no pudo presenciar la jugada decisiva, y es la segunda vez que le sucede esta temporada. Ya en el cierre de la octava, Avelino Cañizares prendió una línea de hit por el Prado del centro con un compañero en la primera base, cuando San Luis buscaba desesperadamente el empate. Los aficionados se secaban una con otra las manos sudorosas por la tensión del momento. Y fue entonces cuando, en el fondo del parque, sobre la azotea del sanatorio que estaba más allá de la barda grande, comenzó a ondear vigorosamente una sábana blanca que agitaban dos enfermeras. La mayor parte del público en Sombra Numerada ya para entonces sabía que se trataba de una llamada de emergencia para el Dr. Augusto Díaz Infante, que tuvo que retirarse del parque para cumplir con sus deberes profesionales y se perdió así el desenlace emocionante.

Para tristeza nuestra, Raymond Brown estuvo el domingo en plan de gigante sobre el montículo, y la serie se quedó empatada. Ese día se

proyectó la cinta “La Marca del Zorro” en el flamante cine Hidalgo. Si ustedes recuerdan, el drama culmina con un espectacular duelo de esgrima entre Tyrone Power y Basil Rathbone. La dama joven de la película, Linda Darnell, habría de tener un final trágico en 1965.

Evita Duarte, la esposa del presidente Perón de Argentina, ha terminado una gira de buena voluntad por Europa, donde logró admiración y aclamaciones a granel, además de afianzar las buenas relaciones del viejo continente con el gobierno de su marido. Y en nuestra ciudad están a punto de terminarse, hechas a conciencia, las instalaciones del drenaje y de la nueva tubería de agua potable, que seguramente dejarán resueltos esos problemas ciudadanos durante unos veinte años, cuando menos.

La Fuerza Aérea de los Estados Unidos emitió un comunicado oficial de prensa confirmando que los restos recuperados en Roswell corresponden a una nave de origen extraterrestre, pero al día siguiente se apresuraron a señalar que tal información fue un error y que, en realidad, se trató de un globo meteorológico. Sin embargo, esta última explicación no ha satisfecho a nadie, y menos a los expertos. Y es que hay testigos locales que insistentemente aseguran haber visto cómo los restos de varios alienígenas fueron recuperados por las fuerzas armadas. Por órdenes directas del Pentágono, las autoridades militares han tendido de inmediato un velo de absoluto silencio sobre el asunto. Más de 50 años después, el gobierno de los Estados Unidos sigue manteniendo el secreto sobre ese misterioso episodio.

Llegó a San Luis el primer órgano eléctrico, y quedó instalado en el templo de San Sebastián. El párroco del barrio, señor cura don Manuel L. Lazcano, que hizo la compra, ha organizado un Congreso Regional de Música Sacra que inició el martes 9 con el sermón solemne del obispo de Tulancingo, don Miguel Darío Miranda. El evento tiene una gran calidad artística, y uno de los participantes de mayor importancia es el

maestro Miguel Bernal Jiménez, al frente del famosísimo grupo de los Niños Cantores de Morelia.

Dos malas noticias, y una buena: Primero, la planta eléctrica de Valtierra en Guanajuato ha vuelto a descomponerse, y ahora se están anunciando de manera oficial suspensiones del servicio eléctrico en cada sector de la ciudad, con una duración de ocho horas cada una. Pero no hay por qué hacer tanto escándalo; el problema es nacional, e incluso la capital de la república está padeciendo de tales interrupciones. Segundo, llegaron los Rojos del México, como siempre, al Hotel Plaza, frente a la Plaza de Armas, y como no encontraron espacio suficiente, algunos jugadores se fueron a alojar al Hotel Progreso. Pero hay que señalar un hecho vergonzoso: En cuanto la dueña se



enteró de que sus futuros huéspedes eran negros les exigió que se fueran, y así Jesse Douglas, Ed Stone, Theolic, Ray Dandrige, Bill Wright y Felix McLaurin tuvieron que irse a buscar acomodo en otra parte. La indignación es general por este acto de franca discriminación racial, inconcebible en nuestro país. Esa noche, el coro de los Niños de Morelia llenó de bote en bote el piso superior del edificio de la Cámara de Comercio, donde tuvo lugar su presentación. Había gente hasta en las escaleras. Tercero, llegó el cubano blanco Tomás de la Cruz, que será el

nuevo mánager tunero. Seguramente reforzará bastante a nuestro escaúlido cuerpo de pitcheo, porque cuando dejó a los Rojos de Cincinnati para venir a México, el espigado lanzador nacido en Marianao tenía una marca de 3.25 en carreras limpias admitidas.

El México está peleando el primer lugar, pero un pitcheo soberbio de Homer Gibson los dejó en una carrera el jueves, ya bajo las órdenes de Tomás. Luego los Rojos se llevaron el segundo juego, con victoria del novato mexicano Juan Conde.

El sábado 12 de julio el partido estuvo lleno de pimienta. Para empezar, Lindsay y Oliverio Ortiz extendieron su confrontación a diez entradas. Y en el cierre de la décima una decisión controvertida que dejó a salvo a Conrado en la segunda base fue la causa de un verdadero zafarrancho, que los jueces intentaron terminar declarando una victoria para San Luis por forfait. Esto, sin embargo, no calmó las cosas, y la policía tuvo que intervenir al final. El receptor visitante Carlos Colás terminó en la cárcel cuando subió a las tribunas con su bat para agredir a un espectador. Y parece que las disposiciones administrativas tomadas por el Dr. Quijano han surtido efecto, porque con Tomás en la loma de la responsabilidad San Luis ganó también el juego del domingo, y la serie por tres juegos a uno.

Se está terminando la pavimentación de una pista de aterrizaje en el nuevo campo de aviación por la salida a El Saucito. El moderno aeródromo contará con una torre de radio, cuya erección ha empezado ya. Y otra buena noticia: gracias a las medidas enérgicas que se tomaron con toda oportunidad, se ha declarado libre de la fiebre aftosa al estado de San Luis. Entre tanto, a nivel nacional el gobierno de la república ha recurrido a una medida extrema para aliviar las finanzas del país: a partir del lunes 15 se cierran las fronteras a la importación de toda clase de bienes.

El general Leónidas Trujillo tomó posesión el miércoles, por cuarta vez consecutiva, de la Presidencia de la República Dominicana.

XVII

DONDE VIVEN LOS CONSAGRADOS

En el Salón de la Fama está depositado lo mejor del beisbol. Ser escogido para habitarlo representa el honor más significativo que pueda lograr un profesional de este deporte. Es el paraíso beisbolero de todo aficionado, y sus historias, su magia y sus leyendas pasan incansablemente de generación en generación de fanáticos. El espacio principal del museo es la Galería de los Inmortales, donde se muestran, adosadas a las paredes de roble del recinto, las mascarillas en metal de cada uno de los que han sido electos para habitarla. Está ubicado en la pequeña comunidad (poco más de 2,300 habitantes) de Cooperstown, a unos cuantos kilómetros de la ciudad de Nueva York.

La idea de fundarlo surgió del hallazgo casual, allá por 1935, de una antigua pelota de beisbol que no se parecía mucho a las entonces llamadas "modernas" por el tamaño y el material de que estaba hecha, pero con una cubierta cosida de manera exactamente igual. Un viejo aficionado recién fallecido la guardaba como recuerdo, y pronto fue adquirida en cinco mil dólares por un rico filántropo que vivía en Cooperstown, llamado Stephen C. Clark. Se le ocurrió luego a Clark exhibirla al público junto con otros objetos interesantes que pudieran obtenerse, relacionados con el juego, y creció tan rápido y fue tan grande el interés por visitar la sala donde estaban que pronto alguien

propuso que se estableciera ahí un Museo Nacional del Beisbol. Ford Frick, que era entonces el presidente de la Liga Nacional, apoyó la idea con entusiasmo y pronto logró que la Liga Americana se uniera al esfuerzo. Conforme se fue difundiendo el propósito, empezó a llegar de todo el país una gran cantidad de material muy digno de incorporarse a lo que ya se tenía. Frick sugirió que se denominara “Salón de la Fama” a aquella colección en crecimiento, y que se destinase fundamentalmente a honrar la memoria de los inmortales del beisbol.

Con el propósito de asegurar la imparcialidad y justicia en la tarea de seleccionar a los grandes se dio la encomienda a la Asociación de Escritores de Beisbol de los Estados Unidos, que desde entonces se encarga de seleccionar anualmente a los candidatos y de llevar a efecto las votaciones correspondientes. La primera elección tuvo lugar en enero de 1936, y los primeros cinco nombres escogidos fueron los de Ty Cobb, Babe Ruth, Honus Wagner, Christy Mathewson y Walter Johnson. Fue hasta 1971, 35 años más tarde, que se dio entrada al primer negro, el inconmensurable lanzador Satchel Paige.

El Salón de la Fama se inauguró en 1939. Once de los 25 inmortales elevados hasta esa fecha vivían aún, y estuvieron presentes en la ceremonia. La Galería se estableció en 1958. El museo posee una gran colección de películas, libros y objetos memorables sobre beisbol, y recibe anualmente más de 250,000 visitantes. La ceremonia anual de inducción constituye su evento máximo, y es presenciada a través de la televisión por muchos miles de fanáticos en todo el mundo.

En el museo pueden verse, entre otras cosas, algunos bats famosos: el del home-run “cantado” por Babe Ruth cuando apuntó con él a las tribunas del center field en 1932, el que usó Ted Williams para compilar .406 en la temporada de 1941, el del home-run de 565 pies que conectó Mickey Mantle en Washington, el del último hit en la vida de Roberto Clemente, el del home-run número 714 de Hank

Aaron y el tramosamente relleno de corcho de George Brett. Están además el locker de Joe DiMaggio, la chamarra de calentamiento de Jackie Robinson, el bat que sirvió a Bobby Thomson para conectar el home-run que decidió la Serie Mundial de 1951, el guante de la atrapada increíble de Willie Mays en 1954, la mascota que usó Yogui Berra para recibir el juego perfecto de Don Larsen en la Serie Mundial de 1956, el bat con que Bill Mazerosky se voló la barda para que los Piratas ganaran a los Yanquis la Serie de 1960, el guante de Brooks Robinson en el Clásico de Otoño de 1970.

El Salón de la Fama guarda hasta el año 2002 los nombres y mascarillas de 254 inmortales. El último en acceder fue el parador en corto Ozzie Smith. Para 2003 serán elegibles solamente cuatro peloteros: Eddie Murray, Ryne Sandberg, Lee Smith y Fernando Valenzuela.

Por su parte, la pelota profesional del Caribe tiene desde hace cinco años su Salón de la Fama, con la pretensión de convertirlo a corto plazo en un templo como el de las grandes ligas. Mediante la votación de 40 personalidades cuidadosamente seleccionadas, se elige en cada país caribeño, en forma directa, a los peloteros que hayan hecho méritos suficientes en la Serie del Caribe desde que ésta fue creada en 1949. Se escogen a cuatro cada año. Los primeros, elevados en 1996, fueron el norteamericano Willard Brown, Ricardo Carty de la República Dominicana, el cubano Camilo Pascual y Héctor Espino de México. Hasta el momento son 20 los que forman el grupo selecto, que incluye también al mexicano Vicente "Huevo" Romo.

La sede del templo del beisbol caribeño se encuentra en construcción. Hace dos años se colocó la primera piedra en el municipio de Guaynabo, cercano a la ciudad de San Juan de Puerto Rico. Entre las actuales normas de elegibilidad está la de que todos los candidatos hayan jugado por diez años o más en las ligas mayores. Los que reciban cuando menos 75 por ciento de los votos serán elevados.

Hace unos años un grupo de cubanos emigrados decidió integrar el que llamaron "Salón de la Fama del Beisbol Cubano en el Exilio". Varios destacadísimos peloteros que jugaron en nuestro país están en su lista. Sin embargo, no ha tenido lugar ninguna nueva elección desde 1974, por lo que es muy posible que el esfuerzo se haya abandonado. Venezuela y República Dominicana están en proceso de crear su propio espacio de inmortales.

"Fray Nano" propuso, en el año de 1939, la idea de que en México hubiera un Salón de la Fama para el beisbol. La realización de este sueño se hizo posible cuando la Cervecería Cuauhtémoc, en apoyo a la solicitud que hiciera el Club Monterrey a la Asociación de Ligas Profesionales de Beisbol de la República Mexicana, ofreció su patrocinio para el espacio y la construcción. Así, el Salón de la Fama del Beisbol Profesional Mexicano fue inaugurado el 10 de marzo de 1973 por el director de la Cervecería, don Eugenio Garza Sada.

La residencia de los consagrados en el beisbol de México se asienta en un edificio situado en los jardines anexos a la cervecera, en Monterrey. Tiene como fines, primero, inmortalizar a los más extraordinarios beisbolistas que hayan actuado en las ligas profesionales del país y a otros personajes (directivos, ampáyers, mánagers y cronistas) destacados excepcionalmente en el beisbol profesional de México. Y segundo, preservar la historia del beisbol mexicano y ofrecer un sitio donde los visitantes conozcan la historia del beisbol y las hazañas más notables de los mejores jugadores, tanto nacionales como extranjeros, que hayan logrado los méritos suficientes jugando en la República Mexicana o, siendo mexicanos, en las ligas mayores.

Los requisitos principales para que un candidato sea inmortalizado allí son: que haya tenido una actuación brillante a lo largo de su carrera; haber fallecido o que tenga como mínimo cinco años de estar retirado, para que sus números no se modifiquen, aunque el candidato actúe

todavía como mánager, coach o directivo en algún equipo profesional; haber participado por lo menos 10 años en la Liga Mexicana, en la Liga Mexicana del Pacífico o en el beisbol de las Ligas Mayores; si no fue participante directo en el juego, haber hecho méritos suficientes como impulsor del beisbol.

La nominación de los candidatos tiene lugar durante la Convención del Beisbol Nacional que se celebra cada año en diferentes ciudades del país. Al día siguiente los directivos del Salón de la Fama la dan a conocer a los convencionistas y a la prensa especializada que asiste al evento. Luego se envían las cédulas de votación a todos los miembros del comité electoral, que está integrado por 220 personas ampliamente reconocidas como cronistas deportivos de prensa, radio y televisión de beisbol profesional, residentes en todas las entidades del país donde se juega este deporte, quienes deberán votar por un solo candidato de cada grupo.

El recuento de las boletas de votación se efectúa en el mes de febrero en la Asociación de Ligas Profesionales de Beisbol de la República Mexicana, con la presencia del Consejo de Presidentes de las ligas de beisbol, del presidente del Salón de la Fama y de la directiva del comité elector. Conocido el resultado, se da a conocer a los medios nacionales de difusión. Luego se procede a organizar la ceremonia de entronización que año con año se celebra en Monterrey y en la cual se da entrada oficial a los nuevos miembros del grupo selecto de inmortales del beisbol mexicano.

XVIII

TRIUNFOS Y TROPIEZOS

Se suspendieron los dos primeros juegos contra el Veracruz en la ciudad de México por falta de electricidad en el parque Delta, lo que demuestra que el problema energético es general en el país. Pero el sábado 19 de julio San Luis consiguió un triunfo angustioso de una carrera, con un home run de Gladú y un relevo magnífico del "Charrascas", que preservó la victoria mediante el retiro sucesivo de Davenport, Luis Rodríguez Olmo y James "Buster" Clarkson en la novena entrada. Como se juega por la noche, los aficionados que tienen radio pueden seguir por la XEQ el desarrollo de los encuentros en la voz de Lalo Orvañanos, porque sólo a esas horas es posible captar aquí algunas de las radiodifusoras de la capital de la república.

La película mexicana "Enamorada" acaba de obtener el Premio de Fotografía del Festival de Cine de Bruselas, un lauro más para nuestro cineasta Gabriel Figueroa. Por su parte, el gobierno estatal ha anunciado una medida drástica para combatir los accidentes en las carreteras del estado: se empezarán a retirar las reses que se encuentren sueltas en las carreteras y sus dueños tendrán que pagar las multas correspondientes para rescatarlas.

El domingo 20 los Azules enviaron a Lanier a la lomilla para endilgarnos

una blanqueada, y Mc Daniels ganó el juego del lunes. Afortunadamente, en un partido que abrió con un robo increíble de home por parte de Conrado Pérez, Tomás de la Cruz devolvió las nueve argollas al equipo de Jorge Pasquel el martes por la noche. Los jugadores salieron enseguida del estadio a todo correr para tomar el tren en la estación de Buenavista y poder presentarse el jueves a iniciar serie en la casa del Monterrey. Aristónico Correoso no les acompañó en el viaje, porque cambió de franela y se quedó con el Veracruz.



Entre tanto, se presentó en San Luis la compañía teatral de Fernando Soler y Joaquín Pardavé, con dos obras escogidas, "El Baisano Jalil" y "Rigoberto". Como aún estaba en remodelación el Teatro de la Paz, las dos únicas funciones se ofrecieron en el segundo piso del edificio de la

Cámara de Comercio, en la esquina de Arista y Damián Carmona, a seis pesos el boleto de luneta numerada y cinco el de general.

En unas excavaciones que se están efectuando en la Universidad, en el salón donde están los Talleres Gráficos, por la esquina sureste, se encontraron diez esqueletos, sin ataúdes, enterrados en fila, que proceden casi seguramente de mediados del siglo XIX, cuando el llamado ahora "Edificio Central" fue usado para alojar a las tropas francesas, o quizá de la epidemia de cólera que había azotado a la ciudad 30 años antes de la Guerra de Intervención. La Agencia del Ministerio Público correspondiente dio fe de los restos, que fueron trasladados al panteón de El Saucito sin mayores averiguaciones paleontológicas ni forenses.

De manera unánime y enérgica, los comerciantes de la ciudad siguen manifestando su repudio al Seguro Social. Y la sociedad entera, como resultado del reciente atropellamiento de una mujer que quedó destrozada por una locomotora sobre los rieles del ferrocarril, clama por que se construya un acceso subterráneo para comunicar a las colonias del oriente de la ciudad, que ya está creciendo mucho más allá de las vías, y se acabe con el que todo mundo llama desde hace tiempo “El Paso de la Muerte”. El proyecto, aprobado ya, no da trazas de iniciarse.

Bueno, pues perdimos por limpia la serie en Monterrey. El único consuelo es que no somos los únicos que andamos mal, y el cubano Armando Marsans acaba de ser dado de baja como mánager del Tampico, que está en el sótano. El nuevo timonel de los Alijadores es, por lo pronto, el “Canguro” Amaro.

Para la serie que iniciaba el último jueves de julio nuestros peloteros regresaron al “20 de noviembre” a recibir al Puebla. Y los Pericos aprovecharon la mala racha del San Luis. No obstante, puede decirse que se corrió con mala suerte, pues los tres primeros partidos se perdieron por muy escaso margen: Maglie le ganó a Gibson el primero por 4-3, y el viernes, en Aguascalientes, perdimos por seis a cinco en diez innings. La séptima derrota consecutiva nos la infligió el zurdo Zavala en un duelo de tres a una contra Pancho Dávila. Luego, Tomás de la Cruz Rivero dejó el domingo a los Pericos sin hit ni carrera, pero la hazaña no lo fue tanto, ya que solamente se jugaron cinco entradas y el partido tuvo que ser suspendido por la lluvia. Como ya no pudo reanudarse después de la espera reglamentaria, quedó en victoria para San Luis.

Se está hermoseando el Jardín Escontría, que sin duda será uno de los más bellos de la ciudad. Definitivamente vamos progresando, porque ya se dice que pronto se abrirá, ahora sí, la carretera a Río-verde. Hasta ahora, la única comunicación con la ciudad naranjera es el ferrocarril, que levanta y deja pasajeros en la estación de San

Bartolo, desde donde corre un trenecito de vía angosta hasta la urbe ríoverdense. Lleva sólo un vagón de pasaje, dentro del que una pared transversal separa a las localidades de primera, con asientos acojinados, y la segunda clase, que lleva bancas pintadas de gris claro con travesaños horizontales de madera.

El jueves 7 de agosto dio comienzo la serie aquí contra el Veracruz, ahora bajo las órdenes de Jim Steiner porque "Chile" Gómez dejó el equipo. Y es que el estilo de "Chile" es tratar mal a los jugadores, a los que recrimina con expresiones muy fuertes, de modo que no es un mánager que se haga querer. Como dice Panchillo "Conde" Ramírez, los entrenadores deben entender que a los jugadores hay que tratarlos "como a las mujeres. Hay que hablarles bonito".

Para variar, comenzamos con otra derrota. Aunque don Ramón Bragaña tuvo qué abandonar pronto el montículo, Wilfredo Salas, que ahora está vestido de azul, se quedó con la victoria. Afortunadamente Francisco Dávila dejó a los visitantes en tres incogibles el viernes, mientras que sus compañeros lo respaldaban con once carreras. Nuestro orden al bat era de mucho respeto. Imagínense: ¡Cañizares, Vinicio, Gladú, Estalella, Monteagudo, Navarro, "Chanquilón" y Conrado Pérez! ¡Qué no daría cualquier equipo de Liga Mexicana de estos tiempos por un line up así! Sin embargo, el sábado 9 nos llevamos un buen susto: Tomás de la Cruz entró a la octava con una ventaja cómoda de nueve carreras contra cinco, pero prefirió salir después de un rally de tres que culminó con sencillo del "Fantasma" cubano Ramón Heredia. Casi nos comíamos las uñas mientras Gibson retiraba a los últimos cuatro bateadores para, finalmente, preservar el triunfo. Al terminar la serie, y desgraciadamente para la afición local, Bragaña llegó a catorce victorias el domingo.

¿Qué creen? Ha llegado otro órgano eléctrico grande a San Luis, ahora para la iglesia de San Agustín. Entre tanto, los Tuneros tendrán qué salir

a visitar a sus verdugos de hace dos semanas, y estarán en Puebla por última ocasión en la temporada. Se anunció oficialmente que fue dado de baja el "Charrascas" Ramírez, cuya vida privada no se ha caracterizado precisamente por la disciplina, pero al mismo tiempo se anunció la contratación del formidable bateador y jardinero, el "Popeye" Manuel Salvatierra, que militaba hasta ahora con los Rojos de la capital. Muchos aficionados, no obstante, no se ilusionan mucho por ello, pues lo que nuestro equipo necesita son más bien lanzadores que atacantes.

Los argentinos están muy orgullosos con la actuación en Europa de la primera dama de la nación. Evita Perón acaba de terminar su gira de acercamiento por diversos países del continente viejo con gran éxito. Baste decir que en Francia le han hecho miembro de la Legión de Honor.

Se inauguró el jueves la exclusiva y elegante joyería "Cronos" de los hermanos Villalba. Pero la nota roja, o más bien negra, es que ha aparecido una banda de asaltantes que operan por el rumbo de la Alameda, y hasta ahora son ya cinco los noctámbulos callejeros que han sido desposeídos completamente de sus ropas. La gente bautizó a los malandrines casi de inmediato con el mote de "Los Encueradores".

Debido a su baja de juego, el club (es decir, el doctor Quijano) decidió rebajarle el sueldo a Roberto Estalella. Por supuesto, el guajiro se disgustó y decidió quedarse en la ciudad de México sin hacer el viaje a Puebla. Luego, el jueves 14 de agosto la reaparición de los representantes de la ciudad de las tunas en Angelópolis no pudo ser más desafortunada, pues nuestros cuatro lanzadores recibieron una paliza de escándalo en el primer partido: ¡Nada más dieciocho carreras!

XIX

SANGRE EN LINARES

Un ciclón formidable acaba de azotar al puerto de Tampico, y las lluvias amenazan con seguir causando graves daños a todo lo largo de la costa del Golfo de México. Por lo pronto, los juegos del viernes 15 y del sábado 16 de agosto en Puebla tuvieron que suspenderse. Las aguas de los ríos en la Huasteca y en Ríoverde se han salido de cauce, y en Tanquián fue necesario rescatar a varias familias que se vieron obligadas a buscar refugio en el techo de sus casas.

Inglaterra ha tenido que aceptar la victoria de la resistencia pacífica sostenida por el Mahatma Ghandi, y proclamar la independencia de la India, pero el país ha quedado dividido en dos nuevas naciones: la India, de credo hindú, y Pakistán, de religión musulmana. Y de inmediato, en cuanto se retiraron las tropas británicas, se inició una serie de sangrientos combates entre ambos países. ¿Hasta cuándo las diferencias religiosas dejarán de ser la causa de que los hombres se maten entre sí?

El domingo y el lunes volvimos a perder en Puebla, pero el martes 19 rescatamos el juego llamado "de la honrilla" en sólo cinco entradas a causa de la lluvia, y Tomás de la Cruz, que parece ser el único lanzador más o menos consistente del San Luis, obtuvo otra victoria para su

récord, a costa de una derrota más para el cubano Sandalio Consuegra. Elemento fundamental para que los Pericos nos ganaran la serie fue el jarocho Beto Ávila, que habría de lograr el campeonato de bateo con .346 de porcentaje.

El equipo regresó rápidamente a la urbe de las tunas a recibir la última visita del Monterrey. Afortunadamente, el Dr. Quijano pudo convencer al "Tarzán", y Estalella está ya de nuevo en San Luis. Una buena noticia periodística es que a partir del próximo 3 de septiembre comenzarán a circular en todo el país las nuevas monedas de plata de uno y cinco pesos. Y una mala: Vinicio ha caído enfermo de pulmonía, y parece que no podrá regresar al equipo debido a la severidad de su problema, que implica un largo periodo de convalecencia.

En la serie contra los Industriales tuvo lugar el debut del "Popeye" Salvatierra en la pradera izquierda, pero con todo y eso nos cargaron con dos derrotas, la primera por paliza de once carreras a tres. Entre tanto, las inundaciones siguen afectando a la Huasteca, donde los ríos Huichihuayán, Axtla y Tamuín se han desbordado. Y también el Río Verde. En consecuencia, nos ha llovido aquí. Bien dicen que para que tengamos agua del cielo en San Luis es preciso que se estén ahogando en la Huasteca. Pero ni con eso se va a resolver el problema de la electricidad.

Ahora sí, literalmente, nos llovió sobre mojado, porque el mánager del San Luis ha tenido qué dejar el equipo y salir a Cuba. Resulta que los magnates de la Liga Cubana de Beisbol decidieron afiliarse al beisbol organizado de los Estados Unidos. Como los sueldos que devengarían los peloteros cubanos estarían entonces muy por debajo de los que se pagan en México, se inició entre ellos un movimiento para constituir una asociación de beisbolistas profesionales en la isla bella, y eligieron como su primer presidente, ni más ni menos, a Tomás de la Cruz. Como primer paso acordaron intentar la organización de una liga independiente para jugarse en el invierno, y Tomás quedó encargado de echar-

la a andar. Por lo tanto, dejó la dirección en manos de Julio Rojo, que debutó el domingo con otra paliza para los locales.



"Corazón" Torres.

En la noche del martes 26 de agosto salieron nuestros jugadores a visitar el puerto de Tampico por última vez en la temporada. Rápidamente, el Dr. Quijano se hizo del lanzador nacional Vicente "Corazón" Torres para tratar de cubrir el hueco dejado por Tomás.

El miércoles por la mañana la ciudad de San Luis se desayunó con dos buenas nuevas: La primera, que no tarda en inaugurarse el majestuoso cine Avenida, orgullo de la rúa principal de la ciudad; la segunda, que muy pronto quedará terminada la carretera de Matehuala al Huizache, tramo que lleva ya casi 20 años en construcción. En la pequeña ciudad de Linares, allá en España, se anunciaba para esa tarde un cartel de toros muy atractivo, con Fernando Vega de los Reyes, "Gitanillo de Triana"; el cordobés Manuel Rodríguez "Manolete" y el recién doctorado Luis Miguel Dominguín lidiando un encierro de don Eduardo Miura.

En el puerto jaibo "Cochihuila" Valenzuela le ganó el primer juego a nuestro pítcher debutante, "Corazón" Torres, más que nada por el pésimo desempeño de los visitantes en su fildeo, que estuvo plagado de errores. Los que vieron lanzar al sonoreNSE recuerdan que se ataba una pequeña mascada de color en la



"Cochihuila" Valenzuela.

muñeca derecha y cuyos extremos sueltos, al ser agitados por el movimiento del brazo, aparentemente provocaban el desconcierto del bateador. Pero en el segundo partido, Homer Gibson volvió a encontrarse con la victoria, apoyado por dos triples y dos atrapadas milagrosas del alvaradeño Zenón Tiburcio Ochoa en el fondo del jardín izquierdo, otra de las nuevas adquisiciones del doctor Quijano. Ni Gibson ni Raymond Brown necesitaron del pitcheo de relevo, y el partido terminó con la anotación de cinco carreras a tres.



Al día siguiente, ya para en la tarde empezó a difundirse una noticia terrible que estremeció al mundo taurino: A las 5:15 de la mañana, hora de España, había terminado la corta existencia, apenas 30 años, de Manuel Laureano Rodríguez Sánchez. ¡Había muerto "Manolete"! La conmoción

fue tremenda. Los aficionados se pegaban a sus aparatos de radio, se arrebataban los periódicos, se quitaban la palabra unos a otros para comentar cómo un toro de Miura, llamado "Islero", se había llevado entre los cuernos la vida del "Monstruo" de Córdoba, herido en el momento de entrar a matar. Nadie puede creerlo todavía.

El San Luis se despidió de Tampico con una victoria, esta vez para Joe Lindsay, y de ahí se fueron directamente a México para enfrentarse a los Rojos, que todavía no abandonaban la esperanza de obtener el campeonato del torneo. Entre tanto el Dr. Quijano seguía haciéndose pedazos tratando



"El Ciclón" Manolo Echeverría.

de encontrar buenos refuerzos, y ya está con nosotros en la ciudad el pitcher sonoreense Manolo Echeverría, a quien apodan "El Ciclón". Otra buena noticia es que el drenaje nuevo está casi listo, y muy probablemente será inaugurado durante las Fiestas Patrias.

Como todas las semanas, "El Heraldó" continúa publicando su columna con la "Apreciación Desde el Punto de Vista Moral de las Películas que se Exhiben Hoy", bajo la responsabilidad del episcopado potosino. Se sigue una escala que va desde A: Buena para todos; B1: No propia para niños; B2: Sólo para personas con criterio formado; C1, Desaconsejable para todos. La cinta "Las cinco advertencias de Satanás", que se presenta en el Azteca, está clasificada en C2, es decir, "Contraria a la moral católica".

El lunes primero de septiembre rindió su primer informe de gobierno el presidente Miguel Alemán. Este informe presidencial contiene una noticia de enorme importancia: con el último abono a la compañía norteamericana "El Águila" se ha terminado de pagar la deuda petrolera, resultado de la expropiación de 1937. Un

Apreciaciones Desde el Punto de Vista Moral de las Películas que se Exhiben Hoy

Maldita Mujer	B2 (4,5,7,16,18)
Sonando Viviremos	B2
La Huella Fatal	B2 (18)
Tener y No Tener	B2 (1,7,16)
El Huevo y Yo	B2 (16)
El Eco de la Muerte	B1
Las Cinco Advertencias de Satanás	C2 (1,2,4,5,7,14,16,17)
Extorsión	B2
La Hija del Payaso	B2 (5,18)
Los Tambores de Fu Manchú	B1
Amor de Madre	B2 (5,13,16)
Loco y Vagabundo	B2
Bribona de Armíño	B2
En las Garras del Gorila	B1
El Valle de los Desaparecidos	B2
Hombre de los Mares	B2
India Bonita	B2
Su Mayor Anheló	A
Así es mi Tierra	B1
Tres Pequeños Vagabundos	B1
Los Apuros de Narciso	B2
Pinocho	A
Los Recursos de Dick Tracy	B2 (18)

INTERPRETACIONES:

B1: buena para todos; pero no propia para niños. A: buena para todos. B2: para personas de criterio formado. C1: desaconsejable para todos. C2: contrarias a la moral católica. 1: crudezas. 2: groseras en diálogo. 3: ambiente grosero. 4: ambiente repugnante, cruel. 5: Sentimiento morboso. 6: bailes inconvenientes. 7: vestidos procaces. 8: nudismo. 9: ataques a la religión. 10: ataques al matrimonio. 11: aprobación del divorcio. 12: aprobación del suicidio. 13: supersticiones. 14: aprobación del amor libre. 15: aprobación del duelo. 16: falsas ideas

día antes, la Chrysler Corporation publicó un desplegado en el periódico local asentando que el único distribuidor de los automóviles Dodge y De Soto autorizado para esta plaza es la firma Ariztegui Motors. Por su parte, la gran tienda "El Prototipo de la Moda", en Hidalgo número 10, anunció una gran barata para celebrar su cuarto aniversario.

El jueves, allá en la capital, volvió Pancho Dávila por sus fueros, y con las serpentinas de sus lanzamientos logró una victoria sobre Joe Fillmore. Pero entre el sábado 6 y el domingo 7 de septiembre los colorados de Dandridge se despacharon con la cuchara grande y primero Fred Martin y luego Theolic Smith nos recetaron dos blanqueadas y dos palizas, con un total de 20 carreras en los dos partidos. Para desquitarse, en las noches de ese fin de semana muchos jóvenes potosinos estuvieron presentes en las serenatas de la Feria de la Virgen de los Remedios, muchachos y muchachas dando vueltas en el jardín de Tequisquiapam mientras se regalaban mutuamente flores y sonrisas, con la alegría consiguiente de las vendedoras de gardenias.

XX

UN RÉCORD DE MEDIO SIGLO

Para el domingo 7 de septiembre el restaurante del exclusivo y elegante Hotel San Luis Rey ofrecía su menú dominical: Cocktail San Luis Rey, Sopa Imperial, Macarrón Gruller, Huachinango a la Rostoff, Filete Especial Miñón, Tacos a la Suiza y, como postre, Duraznos a la Crema. Costo del cubierto: \$4.00. Por la tarde, el novillero potosino Pepe Luis Vázquez cortó, a un ejemplar de La Laguna, el primer rabo que se concede en la historia de la Plaza México.

Se jugó el lunes en el Parque Delta, y los Rojos volvieron a comer tunas, esta vez con el pitcheo de Leon Day, quien alargó la racha de los Tuneros a 25 ceros seguidos. Veinticinco entradas consecutivas sin anotar una sola carrera son muchas, y ni qué decir que el equipo se encontraba ya en las profundidades del sótano de la Liga.

El Restaurant

- Colonial -

Ofrece el Menu de la Comida que servirá el día de Hoy de las 13 a las 21 Hs. Esperamos Sea de su Agrado

Cocktail de mariscos
Crema de aplo
Arroz a la valenciana
Ensalada de pepino

A ESCOGER

Mole de guajolote
T bone steak a la parrilla
Chiles rellenos de queso
Medio pollo relleno al horno
Huachinango fresco empanizado

Servidas con puré de papas y ejotes en mantequilla, frijoles refritos, selección de postre, Café Thé o Leche.

CUBIERTO \$ 5.00

MUSICA DE LAS
13.30 a las 16 horas y de las 19 a las 22

NUESTROS SALONES A SU DISPOSICION PARA BANQUETES, CENAS, DESPEDIDAS, ETC., ETC.

ECELENTE SERVICIO A DOMICILIO

El nuevo centro de abastos que se está construyendo en el lugar que ocupaba el antiguo "Mercado Colón", a un lado del Jardín de la Merced, llevará el nombre de "Mercado Tangamanga". Y continuamos en el camino del progreso: en una pista espléndidamente iluminada con lámparas de petróleo en todo su trayecto, ha tenido lugar en San Luis el primer aterrizaje nocturno, cuando un bimotor de LAMSA, que venía retrasado de Torreón, arribó poco después de las ocho de la noche. "Esto demuestra", dice el redactor de la noticia, "que el aeropuerto está en perfectas condiciones".

SECRETARÍA DE SALUD PÚBLICA Y ASISTENCIA

A los Propietarios de Perros

Se pone en conocimiento de ustedes que para evitar que sus perros sean sacrificados deberán colocarles collar con placa en la cual se pondrá el nombre del propietario y domicilio, el nombre por el que entiende el perro y deberán dichos animales ser llevados con el médico veterinario para que se les aplique vacuna antirrábica.

Los propietarios tendrán cuidado de que sus perros no ataquen a los transeúntes.

El Jefe de los Servicios Coordinados de Salubridad y Asistencia.

Dr. Antonio Castillo A.

Los Servicios Coordinados de la SSA han hecho saber públicamente a los propietarios de perros que los animalitos deben llevar un collar con el nombre y domicilio del propietario y, además, con el nombre del can, que deberá llevarse a vacunar para que el dueño obtenga y pueda mostrar, cuando se le requiera, el certificado correspondiente. En caso contrario, el perrito será recogido y sacrificado por las brigadas anti-rábicas.

El equipo regresó al "20 de Noviembre" para servir de anfitriones, por última vez en la temporada, al conjunto de Tampico. En el juego de apertura, el jueves 11 de septiembre, perdimos por una carrera en sólo ocho innings, porque los días ya empezaban a hacerse cortos. La gente se metió muy fuerte con el ampáyer Domínguez quien, aparte de varias decisiones equivocadas en el campo, suspendió el juego cuando

todavía la visibilidad era adecuada. Empezaron a lloverle las pedradas, que no sé de dónde salieron, porque sobre las gradas no las había. El caso es que Pancho Bermúdez, el segundo de a bordo del club, tuvo qué cubrir con su cuerpo al árbitro culpable y sacarlo así del estadio. El viernes se jugó en Aguascalientes, y el resultado fue un empate a seis carreras. Afortunadamente, ya regresó Tomás de su viaje a Cuba, y volvió a ocupar su lugar en el cajón de coach de primera base.

En Monterrey la afición está de fiesta. No solamente su equipo va que vuela rumbo al campeonato, sino que derrotaron al México, su perseguidor más cercano. Pero lo más sobresaliente fue que, por primera vez en la historia de la Liga, uno de sus jugadores llegó a la cifra de 1,000 hits. Curiosamente, la competencia por alcanzar esta cifra estaba entre dos peloteros del mismo equipo, que abrieron el partido con 999 imparables cada uno. Pero, mientras el cubiche Agustín Bejarano se iba en blanco, el legendario jardinero central Epitacio "La Mala" Torres, nacido en el mero barrio de San Luisito de la ciudad reynera, consiguió inscribir su nombre en el libro de récords al conectar un sencillo en la octava entrada.



El tradicional Bar "Pinín" se puso a las órdenes de los potosinos con nuevo mobiliario. Y los Alijadores obtuvieron también la victoria en el juego del sábado. Pero Dávila, que había iniciado un día antes, se fajó los pantalones el domingo y le ganó el partido a Raymond Brown. Ese día hizo su presentación ante el público de San Luis la nueva "Cervece-

ría Potosina", con el lanzamiento al mercado de la cerveza "Colonial", que lleva el escudo de nuestra ciudad en la etiqueta. Mientras tanto, las autoridades municipales han exhortado al pueblo de San Luis para que, con motivo de estas próximas fiestas de alegría nacional, mantengan limpio el frente de sus casas y lo adornen con los colores patrios, aunque sea en papel de China.



José González, "Carnicerito de México".

El lunes quince, junto a la crónica beisbolera de Marco Aurelio Reyes, "El Heraldo" publicó la noticia, muy escueta, de que el torero jalisciense José González, "Carnicerito de México", había sido cornado en un lugar de Portugal del que nadie había oído hablar antes, mientras lidiaba al séptimo toro, de nombre *Sombreiro*, el domingo por la tarde, en el ruedo desmontable levantado al efecto en la Plaza Municipal de Villa Viçosa.

Ese mismo lunes se jugó el partido de desempate. Tomás de la Cruz volvió al montículo, y el cubano hizo lucir al equipo como en sus mejores tiempos. Pero la asistencia al parque no fue muy buena, y quizá en parte esto se debió al impacto de la noticia trágica: ¡Murió "Carnicerito"! Tras una agonía de varias horas a lo largo de toda una noche interminable durante la que Conchita Cintrón, la hermosa rejoneadora peruana que había alternado con él, no se separó un momento de su lado, el infortunado torero emprendió el camino sin fin. Habían pasado un poco más de dos semanas de la partida de "Manolete", y se clavaba otra espina en el corazón de los taurófilos. Se están haciendo ya gestiones para el traslado a México del cuerpo

del lidiador, y la "Line Companhia Nacional de Navegação" de Portugal se ha ofrecido para hacerlo de manera gratuita en el barco "Magalhaes", que partirá hacia América el próximo viernes.

Por la noche, Manuel Salvatierra, "El Popeye", emprendió viaje a la ciudad de México, pues fue convocado para jugar en el partido "Mexicanos" contra "Extranjeros", que se llevaría a cabo en el Parque Delta, a manera de juego de estrellas, la tarde del 16 de septiembre. El juego fue ganado por el equipo de extranjeros.

El viernes 19 comenzaron a circular en la ciudad de México las nuevas monedas de plata con las imágenes de Morelos y de Cuauhtémoc. En San Luis, los arquitectos Cossío y Algara han entregado el proyecto para la construcción del nuevo templo de Tequis, y se están vendiendo ya los boletos de una rifa para financiar la obra. El premio es nada menos que un flamante automóvil Hudson 1947, Sedán Comodoro, color gris oscuro, de ocho cilindros, que puede admirarse en Zaragoza 41. ¿El costo del boleto? Sólo \$25.00.

Conforme la temporada va acercándose a su final, ocurre lo mismo en las ligas mayores. Los Dodgers de Brooklyn son prácticamente campeones de la Liga Nacional, con una ventaja cómoda de siete juegos sobre los Cardenales de San Luis, que ahora sí extrañaron a sus pitchers del sur de la frontera. A sus 28 años, Jackie Robinson, en su primera temporada de liga grande y el primer pelotero de color en el beisbol organizado de la época moderna, será



Jackie Robinson.

casi seguramente designado Novato del Año. Los Dodgers lo tienen como cuarto en el orden, y no lo ha hecho nada mal: terminaría bateando .297. Ya para entonces el equipo de Brooklyn había incorporado a Dan Bankhead, otro pelotero de color, mientras los Indios de Cleveland habían hecho debutar a Larry Doby y otros dos negros, Hank Thompson y Willard Brown, alineaban con los Cafés de San Luis.

Si alguna esperanza tenía el México de alcanzar a los Industriales en el liderato, ha sufrido un golpe doloroso. Para gusto de los aficionados potosinos, su última presentación del año en el "20 de noviembre" inició de manera fatal. Echeverría caminó tranquilo toda la ruta por los locales mientras, encabezados por "Lolo" Correa, nuestro receptor suplente, los toleteros sanluisinos se dieron gusto en el primer partido aporreando a seis lanzadores colorados, en cuyo desfile desesperante tuvo Dandridge qué echar mano hasta de su coach sempiterno, el cubano nacido en Matanzas, Basilio "El Brujo" Rosell, retirado prácticamente desde 1939. Sergio Correa se despachó nada más empujando nueve de las 21 carreras potosinas. Enajenados por el entusiasmo del triunfo apabullante, quienes presenciáramos ese juego aplaudimos a rabiar cuando la pelota bateada en su sexto turno por el cubano, que ya llevaba cinco imparables en otras tantas veces al bat, se escurría botando alegremente entre segunda y tercera rumbo al prado de la izquierda. Ignorábamos en ese momento que se estaba empatando un récord implantado por el gran Dihigo en el año 38 y que, cincuenta y cinco años más tarde y no rebasado todavía, sólo muy pocos han logrado igualar en la Liga Mexicana. Sólo Teolindo Acosta, con el Yucatán, que lo hizo el 20 de julio de 1970, y Héctor García, nacido en Ciudad Obregón, jugando en Torreón contra el equipo de Nuevo Laredo, el 12 de julio de 1996, aunque con muy diferente nivel de pelota, han conseguido repetir la hazaña de "Lolo", seis hits en seis veces consecutivas en un solo encuentro de nueve entradas. Pero la máxima hazaña fue del "Charrascas" Ramírez, cuando años más tarde jugaba la primera base con el Águila de Veracruz: doce hits consecutivos en dos juegos, seis en cada uno.

XXI

TRIUNFOS Y TRAGEDIAS

El viernes 19 se jugó en Aguascalientes y ganaron los Rojos. Esa noche San Luis sufrió una gran pérdida con el fallecimiento, en el nuevo Hospital Central, de don Rodolfo Diódoro Ruiz, distinguido filólogo y maestro de la Universidad.

El partido del sábado fue dramático: con una desventaja de cuatro carreras en el cierre de la octava, un batazo oportuno de "Lolo" Correa culminó un rally para empatar el partido. Y en la novena entrada los potosinos le sacaron el juego a "La Tuza" Ramírez.

Se embarcó ya el cadáver de "Carnicerito" en Lisboa. El gobierno de Portugal ha dado toda clase de facilidades para el transporte, que será por cuenta de aquel país. En la noche se celebró una misa por su alma en la catedral de nuestra ciudad, y asistió mucha gente del medio taurino. Entre ellos casi nadie notó la presencia de un muchacho novato perdido entre la multitud, aspirante a picador, llamado Pascualillo Meléndez.

Solemnes Honras Fúnebres

Que se celebrarán en la Parroquia del Sagrario (La Compañía) el día 26 del actual a las 7 horas serán aplicadas por el eterno descanso del alma del matador de toros

JOSE GONZALEZ
"Carnicerito de México"

Fallecido el día 15 del actual en Villavieja, Portugal

Sus compañeros y admiradores suplican a Ud. asistir a este acto religioso y unir su intención a la del sacerdote celebrante.

SAN LUIS POTOSI, S. L. P., SEPTIEMBRE DE 1947

Tomás de la Cruz estuvo imponente el domingo, ahora sí su último juego en San Luis con la franela negro-amarilla, y caminó toda la ruta para dejar a los colorados en nueve ceros. Y nos llega la noticia de que en la ciudad de México se está dando un fenómeno interesante: si usted paga con plata le reducen el precio de lo que compre. Se está manejando la moneda a razón de ochenta y cinco centavos de plata por cada peso de papel.

La semana que empezaba ofreció algunas novedades. Está suspendida la construcción del tramo carretero de Matehuala a El Huizache. Esto ha originado protestas, pero ya el responsable, ingeniero Díaz de Sandi, aclaró que todo se debe a que se ha trabajado demasiado rápidamente y el presupuesto se agotó antes de tiempo, y no a que el proyecto se haya abandonado.



Comenzó la feria del barrio de San Miguelito, con sus ceremonias religiosas, sus entradas de cera, sus danzantes frente al templo, sus serenatas y, por la noche, sus vueltas al jardín con el tradicional intercambio de gardenias y de miradas insinuantes entre chicas y chicos. Salubridad ha iniciado otra campaña, esta vez contra las birrierías y pulquerías de la ciudad que venden sus productos adulterados.



Ha comenzado una terrible epidemia de cólera en Egipto y, como no hay tratamiento para la enfermedad, está muriendo mucha gente. En Argentina, y seguramente a instancias de su esposa Evita, el general Perón firmó la ley por la que se otorga el voto a la mujer, algo que todavía no sucede en nuestro país. Habrá que esperar hasta el próximo sexenio.

El equipo salió para su última gira de la campaña. Será una ausencia de dos semanas. La primera serie va a ser definitiva para determinar quién se queda con el farol rojo de la Liga, pues San Luis ocupa el sótano y nuestra más cercana esperanza está representada precisamente por los Azules del Veracruz, que se ubican, por el momento, en el quinto lugar. Y luego los tuneros visitarán al Monterrey, que va que vuela para el campeonato. De modo que lo que suceda en esta gira será trascendental.



José Laurentino López Rodríguez
"Joselillo".

Y así fue. La serie contra Veracruz en el parque Delta se ganó por tres juegos a uno. El partido del domingo 28 de septiembre se alargó a doce entradas y vino a terminar con la victoria de "Corazón" Torres. Y esa tarde, en la Plaza México, "Ovaciones", el quinto novillo de Santín, le pegó una cornada seca en la ingle a José Laurentino López Rodríguez, un chico español inmigrante que había llegado a México a los siete años de edad, en 1932. Con el apodo de "Joselillo" y un valor increíble, había sido uno de los novilleros sensación de la temporada anterior y de lo que iba de ésta. Alternaba con Fernando López y con el potosino Pepe Luis Vázquez, y su apoderado ya le tenía contratada la toma de alter-

nativa para el mes de octubre, en la plaza de Lima. El pronóstico es muy serio, porque la cornada partió la vena femoral y existen temores muy fundados de que se presente la necesidad de amputar la pierna.

Comenzó la Serie Mundial en Nueva York. Como ya se anticipaba, el cetro se disputa entre dos equipos de la llamada "urbe de hierro". Los Yanquis ganaron los dos primeros juegos en su estadio, pero el día dos de octubre, mientras los Industriales nos daban una buena

sacudida, los Dodgers regresaron al parque de Ebbets Field para ganar el tercer partido con el relevo de Hugh Casey, a pesar de que el novato Yogui Berra conectó el primer cuadrangular salido del bat de un emergente en la historia de las Series Mundiales. Casualmente, este es el mismo Casey cuyo famoso tercer strike, que estaba ponchando a Tommy Heinrich, dejó escapar el catcher Mickey Owen en la Serie Mundial de 1941 para que su equipo perdiera el juego y, posteriormente, el campeonato.

El partido del viernes terminó empatado en Monterrey por falta de luz. Y en Brooklyn tuvo lugar otro juego histórico, cuando el lanzador de los Yanquis Floyd Bevens acarició, durante ocho entradas, dos tercios y un strike, la esperanza de lograr el primer juego sin hit de una Serie Mundial. No obstante su descontrol, puesto que había regalado diez bases por bolas que se habían traducido en una carrera limpia, entró al noveno inning con una ventaja de dos anotaciones y fue un emergente, "Cookie" Lavagetto, quien hizo explotar las ilusiones de Bevens con un doble al jardín derecho, productor de dos carreras,

para ganarle el partido y empatar la serie. La voz del "Mago" Pedro Sep-tién nos trajo toda la emoción de este final tremendo, y mal podríamos imaginarnos en esos momentos que el locutor estaba recreando el partido dentro de una cabina de radio en la ciudad de México, ayudado por sus grabaciones de gritos, aplausos, alaridos de multitud y simulando con golpes de clave el ruido de las pelotas al chocar con el bat.



*"Cookie" Lavagetto
la tarde de su hazaña.*

¡Se ha salvado la pierna de "Joselillo"! El anuncio fue hecho ese mismo día por los médicos de la plaza México, Ibarra y Rojo de la Vega, que



"Mago" Pedro Septiën.

mostraron un gran optimismo. Entre tanto, tembló en San Luis por primera vez desde 1941, aunque se trató de un movimiento sísmico bastante leve. El recién estrenado Cine "Potosí" continúa cobrando ochenta centavos en Luneta y cuarenta en Galería, y el San Luis sigue peleando por salir del sótano. Mientras los Yanquis han vuelto a tomar la delantera en Brooklyn, Homer Gibson ganó el juego del sábado al Monterrey, y por tantito blanquea a los discípulos de Lázaro Salazar, que fue el pitcher derrotado.

El domingo 5 de octubre se dio en la plaza El Paseo la corrida con la que "Armillita" se ha despedido de los aficionados de San Luis. Alternó en un mano a mano con Luis Procuña, y los toros fueron de la ganadería de Matancillas. El festejo tuvo una gran calidad y ambos matadores se ganaron ovaciones estruendosas. En resumen, los aficionados que abarrotaron las graderías salieron muy satisfechos y contentos. En Monterrey, "La Coyota" Daniel Ríos nos recetó una blanqueada, y en Nueva York los Dodgers volvieron a empatar la Serie Mundial por 8 carreras a 5, gracias a la atrapa-memorable con la que Al Gionfriddo le robó un homerun a Joe DiMaggio en el sexto inning, con dos corredores en las bases.

El encuentro del viernes tuvo qué desempatare el lunes 6 de octubre, y Pancho Dávila se trajo el segundo triunfo, con un juegazo en el que derrotó al "Loco" Medina por 3-1. Y en el estadio de los Yanquis terminó la Serie Mundial, cuando el relevista heroico Joe Page -17 juegos salvados en la temporada- tomó el partido desde la sexta entrada, su cuarto relevo de la serie, y los llamados "Mulos" de Manhattan obtuvieron su campeonato número once.

Se han detectado algunos casos de viruela en la ex-hacienda de Villela, por el rumbo de Villa de Reyes, y Salubridad ha dado ya los pasos necesarios para iniciar una campaña masiva de vacunación. Y por su parte, la Secretaría de Gobernación ha solicitado a la de Hacienda que derogue el impuesto de lujo que se está cobrando en la adquisición de estufas de gas y de refrigeradores. Pero no cabe duda que el acontecimiento más resonante de la semana fue la gran inauguración del imponente Cine Avenida, el viernes por la noche, a \$5.00 el boleto.

“San Luis” jugó en casa sus dos últimas series. Por lo pronto, Puebla se presentó con dos victorias consecutivas de Agapito Mayor y de Salvatore Maglie, esta última en la vecina ciudad de Aguascalientes. Luego, tras un empate el sábado entre “Corazón” Torres y Sandalio Consuegra, los peloteros locales se fajaron los pantalones y Dávila y Gibson lograron un triunfo cada uno entre el domingo 12 y el lunes 13 de octubre, con derrotas para Adrián Zavala y el zurdo Mayor.

¡Monterrey amarró el campeonato!

XXII

EL ACTO FINAL

El 13 de octubre, lunes, fue la última vez que vimos en San Luis Potosí a Beto Ávila enfundado en un uniforme de beisbol. Campeón de bateo ese año en la Liga Mexicana y excelente jugador de cuadro, el jarocho había sido localizado ya por los buscadores de las Ligas Mayores. Vino a firmar finalmente con los Indios de Cleveland, y después de un año en Triple A fue subido al equipo grande para tratar de quitarle el puesto a Joe Gordon, un hombre que había sido toda una leyenda en la segunda base de los Indios a lo largo de varios años. Beto afrontó gallardamente el desafío que eso representaba. Por fin, en 1950 el viejo Joe terminó bateando .236 y tuvo que ceder el puesto frente al .299 del mexicano. Éste no solamente se convirtió en ídolo, sino que dos años más tarde obtuvo el campeonato de bateo y llevó a su equipo al título de la Liga Americana. Se mantuvo diez años como titular de los Indios, y jugó uno más con los Orioles de Baltimore antes de regresar a terminar su carrera en México.

Rafael Herrera cuenta que en un viaje que hizo a Los Ángeles, a donde por entonces todavía no llegaba la expansión de las Ligas Mayores, le tocó asistir con tres amigos a un juego de los Indios, que efectuaban ahí su temporada de primavera, y bajaron a los vestidores para saludar a Beto cuando terminó el partido. Los Dodgers continuarían durante algunos

años más con su casa en el viejo parque Ebbets Field de Brooklyn. Horas más tarde el grupo con el que viajaba Rafael lo encontró de nuevo visitando los estudios de la Warner Brothers, uno de cuyos propietarios era también co-dueño del club de Cleveland. Una vez terminado el recorrido, le informaron que habían conseguido con muchos trabajos unos pases para conocer los estudios de filmación de la Metro Goldwin Mayer, en el otro extremo de la ciudad, de modo que tenían que despedirse. Ávila se entusiasmó. “¡Me voy con ustedes!”, les dijo. “Hombre, Beto”, le contestaron, “el caso es que sólo traemos cuatro pases, y además está muy lejos para que luego no te vayan a dejar entrar”. “No, no importa.” fue la respuesta del veracruzano. “Total, si no entro me quedo en el coche a esperarlos”. Zanjada la discusión emprendieron el viaje. Pero al llegar, la persona encargada de vigilar la entrada no hizo caso del resto del grupo, sino que se fue directamente con la mano extendida y una sonrisa de oreja a oreja hacia el pelotero mexicano saludándolo entusiasmado: “¡Oh! ¡Bobby Avila!” así, sin acento en la “A” inicial. De manera que los dueños de los pases que tanto esfuerzo les había costado conseguir tuvieron que conformarse con hacer la visita en calidad de guardia de honor del ídolo, que a partir de ese momento se convirtió en el huésped principal de los estudios cinematográficos de la compañía fundada por Samuel Goldwin. Claro, era diferente entonces, porque ahora cualquiera que viaje a Disneylandia puede entrar comprando su boleto.



Beto Ávila.

La afición no decae en San Luis. Mientras esperamos la visita del Veracruz para la última serie de la temporada, los niños beisbolistas de la calle siguen rompiendo cristales y provocando así las quejas de viandantes y vecinos.

Y como sucede todos los octubres, ya circulan por las calles más o menos alejadas del centro de la ciudad los vendedores de camotes con su batea al hombro y sus gritos característicos de "¡Tatemáa la ráaiz...!

Ha surgido un problema en el recién estrenado Cine Avenida. Este salón de espectáculos persigue lograr una gran categoría, pero el Sindicato de Cinematografistas está presionando para que se deje a sus agremiados vender golosinas y alimentos en el interior de la sala, durante la proyección de las películas. Esto resulta particularmente molesto cuando se presentan cintas dramáticas, y así ocurre con "Duelo al Sol", que se está exhibiendo esta semana. Por otra parte, se continúa cobrando \$5.00, mientras que el Alameda cobra \$3.00 los domingos en Luneta (Balcón \$1.50, y Galería \$0.60), y tanto el Othón como el Azteca mantienen sus boletos dominicales en \$2.00. Si se considera que una moderna olla express se está ofreciendo en la Provedora del Hogar en \$54.50, estos precios parecen razonables.



Joselillo.

El martes 14 de octubre por la noche comenzó a esparcirse la noticia: inesperadamente, y cuando ya estaba a punto de ser dado de alta del sanatorio, ha muerto "Joselillo" en la ciudad de México de una embolia pulmonar. En el curso de apenas mes y medio, México y España han tenido qué lamentar la pérdida de tres figuras grandes de la torería. No han pasado treinta días de la muerte de "Carnicerito", y ya se nos fue uno más.

¡Por fin! Muy temprano el jueves 16 se iniciaron los trabajos de perforación para construir un paso a desnivel por debajo de las vías del "Crucero de la Muerte", sobre la calle de Othón. Y en la tarde arrancó la última serie de la temporada, ahora contra los Azules de Jorge Pasquel. Al cantarse el último out el triunfo de Echeverría sobre Wilfredo Salas los ha enviado al sótano.

¡Pancho Dávila le ganó el segundo a don Ramón Bragaña! Y el sábado, en Aguascalientes, Vicente "Corazón" y nuestro caballo de hierro en el relevo, el derecho cubano Juan Montero, amarraron el quinto lugar de la Liga para San Luis. Y en el juego final del campeonato, el domingo por la mañana, Julio Rojo se dio el lujo de enviar al montículo a René Monteagudo, prácticamente regalando el encuentro, y Booker McDaniels despidió el campeonato con un triunfo para el Veracruz que, a pesar de eso, se quedó en el último lugar. Al cerrar el noveno inning, el grito de "¡Out!" lanzado por alguno de los ampáyers, marcó el final del capítulo 23 en la historia de la mejor temporada de pelota caliente que ha tenido nuestro país.

Ahora la cosa no había estado tan mal. Aunque terminamos en quinto lugar, no es lo mismo ser el último de ocho, como nos sucedió el año pasado, que el penúltimo de seis. El "San Luis" ganó 52 juegos en su segunda temporada en liga grande y perdió 66, para un porcentaje de .441 contra el .408 de 1946. El "Tarzán" Estalella volvió a figurar entre los mejores toleteros de la liga, esta vez en el primer lugar del departamento de hits dobles, con 29, uno más que Roberto Ortiz.

Nuestros mejores bateadores fueron Roland Gladú (.322) y René Monteagudo, aunque el .326 de éste fue compilado en dos equipos. En todo caso, ambos estuvieron lejos de Beto Ávila, que terminó con .346. Claro Duany, el cubano campeón bateador en los dos años anteriores, tuvo que ser desechado por su equipo, el Monterrey, muy temprano en la temporada, precisamente por baja de juego. Y nuestro mejor lanzador, por supuesto, fue Tomás de la Cruz, con porcentaje de 2.90 en carreras limpias y once juegos ganados.

La XXIII temporada de la Liga Mexicana de Beisbol había terminado.

XXII

¿QUÉ FUE DE LOS ÍDOLOS?

El Dr. Eduardo Quijano Pitman cambió su residencia a México en 1948 para asumir el cargo de presidente de la Liga Mexicana, que dejó en 1951. Felizmente, al escribir estas líneas vive todavía y, rebasados los 90 años de edad, conserva una lucidez y una jovialidad envidiables.



Jorge Pasquel.

Jorge Pasquel se retiró por completo del beisbol al finalizar la temporada de 1952, tras un incidente un tanto lastimoso aquí en San Luis, al que nos referiremos enseguida. Siguió visitando frecuentemente el estado, donde tenía un par de propiedades rurales. El 17 de marzo de 1955, cuando vacacionaba en su rancho de San Ricardo, cerca de Valles, amaneció lloviendo y con muy escasa visibilidad. Sin embargo, Jorge decidió de improviso regresar en su avión a la ciudad de México para atender un asunto familiar. Como siempre, impuso su voluntad a pesar de todos los consejos de quienes lo acom-



Dr. Eduardo Quijano Pitman.

pañaban y contra la opinión de su piloto, y el aparato se estrelló poco después de despegar, llevando a la muerte a todos sus ocupantes. Pasquel ha sido, seguramente, la figura más importante entre los ejecutivos de la Liga Mexicana en toda su historia. Así, en 1973 tuvo lugar su inducción al Salón de la Fama de Monterrey, donde quienes lo visitan pueden ver su mascarilla en metal, bajo la que está una placa que dice: "Presidente de los Azules de su natal Veracruz de 1940 a 1951. Como mánager, llevó a su club a la conquista del título en 1940 y 1951. Presidente de la Liga Mexicana de 1946 a 1948. Consolidó el profesionalismo del circuito en 1940. En 1946, elevó su calidad a alturas jamás alcanzadas, contratando peloteros estrellas de las Ligas Mayores".



El Dr. Quijano Pitman y Marco Aurelio Reyes.

Nacido en la ciudad de San Luis Potosí, Marco Aurelio Reyes Ramírez empezó a consolidarse como periodista en la ciudad de México a principios de los 40, con aquel grupo legendario que dio vida a "La Afición",



"Sony" Alarcón.

el diario fundado por el inmortal "Fray Nano": Lalo Orvañanos, "Sony" Alarcón, "El Mago" Septién, Toño Andere. Cuando llegó aquí el beisbol grande, regresó a su tierra natal para convertirse en relator de la vida del equipo en crónicas que firmaba simplemente como "M.A.R.", y para fungir como anotador oficial de la Liga Mexicana, cargo que dejó más adelante al entonces estudiante de medicina Carlos López Alonso. En 1952 volvió a la capital para colaborar en "Esto" y "El Universal", y luego en la revista de la U.N.A.M. Murió el 6 de enero de 1979. El día que se abra un Salón de la Fama del Beisbol Potosino, su nombre, indudablemente, deberá estar ahí.

Raúl Navarro, a quien la afición apodó "El Socio", por una expresión que él usaba frecuentemente –"¡Hola, mi socio!"– continuó jugando en San Luis hasta 1952, cuando poco después de iniciar la temporada el equipo fue llevado a la ciudad de México. Su mejor año al bat fue 1951, cuando promedió un tremendo .342. Tras su pálido .211 de 1953 dejó la Liga Mexicana y ya no regresó a Cuba. Vive aún, en Los Mochis, casado con una mexicana. Ejemplo de lo que debe entenderse como un jugador profesional, todo entusiasmo, entrega y responsabilidad, fue probablemente el que mejor se identificó con la franela potosina. Dice de él el doctor Quijano: "Jugaba con el alma por delante". En aquellos tiempos en que los peloteros eran cambiados frecuentemente de equipo no resultaba común que se desarrollase lo que se llama "amor a la camiseta". Si alguien lo tuvo por el uniforme negro-amarillo, fue Raúl.

Francisco Dávila vino de su natal Nicaragua para lanzar por San Luis, y terminó 1947 con nueve juegos ganados y trece perdidos. En 1948 estuvo con Puebla y el año siguiente comenzó en Jalisco y terminó con el Monterrey. En 1950, su último año en la Liga Mexicana, alineó muy brevemente con los Tecolotes de Nuevo Laredo.

Tomás de la Cruz estuvo un año más jugando en México, ahora con el equipo Veracruz. Tenía ya 34 años y no regresó a las Mayores. Murió en 1958, cuando aún no cumplía los 50. En 1961 fue seleccionado para ocupar un lugar en el Salón de la Fama del Beisbol Cubano en el Exilio.

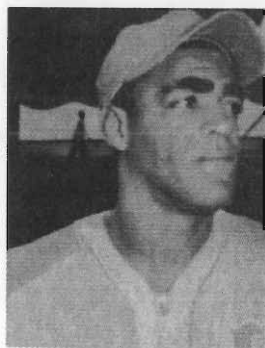
Nacido en Cárdenas, Cuba, Roberto Estalella dejó a los Atléticos de Filadelfia para jugar en México, y del Veracruz pasó a San Luis en 1946. La de 1947 fue su última temporada en nuestro país. Regresó con los Atléticos en 1949 y cerró su paso por las Ligas Mayores con bateo de .282 de por vida. El "Tarzán", famoso por su desarrollado tórax de alrededor de 1.20 m de circunferencia, y de aproximadamente 1.75 m de estatura, con sus piernas combadas y poderosos músculos alegró las tardes de los fanáticos de los Azules del Almendares y paseó su calidad como pelotero por la Liga Profesional de Beisbol de Cuba durante más de dos décadas. Ingresó al Salón de la Fama del Beisbol Cubano en 1968. Falleció en los Estados Unidos el 6 de enero de 1991. Un nieto suyo juega en las Mayores.



Jesús "Chanquilón" Díaz.

Jesús "Chanquilón" Díaz jugó 16 temporadas de Liga Mexicana antes de retirarse a fines de 1960. Había nacido en Torreón en 1925, y su porcentaje de bateo de por vida fue .284, con un máximo de .340 en 1953. Fue campeón de homeruns en 1949 y 1950 en México, y en la Liga Cubana en el invierno de 1947-48. Campeón robador de bases en 1948 y 1952, fue uno de los mejores jardineros centrales que ha producido nuestro país. En 1979 se le abrió un sitio especial en el Salón de la Fama de Monterrey. Murió en marzo de 1988.

Novato de 24 años de edad cuando llegó a San Luis, espigado, negro de color y de gran quijada, René González hizo nueve temporadas en México, tres de ellas con el uniforme de San Luis, y sólo una vez acabó batean-



René González.

prendido el viaje final once años antes.

do debajo de los .300. El 10 de julio de 1951 protagonizó en el Parque Delta un hecho insólito: el único caso en la historia de la Liga Mexicana en que se dio una base por bolas intencional ;con la casa llena!, jugando contra los Azules del Veracruz... y la recibió él. Fue en la octava entrada, San Luis perdía por 8-1 y, por supuesto, Veracruz terminó ganando el partido. Campeón de bateo en 1952, 1953 y 1954. Campeón jonronero en 1954. Está en el Salón de la Fama de nuestro beisbol desde 1993. Había em-



Vinicio García.

El veracruzano Vinicio García llegó al Salón de la Fama del beisbol de México desde 1981 y tiene actualmente 76 años. Jugó en las ligas grandes con Baltimore en 1954. Logró un .323 de por vida en la Liga Mexicana después de una carrera que comprendió 15 temporadas como pelotero profesional en México.

Nacido en Navojoa, el "Ciclón" Manuel Echeverría se sostuvo nueve temporadas en nuestro mejor beisbol. Tenía 68 años cuando murió en 1981. Fue elevado a la galería de los inmortales un año después de su fallecimiento.



"Ciclón" Manuel Echeverría.

El nombre del hidrocálido Vicente "Corazón" Torres está ligado a la que nuestro beisbol recuerda como "La tragedia de Linares". Un autobús de Transportes Frontera partió de Monterrey sin "La Coyota" Daniel Ríos, que no llegó a tiempo, salió a las 19:00 horas del 15 de julio de 1952, llevando a bordo al equipo de los Sultanes para una gira más en la temporada. Eran las once de la noche cuando, adelante de Linares, a la altura del kilómetro 840 de la

carretera México-Laredo, los embistió de frente un camión cargado con siete toneladas de maíz y un chofer dormido al volante. Ahí murieron Vicente y Adolfo "Chamaco" García, y quedaron heridos de consideración una docena de jugadores más, a tal grado que los reyneros tuvieron que terminar el torneo con peloteros prestados, en una muestra de solidaridad, por los demás equipos. "Corazón" tenía apenas 29 años.

Monte Irvin, su compañero de equipo en las Ligas Mayores Negras, dijo una vez: "La gente no sabe qué gran pítcher fue Leon Day. Fue tan bueno o mejor que Bob Gibson: era mejor jugador de campo, mejor bateador y corría como venado. Cuando lanzaba contra Satchel Paige, éste no tenía ninguna oportunidad. ¿Ustedes creen que Don Newcombe podía lanzar? ¡Deberían haber visto a Day!". Leon Day jugó para el Veracruz en 1940, y para el México en 1947 y 1948. Fue electo para el Salón de la Fama de Cooperstown en 1995, el mismo año de su muerte, sin haber jugado nunca en las Ligas Mayores, y ningún lanzador en ese recinto de inmortales supera su marca de .708 en juegos ganados y perdidos de por vida.

René Monteagudo jugó con San Luis hasta 1949, y dejó en la Liga Mexicana un promedio de bateo de .334 en cuatro temporadas. Murió en 1973, a los 57 años de edad. Homer Gibson, Joe Lindsay, Myron Hayworth y Paul Calvert nunca llegaron a las Grandes Ligas. "Lolo" Correa terminó su carrera en México en 1948.

El "guajiro" Roberto Ortiz forma parte del grupo selecto de nuestro Salón de la Fama desde 1973. Ha sido el único en lograr el campeonato de homeruns cuatro veces consecutivas y el primero en lograr el cetro de bateo largo en cuatro ocasiones seguidas. Sigue vigente su récord de 35 juegos al hilo bateando de hit, impuesto en 1948. Abandonó este mundo en septiembre de 1971, en la ciudad de Miami.

Otros grandes de aquel tiempo están en el Salón de la Fama del Beisbol Mexicano. El mencionarlos de acuerdo con la fecha en que fueron lleva-

dos a la mansión de los inmortales no implicará ningún desdoro a su calidad individual:



Angel Castro.

Angel Castro había nacido en Empalme, Sonora, en 1917. Además de su elegancia natural y su swing perfecto, está considerado como el más poderoso bateador zurdo mexicano de todos los tiempos, con 229 homeruns en su carrera. Ha sido el único en jugar 20 temporadas consecutivas en la Liga Mexicana, 9 de las cuales vistió el uniforme de los Alijadores de Tampico y una el de San Luis. También fue el único nacional que pudo ganar la triple corona (en 1951, con el Veracruz, fue campeón de

bateo, de homeruns y de carreras producidas). Bateó más de .300 en doce de los veinte años que duró su carrera, y se mantuvo como mejor primera base fildeador a lo largo de cuatro temporadas. Falleció el 10 de enero de 1983.

Originario de Monterrey, Epitacio "La Mala" Torres nació en septiembre de 1921, y jugó con el equipo de su ciudad natal durante 18 años consecutivos. Fue el primer bateador que rebasó los 1,000 y los 1,500 hits en la Liga Mexicana. Implantó un récord aún no superado como el mejor jardinero de la Liga durante nueve temporadas y bateó más de .300 en doce de sus 19. Finalizó su carrera con un promedio de .310. Tenía apenas 50 años cuando murió, en 1971.

Nacido en la isla bella en diciembre de 1912, Lázaro Salazar fue un mánager extraordinario, y probablemente el mejor que ha tenido la Liga Mexicana. Fue el único en conquistar 7 gallardetes. Era, además, un magnífico lanzador, primera base y jardinero. Como



Lázaro Salazar.

serpentinero ganó en México 113 juegos y perdió 77. Totalizó un promedio de bateo de .334 en su carrera. Murió de un infarto cuando dirigía al México, durante el curso de un partido, el 25 de abril de 1957, a los 44 años de edad.

Ramón (El Profesor) Bragaña accedió al Salón de la Fama de Monterrey en 1964, junto con Castro, "La Mala" Torres y Lázaro Salazar. Único pitcher con 30 victorias en una temporada (1944, con el Veracruz) y

200 ó más (211) en su admirable carrera por la Liga Mexicana. Otros récords de todos los tiempos: 222 juegos completos y 3376 innings lanzados. Campeón en carreras limpias admitidas (2.58) en 1940. El gran cubano de color compiló 12 años un porcentaje superior a .500 en ganados y perdidos. Nació un día once de mayo y murió el once de mayo de 1985, cuando cumplía 74 años.

Burnis "Wild Bill" Wright fue un auténtico estrella de las Ligas Mayores Negras, donde dejó un promedio de bateo de .350. En 1938 se le consideró el bateador más peligroso del torneo, que terminó con un terrorífico .410. En 1940-41 y 1943-44 Wright jugó en México y rápidamente se volvió ídolo. Tuvo un fugaz retorno a Baltimore, y en 1945 bateó .376 y logró una nominación para el equipo de estrellas. Luego regresó a México, donde completó diez temporadas. Cuando dio por terminada su carrera en 1951 había logrado dos campeonatos de bateo (1941 y 1943), con un porcentaje



Burnis "Wild Bill" Wright.

total de .335 con el tolete al hombro. Se quedó con nosotros, y murió en este país en 1996. Fue elevado al Salón de la Fama de Monterrey en 1982, y muchos esperan todavía ver su nombre en el de Cooperstown.

Están también en nuestro Salón de la Fama José Luis "Chile" Gómez y Jesús "Cochihuila" Valenzuela desde 1972, "La Coyota" Daniel Ríos y Agustín "Pijini" Bejarano desde 1973, Luis "Molinero" Montes de Oca desde 1976, "El Canguro" Santos Amaro desde 1977, Basilio "El Brujo" Rosell desde 1979, Pepe Bache desde 1983, Memo López y "La Tuza" Ramírez desde 1984, Adolfo Luque desde 1985 y Raymond Dandridge desde 1989.

Otros nombres distinguidísimos les hacen compañía: Fray Nano, que murió en 1961, y Ernesto Carmona, fallecido en 1986, fueron llevados a la galería en 1973. Eduardo Orvañanos ascendió en 1980 y "El Mago" Pedro Septién, vivo aún, en 1988. Y también un árbitro. ¿Se acuerdan de Carlos Alberto González, a quien Dihigo agarró a golpes en Monterrey? Este gran ampáyer mexicano está en el Salón de la Fama desde 1980, apenas dos años antes de su muerte, después de haber actuado muy dignamente en México, Nicaragua, Panamá y Estados Unidos.

Desfilaron por nuestros parques ese año grandes luminarias del beisbol cubano. De ellos, están en el Salón de la Fama del Beisbol Cubano en el Exilio: Armando "Chico" Marsans, Martín Dihigo, Adolfo Luque, Ramón Bragaña, Tomás de la Cruz, Santos Amaro, Antonio "Tony" Castaño, Manuel "Cocaína" García, Agapito Mayor, Pedro Formental, Alejandro Crespo, Napoleón Reyes, Héctor Rodríguez y Sandalio Consuegra.

¿Y qué pasó con Beto Ávila? Nacido en 1926, ocupa un espacio distinguido en el Salón de la Fama del beisbol mexicano desde el año 1972. Su placa metálica dice así: "Primer iberoamericano campeón bateador en Ligas Mayores: .341, Liga Americana, con Cleveland. Bateó tres homeruns en un juego en 1951. Participó en una Serie Mundial y en tres Juegos de



Lou Boudreau y Beto Ávila.

Estrellas. El segunda base con más alto porcentaje de fildeo en la historia de Cleveland: .986 en 1953". Roberto Francisco Ávila González jugó siempre la segunda base: con Cleveland del 49 al 58, con Baltimore en 59, con los Bravos de Boston en 59 y 60. Su promedio global en grandes ligas fue .281, con 1296 hits, 80 homeruns y 465 carreras producidas. En la Liga Mexicana estuvo con Puebla de 1943 a 1947 y con los Tigres de la ciudad de México a su regreso de la gran carpa, en 1960. Promedió .329 de por vida en la Liga Mexicana, con 1020 hits, 20 homeruns y 240 carreras producidas.

Incidentalmente, es bueno recordar que sólo cuatro jugadores mexicanos han superado la marca de 1,000 hits en Ligas Mayores: Jorge "Charolito" Orta, con 1,619 en 16 temporadas; Aurelio Rodríguez, que logró 1,570 en 17; Beto Ávila, que bateó en once años 1,296 imparables con los Indios y Vinicio Castilla, que en apenas 9 temporadas hizo 1,001. Vinicio fue, por lo tanto, el que logró la hazaña en menos tiempo.



Aurelio Rodríguez.



Gral. Manuel Madrigal.

Salvo en el caso de nuestros vecinos del Norte, que lo contemplan y manejan con criterios empresariales, el deporte profesional en México rara vez se contempla como negocio. Partícipes fundamentales en él son los dueños de los clubes, que la mayor parte de las veces sólo se convierten en propietarios de deudas y de compromisos, a través de los cuales arriesgan muchas veces una parte significativa de su patrimonio.

Para la mayor parte de los aficionados, los directivos constituyen casi siempre figuras silenciosas, a quienes sólo se toma en cuenta, si acaso, para el abucheo cuando se lleva a cabo una mala contratación. A la hora del triunfo, las ovaciones, las entrevistas, la gloria, son para los jugadores y, a veces, para el entrenador. De ellos, ni quien se acuerde. Y surgen entonces dos preguntas.



Jacobo Payán



Miguel Aboytes.

La primera: Si no buscan la satisfacción de jugar, si no esperan ganar dinero, si permanentemente están expuestos a la crítica de los medios de comunicación, si cuando todo va bien nadie les aplaude en el estadio, ¿qué extraña motivación los empuja al esfuerzo que representa tarea tan ingrata? Tal obligación los lleva muy a menudo a retirar tiempo valiosísimo de sus labores habituales, al descuido de la empresa que mantiene el patrimonio familiar del que depende el futuro de sus hijos y el suyo propio, a

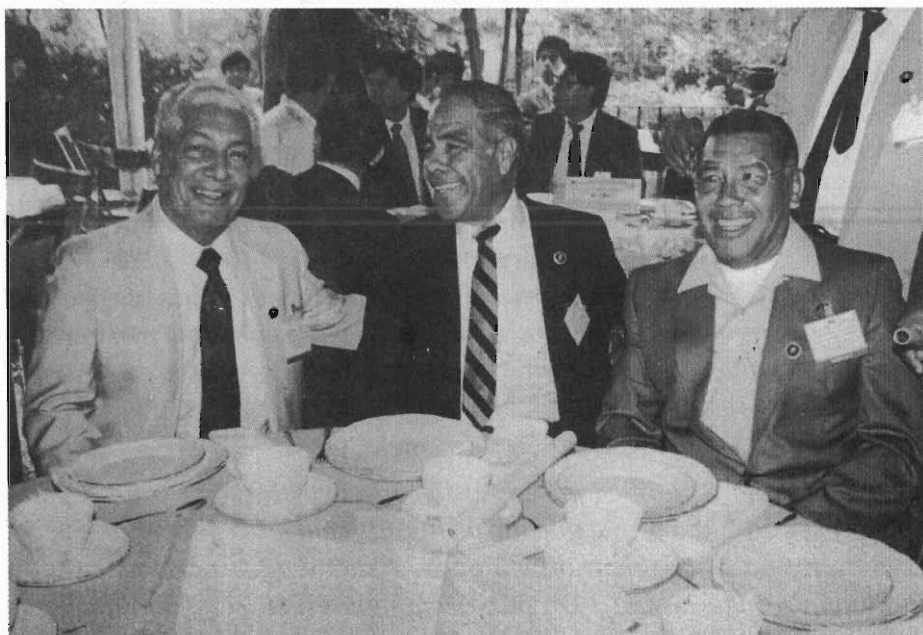
separarse con frecuencia de sus seres queridos para enfrascarse en reuniones y en viajes extenuantes, a acumular peligrosas cargas de estrés sobre sus arterias coronarias cuando las cosas van mal en el equipo.

Y la segunda pregunta: ¿Qué habría sido del deporte profesional de San Luis sin Félix Treviño, Amado Vega, Eduardo Quijano, Rafael Herrera, Paco Pérez, Miguel Valladares, Antonio Curiel, Miguel Aboytes, Ricardo Torres Arpi, Oscar Gaviño Meade, Jacobo Payán, sólo por mencionar unos



Miguel Valladares.

cuantos de los que tanto han hecho? Esa distinguida y particular variedad de seres humanos incursiona en el juego sin el propósito, y ni siquiera con la esperanza de ganar dinero, sino sencillamente por puro gusto y afición, y sabiendo que les va a costar. Sin ellos, sin su valor, sin su entrega, sin su afición, la competencia deportiva organizada no sería posible. Ellos son los héroes ignorados del deporte.



Tres ídolos de ayer: Beto Ávila, Leo Rodríguez y "Conde" Ramírez.

XXIV

UN GRANDE DEL DEPORTE POTOSINO

El joven y elegante doctor es en realidad un hombre de empresa y de carácter, y la Liga Mexicana puede estar tranquila mientras él lleve el timón de la nave. En las tormentas, en los momentos de crisis ha sabido hacerse respetar, y ha vencido elevando más y más su figura. Y naturalmente, es un orgullo para el beisbol mexicano tenerlo al frente.

Ángel Fernández, Revista "Hit", 1 de junio de 1951

Una llamada telefónica me permitió concertar una cita con un potosino que, en su tiempo, fue una de las figuras centrales del mejor beisbol que nuestro país haya disfrutado nunca. Visité al doctor Eduardo Quijano Pitman un viernes de 1996 por la mañana en su casa de Bosque de Naranjos 117, de Bosques del Pedregal, en la ciudad de México. Cuando se me abrió la puerta de la reja lo encontré esperándome, de pie, brillando al sol la cabellera cana y apenas insinuada en su rostro una sonrisa, al fondo del espacio empedrado que conduce a la entrada. Mirada viva e inteligente, postura erguida, mente lúcida y risa fácil y pronta. Luego, una vez acomodados en su biblioteca –"Usted a mi derecha, que ya no oigo muy bien del otro lado"–, tapizadas sus paredes con los libros que lo han acompañado durante tanto tiempo, empezó a surgir, despacio y un poco acartonado primero, luego fluido, espontáneo e incluso festivo



Don Ismael Salas en la tribuna central del "20 de noviembre". A su lado, el Dr. Quijano Pitman.

en ratos, el desfile de los recuerdos. Estas fueron sus palabras auténticas, que interrumpiré de cuando en cuando para aclarar, en letra cursiva, algunos puntos que pudieran parecer oscuros al lector:

"La entrada de San Luis en la Liga Mexicana de Beisbol fue así: Jorge Pasquel se aficionó a la cacería porque tres potosinos lo invitamos a buscar el venado cola blanca y

el jabalí en las montañas más o menos cercanas a San Luis. Fuimos con él, en el año de 1945, Teódulo Agundis, Manuel Acuña y yo, por el rumbo de una propiedad que era de los Hernández Guerra en el kilómetro 182 de la carretera San Luis-Nuevo Morelos, y que Jorge, entusiasmadísimo por el éxito de la excursión, decidió comprar casi inmediatamente después de nuestro regreso. Y seguimos visitándola luego, ahora ya con su nuevo propietario, con cierta frecuencia.

El médico potosino Teódulo Agundis fue un oftalmólogo muy distinguido en su tiempo en San Luis Potosí.

Se originó así una excelente amistad. Pasquel se enteró muy pronto de mi afición por el beisbol y de que yo lo había practicado desde muy temprana edad, y en el curso de una de esas expediciones hablamos del posible ingreso de un equipo de San Luis a la Liga Mexicana. Pronto estuvimos discutiendo sobre cómo íbamos a participar económicamente y qué se podía arreglar con el gobierno del Estado de modo que, siendo un atractivo para la ciudad, nos

consideraran en el pago de los impuestos y así poder dar espectáculo. Era en ese tiempo Gonzalo N. Santos el gobernador de San Luis. Yo tenía con él una buena amistad y pude arreglar que se nos condonaran tanto los impuestos estatales como los municipales. Una vez logrado esto se procedió a formar y escriturar la sociedad que sería dueña del club San Luis, que en realidad estaba integrada por Jorge Pasquel y yo. Ninguna otra persona metió dinero. Mis condiciones económicas eran muy inferiores a las de Jorge, pero entré con el 60 por ciento de las acciones, dado que yo iba a aportar el tiempo que dedicaría a viajar a Cuba, a Puerto Rico, a la Dominicana y a Venezuela, para conseguir peloteros.

El cuerpo de directivos de la Liga Mexicana de Beisbol en aquel tiempo estaba formado por pura gente muy rica. Eran personas multimillonarias, que no les importaba gastar: Chito Longoria, por Nuevo Laredo; un señor Carreón, cuyo nombre se me va en este momento, dueño del "Unión Laguna", era el mandamás en todo el estado de Coahuila y presidente del Banco Comercial Mexicano; don Aurelio Ferrara, de Monterrey, gente también muy pudiente; Cástor Montoto, español, que tenía la agencia de la General Motors en Puebla y otros negocios, era el dueño de los "Pericos". Y, por supuesto, Jorge Pasquel, cuyo equipo era el "Veracruz".

El equipo Veracruz, a pesar del nombre, jugaba en la ciudad de México.

Por razones de edad y de que ya iba abandonando el ejercicio de mi profesión debido a una serie de laminectomías que me impedían estar de pie mucho tiempo, posición obligada para trabajar de los cirujanos dentistas de aquel entonces, en las juntas que tuvimos en la ciudad de México, en Monterrey y en San Luis, pensaron que yo era la persona más indicada para dedicarme a contratar jugadores en el extranjero. Por otra parte, yo era el menor en edad entre todas aquellas gentes, que eran unos verdaderos patriarcas en sus esta-

dos. Así, visité todos los lugares beisboleros del Caribe durante cuatro inviernos inolvidables para mí, porque vi una pelota de primerísima categoría, particularmente en la Liga Cubana, donde hice muy buena amistad con los propietarios de sus cuatro equipos, el "Habana", el "Almendares", el "Marianao" y el "Cienfuegos". Logré también excelentes amigos en Puerto Rico, y fui a Panamá, de donde traje a Cecil Kaiser a pitchear para el "San Luis".

Logré la contratación de Booker McDaniels, que debutó en Tampico, tirando contra "Cochihuilá" Valenzuela. Recuerdo que ese día estábamos en el palco don Emilio Azcárraga, el Dr. Cantú, que era el dueño de los Alijadores, junto con Fleishman, el distribuidor de la Coca Cola. McDaniels tiró un juego de dos hits. Don Emilio, que había casado una apuesta al iniciar el partido, estaba entusiasmadísimo: "¡Qué barbaridad! ¡Ya me hizo ganarle aquí el negro éste del Dr. Quijano quinientos pesos al Dr. Cantú. Seguramente este hombre va a dar mucho qué decir en la Liga!". Y así fue. Era un pitcher extraordinario, de primera categoría. Llegamos a monitorearle sus lanzamientos, que registraban hasta 94 millas por hora.

El sonorenses Jesús "Cochihuilá" Valenzuela, que jugó varios años para los Alijadores de Tampico, ha sido uno de los grandes lanzadores del beisbol mexicano. McDaniels jugó dos temporadas en San Luis. Y, por favor, no pensemos que el adjetivo "negro" haya tenido ningún sentido discriminatorio racial cuando se le usaba en las conversaciones ordinarias. Se le aplicaba con fines puramente descriptivos, como si dijéramos "flaco", "chaparro", "güero".

Tuve tratos durante esas temporadas como, podríamos decir, buscador de peloteros, no nada más para el "San Luis", sino para los demás equipos de la Liga, cuando empecé como presidente del club. Trajimos a nuestro equipo a Jorge Comellas, a Pedro Formen-

tal, a Roberto Estalella. También a un muchacho que era un verdadero bateador natural llamado René González. De la gente que dirigió al San Luis recuerdo en primer lugar a "Chile" Gómez, que llevaba muy buenas relaciones con los peloteros mexicanos, y también, claro, a Martín Dihigo. No me acuerdo del nombre del primer mánager que tuvimos; había dirigido al Cienfuegos en Cuba, gordo él. Pronto hubo qué despedirlo, porque creaba muchos problemas con los jugadores.



José Luis "Chile" Gómez.

El primer mánager del San Luis, en 1946, fue el cubano Félix Argüelles.

Formental fue el mejor center fielder de la Liga Mexicana ese año, muy superior a Roberto Ortiz. Era además un bateador formidable, y cuando tuvo el problema que lo retiró del juego estaba en el primer lugar de bateo. Sucedió que, durante una visita del "San Luis" a Monterrey, probablemente alguien le dio una droga, aunque nunca lo supimos con seguridad, pero el caso es que se volvió loco, comenzó a causar destrozos en la habitación del hotel y como era muy fuerte no podían dominarlo, hasta que llegó la policía. Y ya en su celda de la cárcel comenzó a tratar de romper los barrotes a puñetazos. Y como no sentía dolor, terminó haciéndose pedazos los huesos de ambas manos, de tal modo que quedó completamente inutilizado para volver a jugar. Me dio mucha tristeza por él, pero tuvimos qué ponerlo en un avión y regresarlo a Cuba.

Pedro Formental jugó sólo 33 partidos en la Liga Mexicana, la mitad de ellos en la ciudad de San Luis y los demás como visitante. Pero todos los aficionados potosinos de aquella época lo recuerdan. Bateaba .384 cuando se fue y había conectado sólo tres cuadrangulares, uno de ellos proba-

blemente el más largo que la afición de San Luis haya visto jamás. Formental no terminó su carrera en México. Se recuperó de sus lesiones y volvió a brillar en la pelota profesional de su tiempo. Todavía en 1953 implantó la segunda mejor marca de bateo en la historia de la Serie del Caribe, .560, desde que esta competencia se fundó en 1949. Ahora su nombre está en el salón de la fama del Beisbol Cubano en el Exilio.

Un pelotero que me gustaba muchísimo y a quien convencí de que regresara a la Liga Mexicana fue Luis Rodríguez Olmo. Platicamos en su casa cerca de San Juan, en Puerto Rico, y ahí lo firmé para el México. Por cierto que a mí me gustaba la cantada, y él me enseñó una canción que luego se hizo famosa por entonces: "La última noche que pasé contigo".

Luis Olmo fue durante dos años uno de los jardineros estrellas de los Dodgers de Brooklyn, al lado de Duke Snyder y de Carl Furillo.

Anduve también buscando gente en los Estados Unidos. Una ocasión estuve detenido en San Luis Missouri cuando fuimos a piratearnos peloteros de las Mayores. Los Cafés de San Luis me acusaron y me arrestó la policía. Esa vez, entre Bernardo Pasquel, Ernesto Carmona y yo, convencimos a Stephens para que viniera a jugar shortstop con el Veracruz. También convencí a Max Lanier que viniera a la Liga Mexicana. Fue un extraordinario pitcher, también con el Veracruz. Y a Santos Amaro, que estaba disgustado y no quería regresar porque no le habían cumplido algunas promesas en la Liga, para que volviera con los Alijadores. En Estados Unidos le llevé dinero, que le mandaba Jorge, a Ray Dandridge, para convencerlo de



Max Lanier.

que regresara a México. Y se vino. Yo buscaba traerme de nuevo también al "Diablo" Wells, pero ya no quiso. Era Dandridge un jugador extraordinario. Yo no he conocido, ni aún ahora, en las ligas mayores, a un infilder tan bueno como Raymond Dandridge. Además era un bateador peligrosísimo.

Max Lanier y Fred Martin eran los mejores inicialistas de los Cardenales de San Luis cuando firmaron para venir a México. Dandridge y Wells están en el Salón de la Fama del beisbol de los Estados Unidos.

Una vez estaba yo con Pasquel en un café en La Habana, y vimos a Jackie Robinson sentado en otra mesa con Branch Rickey, el dueño de los Dodgers de Brooklyn. Jorge me picó la cresta y me dijo: "A ver, vete a contratar a Robinson". Y a pesar de que Rickey se puso furibundo



Jackie Robinson y Branch Rickey.

y abandonó la mesa, tuve la plática con Robinson, que no aceptó. Para entonces, él tenía plena conciencia de que era un auténtico símbolo para toda la comunidad negra en los Estados Unidos, porque era el primer negro firmado para jugar en las Ligas Mayores, y de la responsabilidad que eso implicaba para él, pero se comportó con mucha atención y extraordinariamente bien conmigo.

Robinson fue designado "Novato del Año" en 1947, su primera temporada en las Mayores. Fue dos meses más tarde que se rehusó a venir a México.

Yo pasé momentos muy agradables en el Caribe, buscando gente y convenciéndolos para que vinieran o regresaran a la Liga. Y es que algunos habían tenido problemas en la cuestión económica, porque a veces no se les cumplía con los ofrecimientos que se les habían hecho. Fueron experiencias muy bonitas. Una gente que me ayudó mucho, muchísimo, fue Adolfo Luque. El fue quien convenció a Martin para que viniera, y Fred fue uno de los grandes pitchers de esa época.



Adolfo Luque.

El cubano Adolfo Luque era entrenador del Puebla, y había lanzado para varios equipos de Ligas Mayores desde 1914 hasta 1935. Alguien lo bautizó allá como "el orgullo de La Habana".

Durante la guerra, el gobierno de los Estados Unidos se llevó peloteros muy buenos a combatir, y muchos de ellos murieron, o pasaron en el ejército sus mejores años o ya no jugaron más. Mucho hablamos de eso Roland Gladú y yo. Yo platicaba mucho con él porque no había muchas personas en San Luis que hablaran inglés, y él me visitaba seguido en la casa de mi mamá, en la calle de Manuel José Othón 12, donde yo tenía mi consultorio y el domicilio social del club.

En 1947, como ya vimos, el jardinero canadiense Roland Gladú era el tercer bat de los Tuneros de San Luis.

Me trataron muy bien donde quiera que fui. De la Liga Zuliana, en Venezuela, donde se jugaba un beisbol poderosísimo, traje al pitcher Alex Carrasquel. Carrasquel no tenía bola rápida, pero ¡cómo se defendía con las esquinas! Tenía un control magnífico, y mantenía la pelota arribita de las rodillas para que no se la sacaran del infield.

En la época en que fui a Cuba a contratar jugadores extranjeros, sobre todo cubanos, para que vinieran a la Liga Mexicana de Beisbol, el Hotel Nacional, que era el mejor hotel de La Habana, no admitía la entrada de gente de color. Por eso me alojé en el Hotel Sevilla Biltmore, donde sí me lo permitían, pero solamente al lobby. No los dejaban pasar a los cuartos ni a la suite que yo tenía contratada. A los peloteros que venían de liga grande o de triple A sí les permitían entrar, siempre que fueran blancos.

Cuando comenzó el beisbol en San Luis tuvimos que trabajar a marchas forzadas para arreglar el estadio, sobre todo en el agregado de las tribunas de madera, que debían tener también una base de concreto. El trabajo lo hicieron dos arquitectos potosinos amigos míos,



Tribuna de sombra en el Estadio 20 de noviembre. Inauguración de la Liga Centro, serie León - Tuneros, sábado 17 de marzo de 1945.

Algara y su cuñado Francisco Cossío. Consiguieron hacerlo en un tiempo récord y lo tuvieron listo para la fecha de la inauguración. Tuvimos el apoyo incondicional de Gonzalo N. Santos, que además era amigo de Jorge Pasquel. Otro gobernador que nos ayudó muchísimo fue Ismael Salas, que sucedió a Santos.

La Liga Mexicana empezó a funcionar con césped en el infield, pero de un año a otro había que reponerlo. Yo tenía mi casa, muy grande, en la calle de Muñoz, en una esquina. Imagínese, en esa época había comprado el metro de terreno ¡a diez centavos! Y sí, yo llevé pasto de mi jardín al parque para poder iniciar la temporada del año 47. Pero luego enviamos una muestra de tierra del infield a un instituto especial en Phoenix, Arizona, para que nos lo analizaran y nos dijeran qué tipo de césped convenía más por su resistencia, su facilidad de adaptación y su resistencia para jugar sobre él. Nos mandaron uno especial. Gracias a las facilidades aduanales de Pasquel me fue posible pasar por Laredo varios sacos.

Tuve muchísimas experiencias interesantes, y aprendí mucho de muchas cosas, buenas y malas. Una vez Jorge Comellas me platicó de un truco que yo no conocía: "Mire, doctor: Si usted quiere que no haya mucho bateo del equipo contrario aquí, meta unos dos días antes al refrigerador las cajas con las pelotas que se vayan a



Cambio de poderes: Ismael Salas y Gonzalo N. Santos.
Caricatura de Luis Chessal.

usar. Con eso quedan muertas las bolas, y simplemente, no vuelan". Como ese tipo de argucias había mil.

El cubano Jorge Comellas fue mánager y lanzador estrella del equipo de San Luis en 1946. Hace poco, el físico norteamericano Robert Adair, de la Universidad de Yale, autor del libro "La Física del Beisbol", dejó caer dos pelotas de beisbol desde la ventana de su apartamento situado en un tercer piso. Una hola había pasado la noche en el refrigerador. "La otra, con gran disgusto de mi esposa, la guardé en el horno de microondas ajustado a la más baja graduación de temperatura", dice Adair. Cuando las pelotas llegaron al suelo, la caliente rebotó a casi el doble de altura que la fría. Por otra parte, comparando las bolas que se usaban en 1963 con las que se usan ahora, las actuales son definitivamente más vivas. Esto puede explicar, cuando menos en parte, porqué el promedio de homeruns por juego en las Ligas Mayores ha aumentado de 1.47 en 1980 a 1.58 en 1990 hasta 2.34 en el año 2000, y porqué dos jugadores, Mark McGwire y Sammy Sosa, hicieron polvo el récord de Roger Maris en 1998.

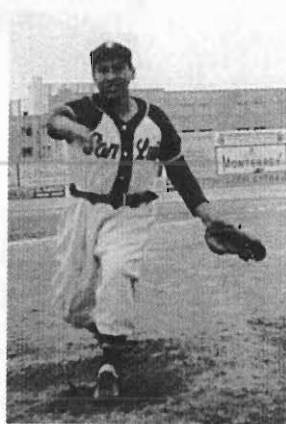


El gobernador don Ismael Salas izando la bandera en la temporada del 49.



El gobernador don Ismael Salas lanza la primera bola.

Todos los peloteros eran lo mismo. Siempre iban adelantados con los sueldos, y siempre estaban pidiendo dinero prestado. Pero no había en aquella época problemas de drogas con ellos. No se conocían. Quizá alguno haya llegado a fumar marihuana alguna vez, pero no se trataba de ninguna situación preocupante. Eso sí, eran muchachos jóvenes, y de cuando en cuando le daban a la parranda, pero nada en exceso, aunque había sus excepciones. Por ejemplo, dimos de baja al “Charrascas” Ramírez por su mala conducta en ese aspecto. Otro caso fue el de Martín Dihigo, que por ese tiempo nos dio algunos problemas. Por ejemplo, el equipo viajaba en tren o en un autobús de primera categoría fletado especialmente, y a la hora



Un lanzamiento de “Conde” en la temporada del 51.

de la salida preguntábamos: "Bueno, y ¿qué pasó con Dihigo, que no está?". Y sólo mandaba decir que ya nos alcanzaría después, y a veces ni siquiera avisaba. Y cosas así. Era muy consentido de Jorge Pasquel e, indudablemente, uno de los mejores peloteros que yo he conocido, inclusive de grandes ligas. Aquí en México tuvimos varios de un enorme nivel: Angel Castro, Ramiro Cuevas, "Conde" Ramírez, la "Mala" Torres, Daniel Ríos, "Chanquilón" Díaz. Este último era un gran fildeador y toda una garantía jugando en el outfield. Otro muy bueno fue Vinicio García.



Humberto Barbón, Guarino Castillo y "Conde".



René González después de un homerun contra el equipo del Monterrey, en 1951. Lo reciben, de izquierda a derecha, "Chile", Beto Rodríguez, "Indian", "Conde", Fernando García y Claudio Solano. El ampáyer es Carlos Alberto González.

Pedro "Charrascas" Ramírez pitcheó para San Luis en 1947. Martín Dihigo, uno de los grandes peloteros de todos los tiempos, está en el Salón de la Fama de los Estados Unidos aunque, por su color, nunca jugó en las Ligas Mayores. Cuevas y "Conde", los mejores lanzadores que el estado de San Luis ha producido, están en el Salón de la Fama del beisbol mexicano, junto con los demás que menciona don Eduardo en este párrafo. Federico Puente y Armando Reynoso, potosinos de otra época, tienen también un lugar especial en la historia del beisbol de grandes ligas.

A Tomás de la Cruz el club le pagaba seiscientos dólares mensuales más ciento cincuenta para gastos, y otros ciento cincuenta por cada juego que ganara después de los primeros diez. Pero no se trataba de ningún caso especial, porque los gastos de comida y casa de huéspedes de todos los peloteros cubanos eran por cuenta de la Liga. Tomás era una gente muy tratable, responsable y muy buen pítcher. Otro de los mejores que llegaron a San Luis fue René González. Pero un caso muy especial, alguien que se entregó íntegramente al equipo, fue Raúl Navarro. Era un tipazo, y adoraba a su club. Creo que aún vive, en Los Mochis, casado con una mexicana. Cuando me di una vuelta por allá, hace algunos años, me enteré también de que Martiniano Garay andaba manejando un camión de volteo para mantenerse. Yo le tuve especial estimación a Raúl Navarro. Jugaba siempre con el alma por delante, y además era un gran receptor. No era un bateador de porcentaje, pero sí muy peligroso. Lo mismo que el "Pollo" Rodríguez, cubano, que llegó del Almendares.



Raúl Navarro en una práctica en el Estadio 20 de Noviembre.

Tomás de la Cruz había nacido en Marianao, en la isla de Cuba, y llegó a México procedente de los Rojos de Cincinnati. El cubano Martiniano Garay también lanzó una temporada (1951) para el equipo de San Luis.



"Sungo" Pedrozo, Conrado Pérez y Raúl Navarro.

Yo era el presidente, pero en realidad la parte administrativa del club "San Luis" la manejaron mi hermano José, abogado, mayor que yo, y Paco Bermúdez, que era hijo de un médico muy respetado en la ciudad y había sido compañero mío de escuela, desde chicos. Por supuesto, cuando se trataba de adoptar decisiones importantes, como cambios y cosas así, me llamaban por teléfono desde que me vine a radicar en la ciudad de México. Y es que Jorge me puso una disyun-



El equipo "San Luis" de 1948. De izquierda a derecha, arriba, "Músico" Estrada, Pancho Alcaraz, "Chorejas" Bravo, NI*, "Corazón" Torres, NI*, Raúl Navarro, Cañizares, Agapito Mayor, Memo Garibay. Abajo, "Sungo", "La Gata" Padilla, Gilillo, Solano, tres NI*, Sahuayo.

NI*: No identificado.

tiva: "Tienes qué desempeñar una parte más importante en la Liga, pero para eso debes venirte a vivir a México".

Fui luego presidente de la Liga, y durante mi periodo ocurrió el episodio de la pedrada. Y renuncié, entre otras cosas, porque no me parecía correcto ser presidente de la Liga y al mismo tiempo dueño de uno de los equipos; esto se lo dije varias veces a Cañedo, en relación con el "América", en el futbol. A veces me sentía obligado a tomar decisiones que eran totalmente contrarias al club "San Luis" aun cuando no hubiera razón para ello, porque no quería la crítica de los demás presidentes, mis compañeros.

Me acuerdo cuando Othello Renfroe, que jugaba con el Unión Laguna, le pegó a un ampáyer en el Parque Delta. Estaba como espectador el licenciado Uruchurtu, que entonces era Sub-Secretario de Gobernación y muy aficionado al beisbol. Inmediatamente mandó llamar a unos inspectores de Gobernación y les dio la orden: "Me ponen al negro ése en un avión para San Antonio. ¡Que se vaya de aquí!". Y se lo llevaron. Yo me fui volado a ver a Jorge Pasquel. Le dije: "Creo que el licenciado Uruchurtu ha pasado por encima de mi autoridad. ¡Yo soy el presidente de la Liga!". "No te preocupes", repuso. "Vamos a ver cómo arreglamos ese asunto".

Nos fuimos a Los Pinos. Entramos a ver al licenciado Alemán. Y el Presidente, que ayudaba a la Liga Mexicana una barbaridad, le habló por teléfono a Uruchurtu: "Oye, Ernesto, ¿cómo es eso? ¡El doctor Quijano es el presidente de la Liga, no la amueles!". Cuando salimos, Jorge me dijo: "Ya está todo arreglado. Vamos mañana en la mañana a Gobernación".

Nos presentamos puntualmente al otro día, y Uruchurtu nos recibió: "Ya sé a lo que vienen. Pero díganme". "Licenciado", le dije: "Usted es la autoridad por parte del Estado, pero yo lo soy por

parte de la Liga Mexicana, y a mí me corresponde la obligación de imponer la disciplina. Renfroe va a ser suspendido, con una multa de diez mil pesos". Se levantó la sanción. Renfroe me llamó luego de San Antonio: "Mándeme algo, que no tengo ni para comer". Le envié dinero. Total, ni regresó.

Renfroe fue short stop del equipo de Torreón de 1950 al 52.

Cuando le propuse a don Adolfo Ruiz Cortines, a través de don Pepe Rodríguez Clavería, que fue senador por el estado de Veracruz y aficionadísimo al beisbol, darle una sala con veinte camas al Hospital Civil de Veracruz, a cambio de que nos permitiera jugar en el Parque Delta sin pagar impuestos, Don Adolfo no aceptó. Con don Pepe y con Manuel Nieto, también veracruzano, aficionado y muy amigo de los Pasquel, hicimos un viaje a ver una serie mundial a Nueva York.

Renuncié al puesto de Presidente de la Liga Mexicana, entre otras cosas, por un pleito menor que tuve con Jorge Pasquel, en 1951. Anuar Canavatti, dueño del Monterrey, pidió la suspensión de Galata, que jugaba allá, por alguna violación disciplinaria en el campo de juego, y la Liga lo aprobó. Pero luego su equipo empezó a perder juegos, y Anuar decidió venir a México a verme. Yo ya radicaba en la capital por ese entonces. En fin, me pidió que levantara la suspensión y yo me negué. Entonces fue a ver a Jorge. Cuando éste me llamó por teléfono también le dije que no. Y como a pesar de todo lo perdonaron, decidí renunciar.

El zurdo Raúl Galata nació en La Habana en 1930, por lo que tendría 21 años en ese tiempo. Era básicamente un pítcher, pero muy eficaz también como bateador, y los lanzadores contrarios le tenían mucho respeto.

Pasquel se salió del beisbol cuando le dieron la pedrada en San Luis. Se hacía en el campo lo que a él le daba la gana. Ese día, en

la serie de campeonato contra nuestro equipo, les había dado instrucciones a los ampáyers para que favorecieran al Veracruz, y empezaron a cantar decisiones totalmente inmorales. El público, irritadísimo, armó la bronca y alguien lanzó una piedra que le abrió la cabeza, aunque el tiro probablemente ni siquiera iba dirigido a él. Luego Pancho Bermúdez lo sacó del parque y lo llevó a curar al consultorio del doctor González Barajas. Yo recogí las entradas y me salí con mi chofer. Y pensé: "Si me quedo, aquí me van a matar". De ahí en adelante, el San Luis ya no hizo nada en la serie. Los muchachos se desalentaron muchísimo porque creían que no tenían el apoyo suficiente en ese tipo de situaciones por parte de quienes integrábamos la directiva de la Liga.



El equipo "San Luis" de 1951. De pie, de izquierda a derecha: un jugador no identificado, John Wright, Armando Flores, Martiniano Garay, "Sungo", René González, "Patón" González, Panchillo Ramírez, Fernando García y Eduardo Sánchez. Abajo: Humberto Barbón, Carlos Blanco, Gilillo Villarreal, Beto Rodríguez, Claudio Solano, "Chile" Gómez, Ramiro Cuevas, Celso Cendejas y Alfonso "La Choriza" Zárate. El niño con uniforme era el batboy, hijo de "Chile", y todos le llamaban "El Junior".

En 1951 el equipo de San Luis había sido la sensación de la primera vuelta, y la terminó como líder con cuatro juegos de ventaja. Disputaba contra el equipo de Pasquel la serie de play off que decidiría el campeonato cuando ocurrió el incidente en el estadio "20 de noviembre". Vale la pena aclarar que es falsa la versión, todavía sostenida por muchos, de que a causa del incidente Pasquel determinó que San Luis saliera de la Liga. Cuando lo curaban, sólo dijo: "¡Esto se acabó!", pero en el sentido de que en ese momento decidió retirarse del beisbol. Al año siguiente, ya con Jorge fuera del deporte profesional, el equipo inició aquí la temporada de 1952, bajo la dirección de Ángel Castro. Sin el apoyo económico de Pasquel, sin embargo, las dos escuadras de la capital de la República desaparecieron. Como el grueso de las entradas procedía de la ciudad de México, la directiva de la Liga Mexicana decidió llevarse a uno de los equipos de provincia a jugar allá, y le tocó al "San Luis", que se fue con todos sus jugadores poco después de iniciar la temporada para terminarla con el nombre y el uniforme de los Diablos Rojos del México. Desde varios meses antes, Pasquel se dedicaba ya a otras cosas y no tuvo nada que ver en el cambio de sede.

Teníamos una regla: El 55% de las entradas del Parque Delta se destinaban a sostener al resto de los equipos. Y sólo así se podía, porque en San Luis las entradas eran pésimas. Y siempre ha sido así. El público no ha respondido nunca con entusiasmo a los esfuerzos que han hecho los empresarios que han llevado allá espectáculos deportivos, ni en el beisbol, el futbol ni en el basquetbol o el box. Siempre han fracasado. A raíz de eso yo también decidí salirme, después de haberlo platicado con mi familia, y no volví más a tener negocios con Jorge Pasquel. Eso no quiere decir que yo no lo estimara. Además, sentía una gran admiración por él. Tenía una inteligencia extraordinaria. Era prepotente, autoritario, pero a mí siempre me trató muy bien y de ningún modo me puedo quejar. Bernardo su hermano, ya una vez muerto Jorge, me llamó para que yo regresara, pero exclusiva-

mente en plan de amistad. Jorge murió en 1955 cuando se cayó su avión al salir de su rancho de San Ricardo, en la Huasteca. Me fui a Valles con Agundis, pero no subí a la montaña donde estaban los restos, y Agundis fue el que los recogió.

Teódulo Agundis había sido cuñado de Jorge Pasquel.

El equipo "San Luis" desapareció, en realidad, por cuestiones económicas. La pedrada retiró a Jorge del beisbol, y a mí me dejó encampanado con problemas de dinero, pero el hecho era que el público no asistía. Una de las personas que más me ayudaron desde el punto de vista financiero, y con crédito siempre abierto en lo que se refiere a préstamos, que se pagaron íntegramente, fue Edgardo Meade, del Banco del Centro, amigo personal mío. Yo le dije: "Me tienes que hacer fuerte", y él respondió sin vacilar: "No hay problema". Y me prestaba para pagar nóminas, transportes y todo lo que se ofrecía, porque el club estaba casi siempre en quiebra. La gente no respondía, y eso que la ubicación del parque era ideal, en el centro, y no a cinco kilómetros de la ciudad.

Pero esos casi siete años de mi vida fueron una bonita época. Hice muy buenos amigos, tanto en México como en el extranjero. Alguna vez, incluso, me tocó ser invitado a su palco especial por un amigo mío, accionista importante de los Yankees, a presenciar una Serie Mundial. Y ¿quién cree usted que estaba sentado conmigo? Pues nada menos que el general Douglas MacArthur. Me autografió con su firma un sobre de cerillos del Yankee Stadium.

Yo dejé de ir al beisbol después de mi retiro. Al principio, cuando todavía lo manejaban amigos míos, fui a algunos juegos. Pero pronto me desilusioné, porque no puede compararse al beisbol de entonces con el de ahora. Ya se lo dije a Treto Cisneros. Claro, hay mucho más orden en estos días, se cuenta con una estructura muy

fundamentada y se estructuran programas de trabajo que se llevan a cabo muy bien, pero la calidad de pelota que se juega no tiene comparación. No me arrepiento, porque he vivido bien, y mis hijos viven bien. Yo me entregué en cuerpo y alma al beisbol, y no hacía otra cosa entonces más que soñar con el beisbol. Soy un enamorado del beisbol, y así moriré”.

El nombre de Eduardo Quijano Pitman fue casi legendario para el adolescente que yo era en aquellos tiempos en que él estaba al timón del beisbol profesional de México. Conocerlo y charlar con él representó para mí el privilegio de asomarme personalmente a un trozo ya lejano de nuestra historia. Me despidió con la mano en alto y una sonrisa, ahora sí abierta y franca, en un adiós que me dejó en el alma un sabor agradable de nostalgia.

XXV

CUANDO VIMOS DE CERCA LAS ESTRELLAS

Uno de los grandes impulsores del deporte profesional en San Luis Potosí es, sin lugar a dudas, Ricardo Torres Arpi. Gustador del beisbol, su nombre ha estado ligado también durante varios años a nuestros mejores recuerdos de grandes hazañas deportivas sobre el césped del estadio "Plan de San Luis" y las duelas del auditorio "Miguel Barragán". Hace un tiempo charlaba con él acerca de la que yo considero fue la época de oro del beisbol profesional en San Luis, los años de Liga Mexicana comprendidos entre 1946 y 1952, a lo largo de los cuales tuvimos con nosotros a muchos de los mejores peloteros de su tiempo. Y él me contradijo: "No te creas. La mayor parte eran jugadores del montón. Los verdaderamente grandes, Joe DiMaggio, Ted Williams, Jackie Robinson, no vinieron".



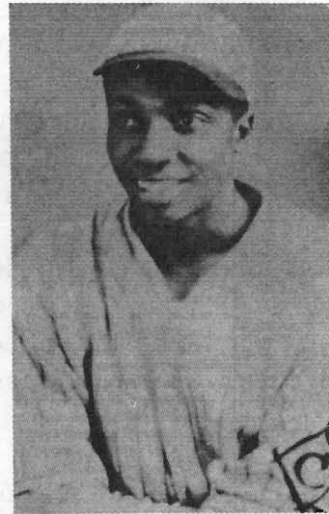
Ricardo Torres Arpi.

Eso me puso a pensar en que, efectivamente, en todas las actividades de la vida los grandes son sólo unos cuantos, aquellos pocos que sobresalen entre muchos, pero cuya existencia, por lo mismo, no sería posible sin la presencia de todos los demás, enorme núcleo de participantes

profesionalmente responsables y con habilidad mínima suficiente, que aunque capaces ocasionalmente de alguna gran proeza no tienen la consistencia de los selectos y escasísimos a quienes en el deporte hemos dado en llamar "estrellas". La rareza de tales ejemplares mejor dotados que la gran mayoría queda de manifiesto cuando reflexionamos en que, de los miles de hombres que alguna vez han vestido uniforme de liga grande, al terminar el año 2002 son apenas 254 los que poseen un espacio en el Salón de la Fama en el que, además, están casi 20 estrellas de las Ligas Mayores Negras que nunca figuraron en el beisbol blanco anterior a Robinson. De ninguna manera, sin embargo, debemos menospreciar a los jugadores de infantería, casi todos ellos de calidad indudable para el nivel en que se desenvuelven, puesto que sin ellos la competencia profesional no sería posible. En un juego de conjunto necesariamente deben estar cinco, nueve u once participantes en el campo, y a veces las alineaciones se suceden, partido tras partido, sin que en ellas figure ninguno que merezca cabalmente el calificativo de estrella, cuando menos para ese nivel de calidad. Y es que sin los que no lo son el juego no podría ser tampoco.

Podemos ahora plantear la pregunta: ¿De veras tiene razón Ricardo? ¿Es cierto que los realmente importantes no vinieron?

Debemos admitir que no vinieron todos, aunque... Por lo pronto, las grandes estrellas de las Ligas Negras se incorporaron a nuestra pelota grande en buena parte: Martín Dihigo, Satchel Paige, Joshua Gibson, Raymond Dandridge, el "Diablo" Willie Wells, James "Cool Papa" Bell, Monte Irvin, Leon Day, "Buck" Leonard, Roy Campanella, todos ellos ya en el Salón de la Fama del beisbol de los Estados Unidos. Y otros casi



James "Cool Papa" Bell.

tan buenos como ellos: Burnis "Wild Bill" Wright, el "Jabato" Raymond Brown, Theolic Smith, Barney "El Grillo" Serrell...

¿Qué puede decirse de los jugadores blancos? Cuando Jorge Pasquel y sus secuaces filibusteros Quijano y Carmona empezaron su merodeo, con las garras afiladas y la chequera dispuesta, por los parques de entrenamiento de las Ligas Mayores, pusieron a temblar a los propietarios de los equipos, muchos de cuyos jugadores titulares se entusiasmaron con la idea de emprender el camino de la frontera del Sur. Ese año los Cardenales de San Luis perdieron a sus pítchers Max Lanier y Fred Martin y al segunda base Lou Klein. El cátcher Mickey Owen dio el salto hacia México desde los Dodgers de Brooklyn junto con el jardinero Luis Rodríguez Olmo.

Desesperados por las pérdidas en cascada y arrastrados por la onda de pánico que barría los parques ante la embestida que llegaba de México, los dueños de los equipos grandes norteamericanos acudieron con el Comisionado del Beisbol, Happy Chandler, quien, después de mucho pensarlo, dictó una medida radical: todos los desertores habrían de quedar fuera de la pelota organizada durante cinco años. La medida tuvo éxito parcialmente, y muchos de los que regresaron después, antes de ese plazo (Vern Stephens, Estalella, Maglie, Lanier), fueron recibidos allá con suspiros de alivio.

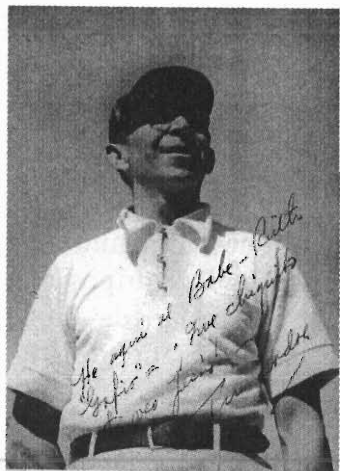
La Enciclopedia del Beisbol de los Estados Unidos, al iniciar la crónica del ciclo de 1946, incluye el siguiente párrafo: "Hubo otros jugadores de significación menor que emprendieron el camino a México, aunque es casi imposible valorar en qué proporción alteró esto el balance entre los equipos en su carrera hacia el campeonato. Un caso claro fue el de los Gigantes de Nueva York, que perdieron ocho jugadores, cuatro de los cuales eran pítchers, entre ellos Sal Maglie, Harry Feldman, "Ace" Adams y Adrián Zavala, además del jardinero Danny Gardella. Los Gigantes terminaron la temporada en el último lugar de la Liga Nacional".

¿Otros nombres? Roberto Estalella y René Monteagudo, de los Filis de Filadelfia; Jorge Comellas, de los Cachorros de Chicago; Tomás de la Cruz, de los Rojos de Cincinnati; José Luis "Chile" Gómez y Roberto Ortiz, de los Senadores de Washington; Fred Hutchinson, de los Tigres de Detroit; George Haussmann, Napoleón Reyes, Roy Zimmermann, de los Gigantes de Nueva York; Jim Steiner, de los Medias Rojas de Boston; Vern Stephens, que era el cuarto bat de los Cafés de San Luis. Y faltan más.

Vinieron también peloteros de las ligas menores de Norteamérica a probar suerte enfundados en uniformes de Liga Mexicana, entre los que un buen número destacaron y otros tuvieron que irse pronto. Pero también hubo más tarde migración a la inversa, y el mejor ejemplo de estas incursiones felices de jugadores mexicanos en las Ligas Mayores fue nuestro gran Beto Ávila.

De modo que, no obstante que podemos darnos el lujo de no citar a los integrantes de la brillante camada de beisbolistas cubanos que por esos años recorrieron triunfalmente nuestros parques de pelota caliente, debemos admitir que Ricardo Torres Arpi tiene algo de razón. Pero no cabe duda también de que el beisbol profesional de nuestro país y de nuestra ciudad vivió sus mejores tiempos entre el 46 y el 52, y que los aficionados potosinos al deporte de las pelotas y los bats pudimos ver jugar entonces, de cerca, a muchas estrellas del mejor beisbol del mundo.

EPÍLOGO



El béisbol formó parte importantísima de la fisonomía de la ciudad de San Luis Potosí durante varias décadas. Los chiquillos que lo jugaban en las calles eran simplemente una consecuencia y un reflejo de la manera de ser y de pensar de sus padres. El juego repercutía en todos los estratos de la sociedad. Ya por 1939 incluso profesionistas distinguidos y serios lo practicaban formalmente o, cuando menos, lo presenciaban, lo entendían y se entusiasaban con él. La fotografía del doctor Jesús Noyola nos dice mucho de esto.

En 1952 se inició una nueva temporada de pelota profesional de Liga Mexicana, y por séptimo año consecutivo los Tuneros aparecieron en ella, ahora con el zurdo de Empalme, Angel Castro, al timón del equipo. Sin embargo, la salida de Jorge Pasquel de la escena beisbolera comenzó desde luego a pesar mucho. El equipo azul de Veracruz desapareció para siempre del mapa del circuito, y como no hubo quien se quedara a afrontar la carga de sostener a los Rojos, éstos se fueron también. Por

primera vez en su historia, la Liga Mexicana de Beisbol iniciaba una temporada sin la presencia de equipos capitalinos. La pérdida de estos dos clubes de la gran metrópoli dejó al circuito sin su fuente mayor de ingresos, y casi de inmediato se dejó sentir el peso de su ausencia. Los propietarios de los demás conjuntos, ya sin el apoyo de Pasquel, la comenzaron a resentir de inmediato y decidieron hacer algo al respecto, y en su asamblea más importante de la temporada decidieron que la ciudad de México no podía quedarse sin beisbol. Para satisfacer esta determinación sólo quedaba una alternativa: trasladar a la capital a uno de los equipos de provincia.

La mala suerte le tocó a San Luis Potosí. Después de haber jugado apenas dos series en casa, los peloteros tuvieron que dejar atrás nombre y uniforme para ir a colocarse la vestimenta con la que el siguiente fin de semana saltarían al césped de su hogar nuevo, el parque Delta. Casi al mismo tiempo se olvidó el mote de "Rojos", y muy pronto surgió el de "Diablos", que ya no perdieron desde entonces.

Pero, dolida y todo, la afición por la pelota caliente continuó viva en San Luis. Las ligas amateurs siguieron enlistando equipos con jugadores locales de excelente nivel y los papás que salían de día de campo no dejaban de lanzarse pelotitas con sus hijos. "Conde" fue pronto bautizado por la afición como "Panchillo" y más adelante nos llenaría de orgullo regional cuando venció a los Piratas de Pittsburgh, primera vez en la historia que un lanzador mexicano derrotara a un equipo de Ligas Mayores.

Mucho tiempo después de que la Liga Mexicana se llevó al equipo grande de San Luis a la ciudad de México siguieron apareciendo repercusiones de los buenos tiempos, como aquel juego en el nuevo estadio "20 de noviembre" entre Médicos y Sacerdotes, que todavía se recuerda con satisfacción en la sede del obispado de San Luis. La crónica periodística del día siguiente decía:



"Los sacerdotes católicos, sin demostrar piedad, apalearon ayer a los médicos del Hospital Central por cartones de 14-8. Se encargó de lanzar el primer strike el licenciado Guillermo Fonseca Álvarez, teniendo como receptor al licenciado Guillermo Medina de los Santos y como bateador a Monseñor Joaquín Antonio Peñalosa... La rebelión de los curas se produjo en la tercera entrada con rally de seis carreras... en la cuarta, el batazo más



Los ampayers: Doctores Esteban Castro Anaya, Augusto Díaz Infante, Ventura Salazar, Pedro Bárcena y Luis Fernando Rangel. Atrás, entre Ventura y Pedro, el Dr. Jorge Reyes.



Los Sacerdotes, de izquierda a derecha, de pie: Cirilo Gallegos, Lucas Martínez, Sebastián Zárate, Tomás Ramírez, Joaquín Antonio Peñalosa, Francisco Javier Araiza, Bernardo Méndez, Sotero Álvarez. Abajo: Roberto Romo, José Robledo, Darío Pedroza, Juan Hernández, Tomás Castro y José Luis Calvo.



Los Médicos, de izquierda a derecha, de pie: Marcelino Juárez, Frank Mallol, Carlos Garrocho, Guillermo Guerra, Laura Alejandra Martínez, Francisco Martínez, Luis Beltrán, Manuel Sánchez Lavín, José Luis Posadas. Abajo: Guillermo López Alonso, Guillermo Lucero, Rogelio Ortegón, Jorge del Castillo y Severo Torres.

importante lo conectó José Robledo... Hubo estupendas jugadas de Sebastián Zárate en el jardín central... El lanzador derrotado fue el doctor Manuel Sánchez Lavín..."

No hay manifestación cultural de un pueblo que no sea digna de atención, y el deporte ocupa un lugar preeminente en nuestro marco social. Es tan merecedor de estudio como el muralismo mexicano, la época de oro de nuestro cine, "La Familia Burrón" de Gabriel Vargas, la política de los últimos siete decenios o las canciones de Chava Flores. México somos un poco de todo esto. Pero además, del mismo modo que no nos atreveríamos a tirar al desagüe la experiencia que hemos acumulado en nuestra vida, tampoco podemos cometer la torpeza de olvidarnos de la historia que es nuestra experiencia colectiva. Así, con la motivación del beisbol, hemos recorrido un pedacito de la historia de un San Luis que ya quedó en el pasado, pero de cuyos acontecimientos y de cuyo perfil algo podemos aprender. Nada mejor que hacer cuentas de lo que tuvimos y fuimos para valorar justamente lo que somos ahora y, sobre todo, para afianzar el trazo de nuestro camino hacia el futuro.

Por habernos acompañado a lo largo de la temporada del 47, muchas gracias a quienes nos han hecho el favor de leernos.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	5
PROEMIO	9
PRESENTACIÓN	11
I EL PRINCIPIO	15
II UN VERACRUZANO EN SAN LUIS	22
III LA AVENTURA DEL 46	32
IV EL AÑO NUEVO	50
V ANGUSTIA Y ALEGRÍA	55
VI ARRANQUE EN CASA	60
VII CIUDAD EN TINIEBLAS	66
VIII EL SAN LUIS QUE SE VA	72
IX BEISBOL EN LAS CALLES	78
X HUBO UNA VEZ UN SHORT-STOP...	84

XI EL MISTERIO DEL "CUATRO VIENTOS"	89
XII LA PROTAGONISTA	94
XIII EL MEJOR DE LOS MEJORES	101
XIV CAMBIOS VAN, CAMBIOS VIENEN...	105
XV TAMBALEOS	110
XVI UN MUNDO NOS VIGILA	115
XVII DONDE VIVEN LOS CONSAGRADOS	120
XVIII TRIUNFOS Y TROPIEZOS	125
XIX SANGRE EN LINARES	130
XX UN RÉCORD DE MEDIO SIGLO	136
XXI TRIUNFOS Y TRAGEDIAS	142
XXII EL ACTO FINAL	148
XXII ¿QUÉ FUE DE LOS ÍDOLOS?	152
XXIV UN GRANDE DEL DEPORTE POTOSINO	164
XXV CUANDO VIMOS DE CERCA LAS ESTRELLAS	185
EPÍLOGO	189

*Por acuerdo del señor Rector
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí,
Ing. Jaime Valle Méndez,
el libro Por los Diamantes de Ayer, el San Luis del 47,
Se terminó de imprimir el 31 de octubre
de 2002 en los Talleres Gráficos de la
Editorial Universitaria Potosina.
Se imprimieron 1000 ejemplares.*





*Con casi 120,000 habitantes, en 1947
San Luis Potosí era una ciudad
provinciana y tranquila, celosa de sus
costumbres y puntual celebradora de las fiestas
de sus barrios. Tenía seis salas de cine, solamente
un periódico de aparición diaria, muy
pocos automóviles, una universidad que no llegaba
a los ochocientos alumnos... y un equipo
en el mejor beisbol profesional de México.*



Editorial
Universitaria
Potosina


Difusión Cultural
UASLP